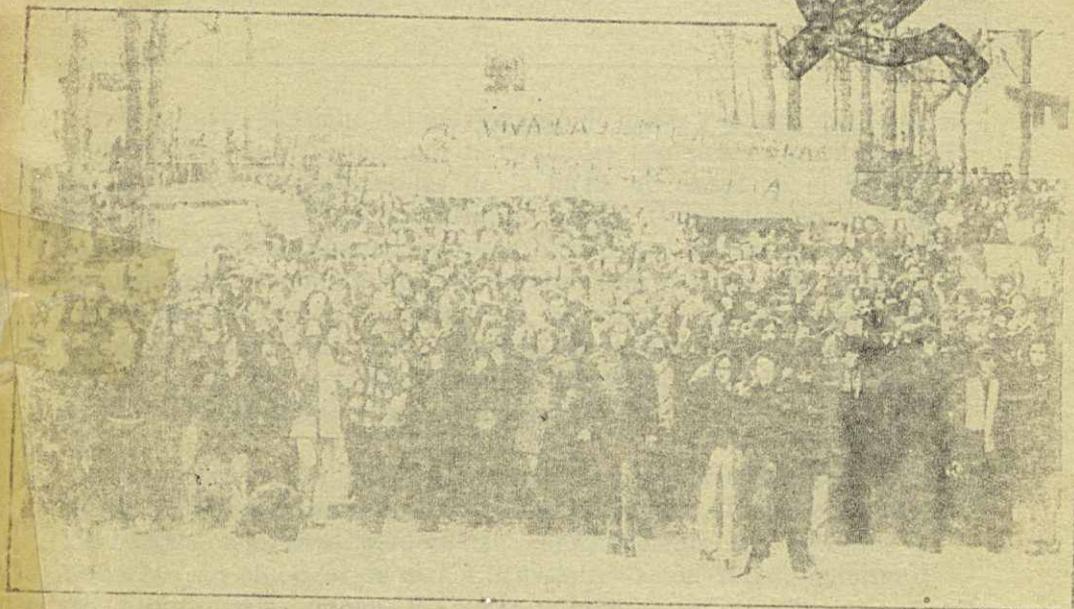


¡proletarios de todos los países unios!

comunismo

DICIEMBRE -73

Nº7



3er CONGRESO de la LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA

DOCUMENTOS - RESOLUCIONES

INDICE

Introducción.....	
Saludos y presidencia.....	6
Mensajes.....	7
Construir el partido revolucionario	12
Las tareas de los m-r.en la lucha contra la opresión nacional.....	59
la cuestión colonial.....	87
La fusión con ETA-VI.....	88

introducción

El ascenso continuo del movimiento de masas y el incremento de la represión desencadenada por la dictadura franquista constituyen los dos datos fundamentales de la lucha de clases en el Estado Español a lo largo de los últimos meses. Confrontando con la sucesión de luchas obreras en uno y otro punto del Estado y con la escalada de los combates de sectores populares cada vez más amplios, el gobierno Carrero no ha cesado un momento en la persecución de obreros y estudiantes revolucionarios, de militantes nacionalistas y del conjunto de luchadores que se levantan cada día contra la explotación capitalista y la opresión política.

La intervención policiaca acompaña sistemáticamente a la represión patronal en las luchas de fábricas y tajos. Al mismo tiempo, las fuerzas represivas modernizan continuamente sus métodos y refuerzan sus efectivos de cara a la desarticulación de los organismos de vanguardia amplia (CC.OO., comités de estudiantes, de profesores, etc...) y los partidos obreros y organizaciones revolucionarias. Los tribunales especiales (TOP, Consejos de guerra) y las, cada vez más duras, condiciones de vida en las cárceles franquistas, completan el cuadro siniestro de los medios que utiliza la dictadura para intentar aplazar su derrocamiento revolucionario.

Los estalinistas invocan a menudo las duras condiciones de clandestinidad que el franquismo impone a las organizaciones políticas para justificar la irregularidad de sus congresos y las graves restricciones de la democracia interna que son habituales en el funcionamiento de sus estructuras organizativas. Numerosas voces se han alzado en el seno del PCE criticando justamente el montaje burocrático del VIII Congreso por parte de la dirección carrillista, la falta de representatividad de los delegados y la ausencia total de debate de preparación del congreso en el interior del partido.

Para los marxistas revolucionarios, las condiciones de clandestinidad no pueden convertirse en la excusa de la eliminación de la democracia proletaria. La democracia interna es el elemento indispensable en el que se apoya el funcionamiento centralizado de una organización leninista. La totalidad de los delegados al tercer congreso de la LCR han sido elegidos democráticamente en las diversas localidades en que nuestra organización interviene en la lucha de clases; junto a ellos, camaradas invitados de otras organizaciones --Ligue Communiste (Sección francesa de la IV Internacional), ETA (VI) y el grupo «Fracción Bolchevique-Leninista»-- han seguido los animados debates que se han desarrollado en el curso del III Congreso.

Las resoluciones adoptadas por el II Congreso de la LCR suponían una ruptura tanto con el ultraizquierdismo que había caracterizado los primeros pasos del desarrollo de nuestra organización como con las posiciones propagandísticas mantenidas por la tendencia «Encrucijada» (hoy Liga Comunista). A partir de entonces la LCR ha estado presente en los principales combates de la lucha de clases: las jornadas del 9 y 10 de marzo, las movilizaciones en torno a los acontecimientos de San Adrián del Besòs y en el 1. de Mayo, las luchas obreras en Puerto de Sagunto, SEAT, Hispano-Olivetti y El Vallès, las primeras fases de la campaña de respuesta obrera y popular al proceso 1001,...

Asimismo, pese a contar aún con fuerzas militantes reducidas, nuestra organización se ha esforzado sin desmayo en la tarea de impulsar la solidaridad a escala local y de Estado tanto con las huelgas generales locales (San Adrián, Pamplona) como con diversas luchas obreras (CAF en Guipuzcoa, SKF en Madrid, etc...) y otros acontecimientos (solidaridad con el pueblo chileno, con la Ligue Communiste disuelta,...).

Por otra parte, la maduración de los acuerdos políticos y las coincidencias en la intervención en la lucha que se han producido en estos meses con los camaradas de ETA (VI) son los factores que permiten hoy operar un salto decisivo en el proceso de fusión de las dos organizaciones a partir del marco de centralización política que supone la constitución de una sola organización unificada.

Sin embargo, el II Congreso había dejado una serie de problemas pendientes. En particular, el grave obstáculo que iba a suponer la inadecuación de nuestro sistema organizativo -- propio de un pasado propagandista -- para poner a la LCR a la altura de las tareas que impone a los marxistas revolucionarios la maduración de una situación pre-revolucionaria en el Estado español. Esta inadecuación se ha dejado sentir en la intervención del conjunto de nuestra organización en la lucha de masas; en consecuencia se ha visto limitada la envergadura de nuestras iniciativas en la acción y la influencia de la política de la LCR en la nueva vanguardia joven cuya

conquista juega para los trotskvstas un papel fundamental en el avance en la construcción del partido revolucionario.

Sancionar el salto cualitativo en las relaciones con ETA (VI) y adecuar nuestro sistema de organización, eran los objetivos que hacían imprescindible la convocatoria y realización del tercer congreso de la LCR.

El avance en la construcción de la organización revolucionaria es un proceso estrechamente ligado a la profundización, a la definición política y la homogeneización del conjunto de sus militantes en ella. La resolución sobre la táctica de construcción del partido adoptada por este tercer congreso incorpora importantes precisiones en el terreno del análisis del crepusculo del franquismo y de las dificultades subjetivas que deberá superar el movimiento de masas para alcanzar el estadio de la Huelga General Revolucionaria que derroque la dictadura y abra un proceso de revolución permanente en el Estado Español. Así mismo, en el análisis del surgimiento de la nueva vanguardia obrera, precisión que se hacía indispensable, para plantear una táctica correcta de intervención en el movimiento obrero organizado. En conjunto, esta resolución supone un evidente paso adelante en la sistematización de los factores que deben hacer posible un progreso substancial en el desarrollo de una sección de la IV Internacional en nuestro país firmemente implantada en la clase obrera.

La resolución sobre la cuestión nacional, tema en el que la LCR arrastraba un considerable retraso en la definición de sus posiciones, va preferida de una introducción en la que se explican las particularidades del debate sobre el problema de Galicia. La toma de posición del Congreso sobre este tema debe permitir a la organización unificada progresar en la consolidación y extensión de su influencia sobre la corriente de radicalización que genera la opresión que ejerce el Estado central sobre las nacionalidades y regiones con particularidades histórico-culturales diferenciadas, estableciendo un marco leninista consecuente de lucha ideológica contra las diversas corrientes nacionalistas pequeño burgueses y reformistas que obstaculizan la politización marxista revolucionaria de estas franjas de vanguardia.

El congreso discutió también un informe sobre la situación actual de la Internacional y el debate que se desarrolla en su interior de cara a la preparación de su X Congreso Mundial, decidiendo mandar al nuevo Comité Central para que planifique los ritmos y modalidades de incorporación de la organización unificada a esta discusión a la que participan activamente todas las secciones y organizaciones de la IV Internacional.

Internamente, será publicado el texto « Què organizaciòn necesitamos ? » (sistema organizativo), así como el balance político de la intervenciòn de la organizaciòn en el último periodo, resoluciones del Congreso que no se editan publicamente. Ambos documentos deberàn contribuir poderosamente a la clarificaciòn política y organizativa no sólo del conjunto de militantes de la organizaciòn unificada sino también de los simpatizantes organizados en Comités Revolucionarios y Comités Proletarios.

El III Congreso de la LCR finalizò con la elecciòn democràtica de una nueva direcciòn.

saludos y presidencia

La presidencia de Honor del III Congreso de la LCR quedò constituida del siguiente modo: el camarada Joe Baxter, ejemplo de internacionalismo revolucionario, muerto en un desgraciado accidente de aviaciòn; los militantes revolucionarios y los trabajadores chilenos víctimas del golpe militar; los militantes de la LCR detenidos en especial aquellos que han mostrado un comportamiento ejemplar frente a la policia tanto respecto a la organizaciòn como a si mismos, simbolizada en el camarada y el camarada; trabajadores y militantes revolucionarios asesinados por la Dictadura franquista, especialmente el luchador nacionalista Eustaquio Mendizabal - Txikia - y el obrero de la Tèrmica de San Adrià, Fernàndez Màrquez.

El III Congreso de la LCR (org. symp. de la IV Int.) saluda: a los pueblos de Indochina, punta de lanza de la revoluciòn mundial, confrontados a la intervenciòn imperialista; al pueblo palestino, enfrentado a la vez al sionismo, al imperialismo y a los regimenes àrabes reaccionarios; a los trabajadores y al pueblo de Irlanda, víctimas de la represiòn britànica que prosiguen su combate por una Irlanda unificada y socialista; a los militantes revolucionarios de Amèrica Latina que combaten valorosamente contra el imperialismo en unas condiciones difíciles. A todos los combatientes contra el capitalismo, el imperialismo et la burocracia. A los trabajadores,

estudiantes y campesinos que se enfrentan valorosamente a la dictadura franquista, especialmente a los que por este combate sufren la prisión o el exilio.

mensajes

de la dirección de ETA-VI- al III congreso de la LCR

Camaradas,

En nuestra VII Asamblea, recientemente celebrada, culmina - con la afirmación política de construir el partido con la LCR, construir la IV Internacional - un largo periodo de la historia de ETA. Nuestra evolución está todo lo alejada que pueda pensarse de un tránsito natural hacia el trotskismo.

Tras una decena de años sumergidos en el nacionalismo radical, la ruptura en 1970 con lo que luego sería ETA (V) representa el comienzo de un proceso de corte con la ideología y práctica pequeño-burguesa. Pero el empirismo en que nos movíamos, la carencia de bases políticas con las que quedamos después de la escisión con el ala militarista en la 1ra parte de la VI Asamblea, dan lugar a una organización totalmente ecléptica.

Esta situación, a pesar del impulso que cobró nuestra organización después de las luchas contra el proceso de Burgos, resultaba - a todas luces - insostenible. La aparición de una tendencia marxista-revolucionaria, surgida por la influencia conjunta de la IV Internacional, de la LC francesa y de la LCR, no hace más que acelerar la decantación política y la escisión con el sector que

continúa preso en el eclecticismo así pues, la celebración de la 2a parte de la VI Asamblea, en las mismas fechas que vuestro II Congreso, sanciona el abandono del eclecticismo afirmando unas bases programáticas y de intervención coincidentes con la LCR tras la separación de la Fracción « Encrucijada ».

Desde entonces hasta hoy, a través del debate interno, de la intervención en la lucha de clases, de la unidad de acción privilegiada y sistemática con la LCR, y del Protocolo de Acuerdo de mayo pasado, el acercamiento entre nuestras dos organizaciones se va haciendo cada vez más consistente. De esta forma las previsiones que se mantenían sobre los ritmos y modalidades de la fusión se van ampliamente desbordadas por estas circunstancias y por la presión misma que el auge de la lucha de clases ejerce sobre los marxistas-revolucionarios para acelerar el proceso de construcción del Partido Revolucionario, la Sección de la IV Internacional en el Estado Español.

Empezar desde ya a realizar prácticamente la fusión, tal como se indica en las resoluciones del III Congreso de la LCR y de la VII Asamblea de ETA (VI), a la vez que abre una ancha vía para la solución de la crisis de dirección revolucionaria, nos enfrenta a nuevos problemas cuya complejidad proviene — fundamentalmente — de las dificultades resultantes de la fusión de dos organizaciones de distinto origen, historia, desarrollos y hábitos.

Estamos convencidos de que sabremos vencer cuantas dificultades encontremos en nuestro camino apoyándonos en nuestra firmeza programática, la intervención única y la práctica del centralismo democrático.

Creemos que así, con la sanción definitiva de este proceso en un próximo Congreso de fusión, aportamos una experiencia nueva, de indudable valor, a la construcción de la IV Internacional y sus secciones nacionales.

Saludamos fraternalmente a este III Congreso de la LCR, que viene a ratificar la madurez de una organización que ha sabido atraerse a una organización centrista (como era la nuestra) manteniendo una firmeza intransigente en los principios a la par que una actitud táctica flexible adecuada a cada situación.

VIVA LA L.C.R. !

VIVA LA IV INTERNACIONAL !

mensaje de la ligue communise-sfqj-

Camaradas,

Dirigiendo este mensaje a vuestro III Congreso estamos convencidos de que no cumplimos únicamente con una práctica va tradicional; en efecto, si el 1. y el 2. Congreso de la LCR han marcado etapas importantes en la construcción del Partido Revolucionario a escala del Estado Español, este III Congreso adquiere un carácter bastante excepcional. Sanciona, mediante la fusión realizada entre ETA (VI) y la LCR un salto cualitativo en la construcción del Partido Revolucionario y de la IV Internacional. Significa un paso decisivo hacia la construcción de un Partido solidamente implantado en la clase obrera, habiendo conquistado una influencia de masas, cuya necesidad se hace cada vez más imperiosa en el momento en que la maduración de una crisis pre-revolucionaria en el Estado Español se afirma a través de las grandes luchas de San Adrián y Pamplona.

En nuestro mensaje a vuestro II Congreso, afirmábamos que este sancionaba la culminación de una clarificación política que permitiría rápidamente superar una nueva etapa decisiva en la construcción de la sección de la IV Internacional en el Estado Español. Consideramos que los acontecimientos han confirmado plenamente este juicio. Creemos que la ruptura consciente con el pasado ultra-izquierdista que se produjo en vuestro II Congreso ha sido un factor político de peso en el acercamiento con los camaradas de ETA (VI). Pero la fusión que se produce hoy sobrepasa ampliamente lo que preveíamos.

Se trata en efecto de un acontecimiento sin precedentes en la historia de la IV Internacional. Hasta ahora las secciones de la IV Internacional han nacido de una acumulación primitiva de cuadros en torno a un pequeño núcleo inicial de militantes trotskystas. Desde el 68, las nuevas posibilidades surgidas han permitido a la mayoría de las secciones de la IV Internacional superar esta fase propagandística inicial y conocer un desarrollo rápido interviniendo directamente en la lucha de clases. El crecimiento espectacular de la LC en Francia marcaba más claramente esta nueva fase de la construcción de la IV Internacional. Pero hoy se trata de algo distinto: lo que la fusión LCR-ETA (VI) demuestra es la capacidad de la IV Internacional para ganar al marxismo revolucionario a corrientes y organizaciones de

origen nacionalista, centrista, o ultra izquierdista, cuya radicalización se produce en el marco de la crisis abierta del estalinismo y de una vanguardia marxista revolucionaria todavía débil.

Estamos convencidos de que la organización que nace hoy de esta fusión se verá rápidamente confrontada a enormes responsabilidades y tendrá que jugar muy pronto un papel decisivo en el desarrollo de la lucha revolucionaria hacia el derrocamiento de la Dictadura franquista. Podráis jugar así el papel motor en la construcción de la IV Internacional que nosotros hemos podido jugar estos últimos años.

Por nuestra parte estamos dispuestos a poner todos nuestros esfuerzos en estar a vuestro lado en los enfrentamientos decisivos que se preparan, conscientes de que la revolución que se acerca en el Estado Español puede extenderse al conjunto de la Europa Capitalista, habiendo así un periodo de profundos cambios revolucionarios a escala de todo el continente.

VIVA LA LCR-ETA (VI) !
! VIVA LA IV INTERNACIONAL !

B.P. de la LIGUE COMMUNISTE.

mensaje de la liga marxista revolucionaria -suiza-

Camaradas,

Saludamos calurosamente vuestro III Congreso y la fusión realizada entre ETA (VI) y la LCR. Pensamos que atravesáis hoy una etapa muy importante en la construcción del Partido Revolucionario a escala del Estado Español. Pero también esto es importante para el conjunto de la IV Internacional y particularmente para nosotros. Vosotros conocéis el lugar que ocupan los trabajadores españoles en Suiza. Es una de las tareas más importantes para nosotros el ganar a los elementos más politizados de los trabajadores inmigrados, porque ellos son la vanguardia de la lucha de clases en nuestro país. Ultimamente hemos reforzado nuestra intervención publicando una revista mensual, ROJO, para la emigración española. Dependemos mucho de vosotros, del papel que jugáis en la lucha de clases en

España para el desarrollo de nuestra influencia. Es evidente que la nueva organización que surgirá de la fusión va a jugar rápidamente un papel creciente de atracción sobre el conjunto de la vanguardia amplia. Esto nos permitirá avanzar en la estructuración de núcleos revolucionarios en la emigración española en Suiza contribuyendo así al reforzamiento tanto de la LMR como la LCR-ETA (VI).

Actualmente, estamos también comprometidos en una actividad unitaria de solidaridad con el conjunto de los militantes golpeados por la Dictadura franquista. Queremos poner particularmente el acento sobre la represión que se abate hoy sobre la vanguardia revolucionaria y que se centrará sin duda especialmente sobre la organización unificada, con mucho la más importante en el seno de la extrema izquierda.

Os aseguramos nuestra solidaridad militante e internacionalista en la lucha que lleváis adelante por el derrocamiento de la Dictadura franquista y los enfrentamientos decisivos que se avecinan.

! VIVA EL III CONGRESO DE LA LCR !
! VIVA LA LCR-ETA (VI) !

construir el partido revolucionario

resolución

I.- LA SITUACION INTERNACIONAL

1 Después de la recesión de 1969-72, que ha afectado con escaso intervalo de tiempo a la casi totalidad de países imperialistas -- a excepción de Francia -- el sistema capitalista mundial no solo no ha vuelto a los buenos tiempos anteriores a 1967 sino que la actual fase de la reactivación económica, prácticamente simultánea en los principales países imperialistas hace más probable que nunca la perspectiva de una recesión generalizada. Todas las principales características de la crisis se mantienen y se han agravado: crisis del sistema monetario internacional; acentuación de las contradicciones y redefinición de las relaciones de fuerza entre los principales países imperialistas (USA, Europa, Japón); debilitamiento general del crecimiento económico. El desarrollo de la postguerra ha tenido como consecuencia no solo una crisis más aguda de las relaciones de producción capitalistas, sino también la extensión de esta crisis a las relaciones burguesas en su conjunto (Enseñanza, familia, etc...).

Desde el punto de vista de la revolución mundial, el dato más significativo es el ascenso de las luchas obreras, que ganan progresivamente a los principales países capitalistas de Europa, pero que en los próximos tiempos no dejará de extenderse a la clase obrera norteamericana.

2 Lo anterior no significa una regresión en el frente de la revolución colonial. Las masas indochinas con el ces el fuego han conseguido una victoria parcial que facilita el recorrido de los últimos kilómetros hacia la victoria final que no puede ser otra cosa que la transformación de la dualidad de poder actual en la toma

revolucionaria del poder, para lo cual será decisiva la contribución del proletariado urbano principalmente saigoniés. Aunque este proceso ha sufrido un cierto cambio en los ritmos, tanto la ofensiva de las masas camboyanas como la inestabilidad social de Tailandia, son factores que influyen de modo importante en el avance de la revolución en el sudeste asiático. En el Oriente Medio la dificultad subyacente principal sigue siendo las debilidades políticas de las distintas organizaciones de la resistencia palestina respecto a los gobiernos árabes, ya sean p-b o abiertamente reaccionarios. Sin embargo, las masas populares han empezado a perder la confianza en los dirigentes p-b e inician su movilización independiente con lo cual se agrava la crisis política de estos países y prepara las condiciones del nuevo salto adelante de la revolución árabe. La progresión de la guerrilla y las zonas liberadas en las colonias portuguesas, que han permitido la proclamación de la independencia de Guinea Bissau, pueden ser un factor importante en el desarrollo de la revolución en África Negra a condición de superar las carencias subyacentes de su dirección.

En América Latina, a pesar de las derrotas del proletariado boliviano, como uruguayo y chileno, la burguesía y el imperialismo no han podido asegurar una estabilidad en la situación política y social.

3 La revolución política en los Estados obreros degenerados o burocráticamente deformados, manifestó ya su actualidad con la Primavera de Praga, las luchas obreras y estudiantiles de Yugoslavia, la huelga de los obreros portuarios polacos y en la movilización y radicalización que acompañaron la fase ascendente de la R.P.C.H.. El mayor acercamiento de URSS con USA y el profundo giro a la derecha de la burocracia china volcada a la « coexistencia pacífica », no van a ser capaces ni de paliar su crisis interna ni de contener el avance de la revolución mundial repitiendo las experiencias de Yalta y Postdam. No en vano vivimos en la época de la crisis del stalinismo. No en vano presenciamos el mayor ascenso de la lucha de masas desde 1917.

4 Y en este ascenso de masas el destacamento de vanguardia es cada vez más el proletariado especialmente el de los países capitalistas avanzados, y las luchas no dejarán de estimular ni a la revolución colonial - que durante años ha sido el principal combatiente contra el imperialismo - ni a la revolución política en los estados obreros a la que estimulan en la lucha por un socialismo bien distinto que la caricatura stalinista, por la puesta en pie de organismos de democracia proletaria.

Europa es un vivo ejemplo de este ascenso de las luchas obreras. Estas han alcanzado a Suecia - las huelgas de las minas de Kiruna en 1971 -, los países bajos - con las primeras huelgas salvajes desde hace más de veinte años -, Alemania - huelga de Volkswagen en la primavera pasada y recientes huelgas salvajes -, Dinamarca,

Luxemburgo, etc.. En Gran Bretaña, Francia e Italia se están batiendo todos los records del número de horas perdidas por huelga. En España, después de los Consejos de Burgos, las explosiones de masa locales están al orden del día (Seat, Ferrol, Vigo, San Adrián, Pamplona). El proletariado de Portugal y Grecia han iniciado importantes movilizaciones.

Las distintas salidas integradoras o represivas de los distintos gobiernos de la burguesía europea, dentro de una tendencia común hacia el Estado fuerte, se gastan una tras otra. El proletariado responde con una politización creciente de sus movilizaciones -huelga LIP en Francia-. La imposibilidad de imponer una Dictadura abierta contra el proletariado, hacen que el período que se abre vava a estar marcado por una fuerte inestabilidad política y el ascenso de las luchas de masas. En el curso del mismo se verá favorecido el desarrollo de las secciones de la IVa Internacional, abriéndose por tanto la posibilidad de superar la crisis de dirección del proletariado que se encuentra frenado por sus direcciones tradicionales, de desbordar las tentativas reformistas -cuyo último trágico ejemplo ha sido la UP chilena- y de conducir a los trabajadores a ejercer su propio poder en una República Soviética. El estallido de una crisis revolucionaria en España será un factor decisivo para la realización de un salto cualitativo en el ascenso de las luchas obreras en Europa y en la agravación de la crisis del stalinismo. Pero, a su vez, el reforzamiento y radicalización de los combates del proletariado europeo -y de EEUU- jugará un papel importante para combatir cualquier intento de intervención militar del imperialismo en España y para la defensa de la revolución española.

II. POR UNA ALTERNATIVA DE CLASE AL CREPUSCULO DEL FRANQUISMO

A.- EL BONAPARTISMO FRANQUISTA

5 A finales de los años 50 empiezan a esfumarse las condiciones que habían hecho posible la implantación de la dictadura militar fascista al término de la guerra civil: la derrota y la desmoralización del proletariado, la pasividad o el apoyo al bando contrarrevolucionario de sectores de la pequeña burguesía la reabsorción de las divergencias entre las diversas fracciones burguesas que cerraron filas detrás de Franco y el Movimiento.

Aunque este período se caracteriza todavía fundamentalmente por la presión de masas, que no se traduce en movilizaciones cotidianas, tiene lugar de vez en cuando explosiones que adquieren rápidamente un contenido político. Por otra parte empiezan a manifestarse los primeros síntomas de erosión de la base social de la

dictadura: la pequeña burguesía de Cataluña y Euzkadi inicia de nuevo una actividad política, y la que ha dado su apoyo al franquismo empieza a comprobar que el estancamiento económico y la inflación se descarga sobre sus propias espaldas, mientras una minoría de privilegiados amasa grandes fortunas.

La misma burguesía no podía dejar de constatar la crisis del modelo autárquico de desarrollo, con unos índices muy bajos de desarrollo, basado en la explotación inhumana de las masas y exacerbando cada vez más su resistencia, mientras la Europa capitalista conocía un desarrollo económico sin precedentes. Esto, junto a la movilización del proletariado y de sectores de la pequeña burguesía, empieza a producir diferenciaciones en el bloque burgués, que se referían a la necesidad de sustituir a la dictadura militar fascista como condición de potenciar una mayor reinsertión del capitalismo español en el mercado mundial, de agilizar la comunicación entre las diversas fracciones burguesas y el ejecutivo, y de impedir una politización excesivamente rápida del movimiento de masas.

Así pues, a partir de finales de los años 50 sobre la base de un equilibrio inestable entre las clases sociales que se va deteriorando progresivamente a expensas del gran capital, se producirá una doble evolución de la dictadura: por una parte, potenciación del desarrollo económico aprovechando el « boom » de la Europa capitalista y por otra parte, afirmación de los rasgos bonapartistas del régimen.

Estos se apoyarán en la pérdida de fuerza de las formaciones políticas que habían protagonizado el Alzamiento y simultáneamente, una debilidad de los nuevos equipos políticos, cuya formación venía dificultada por la misma existencia de la dictadura y cuyo margen de maniobra estaba limitado por su profundo temor a la movilización independiente de masas. Estas, si bien se mostraron lo suficientemente fuertes para no dejarse reducir a la pasividad, no eran todavía bastante fuertes y, « sobre todo », carecían de una dirección política revolucionaria para ser capaces de derrocar a la dictadura. La consecuencia de todo ello ha sido una incapacidad crónica de la burguesía para adaptar la forma política de su dominación a las nuevas necesidades que iba a suscitar el propio desarrollo económico (creación de sindicatos amarillos, formas de integración de las capas medias, institucionalización del juego de las fracciones burguesas entre sí y con el ejecutivo, ...) lo único normal que ha podido hacer ha sido flexibilizar las diversas estructuras de control de corte fascista: de las Reglamentaciones a los convenios, las posibilidades de elección de jurados y enlaces en la CNS, del SEU a las Asociaciones, etc. El juego entre las distintas fracciones burguesas se ha realizado por medio del papel de árbitro de Franco, bonaparte histórico, reconocido por todas las fracciones de la burguesía y apoyado en el aparato del Estado. Esta solución que permitía ir resolviendo las dificultades sobre el terreno, se convertirán a la larga en un problema

político crucial para la burguesía, que no puede prescindir del bonaparte porque no tiene sustituto posible y, al mismo tiempo, su desaparición, cada vez menos lejana, agudizará todas las contradicciones inter-burguesas.

6 Esta dictadura bonapartista ha sido cada vez más una dictadura senil que cada vez es menos capaz de evitar las movilizaciones de masa. Estas a partir de 1962, en que se produce un cambio cualitativo en las relaciones de fuerza entre las clases, se convierten en un hecho cotidiano, y de vez en cuando dan lugar a bruscas explosiones. El relativo margen económico que proporcionó el desarrollo económico de los años 60, reforzado por la línea colaboracionista del PCE dentro del movimiento de masas, se agotará progresivamente especialmente después de 1967. La dictadura ha sido pues capaz de retrasar momentáneamente la explosión social que parecía próxima a finales de los años 50 sólo a costa de unos cambios que han reforzado al proletariado como clase motriz y dirigente y ha reafirmado el carácter netamente obrero y socialista de la revolución pendiente.

B.- EL CARACTER DEL DESARROLLO CAPITALISTA ESPANOL

7 El desarrollo económico que se ha producido a partir de los años 60 ha aumentado de modo cualitativo la importancia de la industria sobre la agricultura, ha concentrado y mecanizado las propias concentraciones agrarias, ha aumentado enormemente el sector terciario donde las condiciones de trabajo asalariado y condición social son cada vez más semejantes a las del proletariado, ha desarrollado el número de estudiantes, maestros, profesores, de técnicos y otras profesiones asalariadas (médicos ATS) que resienten cada vez más agudamente las contradicciones del capitalismo.

La primera característica de este desarrollo es su carácter dependiente del intenso auge económico de los principales países capitalistas de Europa a partir de mediados de los años cincuenta. La apertura del capitalismo español al mercado mundial le ha permitido beneficiarse de este auge para obtener una importante masa de recursos en forma de ingresos por turismo, remesas de los trabajadores emigrados y de inversión de capitales extranjeros (respecto a los cuales se ha seguido una política de combinación de diversos países para no caer en la dependencia exclusiva de uno de ellos). Es fundamentalmente gracias a estos tres apartados como ha podido compensar el déficit crónico de la balanza comercial necesaria para la financiación del desarrollo. Este, a pesar de su importancia en cifras absolutas sigue siendo marginal comparado con el que han experimentado los principales países europeos. El tamaño de las

empresas, el desarrollo de las industrias « punta » v la racionalización capitalista de la agricultura siguen siendo ampliamente inferiores. Los salarios v el nivel de vida de la clase obrera v masas populares siguen estando también muy por debajo de los niveles europeos.

8 En el campo la racionalización capitalista de la agricultura se lleva a cabo por la vía de la emigración masiva de trabajadores agrícolas; la ruina v la emigración de grandes sectores de campesinos pobres; la puesta en pie de ciertas reformas técnicas (regadíos v concentración parcelaria) que revierten en la creación de una capa de campesinos ricos v en aumentar los beneficios de los capitalistas; la lenta transformación de grandes explotaciones (que abarcan aproximadamente el 50% del total) se realiza con fuertes subvenciones del Estado al cultivo de productos excedentarios, producidos a costes más elevados que en el mercado mundial (trigo,...) v dejando la modernización de las explotaciones a la libre iniciativa de los latifundistas v capitalistas del campo. El resultado es una « socialización de las pérdidas » por parte del estado de una agricultura en lentísima transformación, con una inadecuación importante de su oferta a las necesidades de las masas (carencias de cereales, pienso, ganadería, etc.) cuyo precio pagan por una parte los trabajadores del campo v los campesinos pobres forzados a la alternativa de miseria o emigración, v las masas populares de las ciudades por medio del alza constante del coste de la vida.

9 En la industria el desarrollo se ha apoyado fundamentalmente en el auge del sector manufacturero (automóviles, electrodomésticos) con el apoyo del capital v técnicas extranjeras -- lo cual, secundariamente, significa que una parte de la plusvalía va a parar a estos socios --. Este desarrollo se ha realizado sobre la base de un mercado en rápida expansión por la inmensa emigración del campo a la ciudad, de una fuerte protección frente a la competencia extranjera v del mantenimiento de bajos salarios para el conjunto de trabajadores. La reconversión de los sectores arcaicos del aparato productivo -- mieria, siderurgia, etc. -- se ha realizado aquí también por medio de la « socialización de pérdidas » por parte del Estado v a costa del paro o el cambio forzado de residencia de los trabajadores.

La importante industrialización que ha tenido lugar ha suscitado toda una serie de necesidades sociales a gran escala: una política de vivienda v urbanística para atender a la emigración masiva a los principales centros industriales; una atención sanitaria masiva a una población cada vez más expuesta al desgaste físico v mental v a la deterioración acelerada del medio ecológico; una mayor necesidad de tiempo libre (recorte de la semana laboral, vacaciones, etc.) v una atención a los jubilados cuya subsistencia depende en buena parte de sus pensiones; una masificación de la educación v una mayor

cualificación acorde con las exigencias de la tercera revolución industrial, etc. La satisfacción de estas necesidades sociales entra en contradicción con las relaciones capitalistas de producción, que encuentran una de sus expresiones en el raquitismo de las inversiones del Estado y en el regresivo sistema fiscal que saca la mayor parte de sus recursos de los impuestos indirectos, es decir, de las masas trabajadoras. La desatención de estas necesidades sociales se ve todavía más acrecentada en amplias zonas del campo, precisamente aquellas donde los trabajadores y los campesinos pobres están sometidos a niveles de miseria más altos y a la emigración forzosa más intensa.

10 A partir de 1967 se manifiesta un progresivo agotamiento de los principales factores que potenciaron el desarrollo de los años 60. Los ciclos tradicionales de crecimiento se han caracterizado por una fase ascendente fuertemente inflacionista, que deterioraba gravemente la balanza de pagos hasta el punto de obligar a medidas deflacionistas cuyo peso se desargaba sobre la clase obrera y las masas populares. La presión de éstas no permitía sin embargo proseguir indefinidamente esta política y la burguesía se veía obligada a abrir un nuevo ciclo inflacionista. A partir de 1967 se observa tanto un menor índice de crecimiento como un carácter más brusco y más corto de los ciclos, una disminución de las inversiones y de las alzas de salarios, así como la aparición durante 1972 de la combinación de inflación y recesión (estangflación). Así pues, el mercado interno es cada vez menos capaz de absorber el aumento de producción de modo sostenido. La importante cantidad de reservas que ha acumulado la dictadura a partir de 1971 no significa que haya conquistado una posición agresiva en los mercados exportadores (precisamente en el momento en que la competencia interimperialista por los mismos se hace más aguda). Tanto por la cantidad como por la calidad de productos exportados el capitalismo español tiene una posición muy marginal en el consorcio de los países imperialistas que no le permite encontrar en la exportación la solución a sus problemas.

Más bien, al contrario: el capitalismo español está obligado a seguir impulsando integración en el mercado mundial lo cual significa abrir su propio mercado a competidores que producen mejor y más barato y que dada la competencia existente, no dejarán de aprovechar. Por otra parte, tanto los ingresos por turismo como las remesas de los emigrantes están llegando a tope cuantitativo: existen tantos turistas como habitantes en el Estado y los trabajadores españoles en Europa van a verse en serias dificultades a partir del momento en que el nivel de paro de estos países aumente un poco más. Si como es posible el auge simultáneo que están conociendo ahora los principales países imperialistas se convierte en una recesión también generalizada, es indudable que España va a resentir de modo multiplicado todos sus efectos. Es totalmente seguro que la clase

obrera y las masas populares no van a aceptar pasivamente que la burguesía descargue sobre ellas el peso de la crisis.

II Esta perspectiva explica buena parte de la dureza de las actuales negociaciones entre España y la CEE. La burguesía española está obligada a un mayor acercamiento económico a la CEE por medio de un desarme arancelario progresivo y desearía contar con la mayor solidaridad interimperialista posible. Sin embargo las dificultades para una integración de pleno derecho en la CEE son todavía muy importantes. En el terreno económico, la interpenetración de capitalistas españoles y europeos es todavía insuficiente. Además, el capitalismo español no puede desarmar rápidamente su protección arancelaria sin provocar la crisis de gran número de sectores productivos y agravar las tensiones interburguesas. Los miembros de la CEE no están dispuestos a cargar sobre sus espaldas los gastos económicos y sociales de la reestructuración de estos sectores en un momento en que su propia solidaridad ante la crisis agrícola, monetaria, etc. está fuertemente debilitada y aparecen tendencias proteccionistas en cada Estado particular.

Políticamente los sentimientos antifascistas fuertemente arraigados en los trabajadores europeos impiden la integración de la dictadura franquista dentro de la CEE, así como la solidaridad abierta de los diversos gobiernos burgueses. Por su parte la burguesía española no está dispuesta a emprender siquiera una «pseudo-democratización», porque teme con razón que ésta se convierta en un estímulo importante para la lucha de masas.

Así pues, la alternativa que queda abierta para el capitalismo español es una integración «de hecho» en el terreno económico, es decir, un desarme arancelario mutuo que no dejará de reflejar la relación de fuerzas desfavorable frente a la CEE. Las consecuencias, sobre todo cara a una recesión europea generalizada son claras: se van a sufrir, agravadas, todas sus consecuencias sin que la burguesía española pueda beneficiarse de la solidaridad conjunta de sus congéneres europeos. Esta perspectiva económica junto a la explosividad de las contradicciones sociales y políticas, son las que convierten al capitalismo español en el eslabón débil de la cadena imperialista en Europa.

C.- EL ASCENSO DEL MOVIMIENTO DE MASAS Y LA MADURACION DE UNA SITUACION PRERREVOLUCIONARIA

12 El ascenso de las luchas de masas en el Estado español, especialmente después de los Consejos de Guerra de Burgos, perfila la maduración de una situación prerrevolucionaria en el marco de una agudización creciente de las contradicciones

económicas, comerciales y políticas.

Las viejas contradicciones sociales se han agravado en el último período: el problema del campo, aplazado sistemáticamente por la vía de la emigración y la ruina de los pequeños propietarios rurales; la cuestión nacional *que se ha visto acelerada* con el desarrollo económico de Euzkadi y Catalunya; los fuertes desequilibrios regionales que, donde han entroncado con particularidades histórico-culturales (Galiza), han estimulado el resurgimiento de tendencias autonomistas; el peso de la Iglesia en la vida social y en la política; el mantenimiento de una dependencia servil respecto al imperialismo americano en el terreno militar que se expresa con el mantenimiento de las bases vanquis, etc.

A estas contradicciones han venido a sumarse otras nuevas creadas por el desarrollo de las fuerzas productivas: las que se desprenden del acceso masivo a la enseñanza operado en los últimos años; la inestabilidad en el empleo y el elevado índice de paro amplias capas de profesionales y técnicos; los problemas de la asistencia médica, de la vivienda, de las jubilaciones y pensiones y de todo el conjunto de servicios públicos.

13 El desarrollo económico que se ha producido bajo el franquismo ha tenido como consecuencia el reforzamiento numérico del proletariado que se ha convertido en la clase social más importante y se ha reafirmado como fuerza motriz y dirigente de la revolución. Una nueva generación proletaria no traumatizada por los efectos de la derrota en la guerra civil ha irrumpido con fuerza en la arena de la lucha de clases.

Junto a la clase obrera, han entrado en lucha sus aliados potenciales. Así, la integración progresiva de la mujer a la producción ha incorporado a las mujeres trabajadoras a los enfrentamientos diarios contra la explotación capitalista; la lucha contra la *rentabilización* capitalista de la enseñanza que supone la implantación de la LGE fortalece el frente de movilización de estudiantes, profesores y maestros; la explosividad de las condiciones de vida en el campo ha estallado ya en diversas ocasiones, afectando no sólo al proletariado agrícola sino también a distintos sectores campesinos (vicultores del campo de Jerez, lecheros, luchas de los campesinos de Orense y Lérida contra las cuotas de la Seguridad Social Agraria, « guerra del pimiento »).

Estos sectores y capas oprimidas en cuyas luchas aparecen elementos de puesta en cuestión de la estructura capitalista de la sociedad, sólo pueden encontrar un jefe en el proletariado y alinearse con la alternativa revolucionaria de la clase obrera a la dictadura y el capitalismo.

14 Si las grandes huelgas mineras de 1962 inauguraban un período caracterizado por la transformación de las luchas parciales de los años 50 - que marcaban el renacimiento del

movimiento - en acciones de masas, fundamentalmente en el terreno de la lucha reivindicativa, en los años 62-69' las movilizaciones contra el Consejo de Guerra de Burgos significan un cambio en la relación de fuerzas global entre las clases a favor del proletariado. Este cambio se ha visto profundizado por el ascenso ininterrumpido de la lucha de masas a lo largo de los años 70.

Diversos factores sitúan las coordenadas en que se ha producido este cambio:

a) La agravación de la crisis del sistema imperialista tras la recesión 69-71; crisis del sistema monetario internacional, generalización de la inflación v sus efectos acumulativos (especulación, alza de precios de las materias primas v del coste de la vida) acentuación de las contradicciones interimperialistas v redefinición de fuerzas entre las «grandes potencias» debilitamiento general del crecimiento económico. España, como eslabón débil de la cadena imperialista europea, sufre los efectos multiplicados de la agravación de la situación económica internacional.

b) Acentuación de la crisis del edificio estalinista internacional que ha calado en el interior de los Estados Obreros burocráticamente degenerados (Primavera de Praga en el 68, movilización de los obreros polacos en diciembre del 70) v que actúa como factor complementario en la agravación de la crisis del PCE.

Si por un lado las dificultades para ofrecer la perspectiva de un «socialismo con rostro humano» traban continuamente las posibilidades de acercamiento del PCE a un ala pretendidamente «liberal» de la burguesía española, por otro la agravación de las contradicciones sociales hace perder credibilidad a su alternativa reformista al crepúsculo del franquismo entre sectores importantes de la vanguardia amplia. Así, la línea legalista del PC se ha visto desbordada por la lucha de masas en ocasiones de combates obreros ejemplares (SEAT, BAZAN), de explosiones locales generalizadas, (VICO, S.S. Adrian) o de luchas políticas a escala de Estado (las mismas movilizaciones contra el proceso de Burgos, el boicot a las elecciones sindicales del 71). Estos desbordamientos se han visto facilitados por la existencia de las Comisiones Obreras, organismos unitarios v flexibles (en los que tiende a expresarse cada vez más la nueva vanguardia obrera), debilitando así el frágil grado de control del PCE sobre ellos.

c) La aparición de la nueva vanguardia joven con caracter de masa no sujeta al control de las organizaciones tradicionales v capaz de intervenir autónomamente en la lucha de clases, impulsando iniciativas políticas que arrastran covunturalmente a la acción a sectores importantes de masas. Sin la existencia de esta nueva vanguardia, que no ha dejado de masificarse al calor de las luchas v de ganar influencia en el interior de las empresas v de las CCOO, no podrían explicarse los desbordamientos en las luchas de la política reformista.

15 Tras los consejos de Burgos, el movimiento de masas tiene como característica principal la sucesión cada vez más rápida de explosiones que toman la forma de huelgas generalizadas a escala de una localidad o zona geográfica, explosiones en las que, junto a la clase obrera, participan toda una serie de capas de la población (estudiantes, profesores, maestros, mujeres, pequeños comerciantes, etc.) y que son seguidas de movimientos efectivos de solidaridad por parte de la juventud escolarizada y de la clase obrera en las ciudades más importantes del país o, al menos, suscitan una amplia corriente de simpatía y acciones minoritarias de solidaridad.

La enumeración de las explosiones de masas más importantes -- Burgos, Ferrol, Vigo, San Adrián, Pamplona -- indica, por una parte, una desigualdad en las diversas zonas del Estado pero se trata de una desigualdad no absoluta -- huelgas de la construcción en Granada, Sevilla y Madrid y luchas del puerto de Sagunto, minería asturiana, solidaridad con CAF en el Goierri y en Gipuzkoa, etc. -- y sobre todo se trata de un desarrollo combinado en la que una serie de etapas intermedias pueden ser saltadas -- Ferrol y Vigo --, gracias al rápido aprendizaje de los métodos de generalización de las luchas realizado por la vanguardia amplia de la clase obrera.

Si bien pueden iniciarse por reivindicaciones elementales, estas explosiones conocen una rápida politización. Es el caso de las respuestas masivas a la brutalidad del aparato policiaco de la Dictadura -- asesinato de obreros en Ferrol y San Adrián -- y de las movilizaciones contra los despidos -- pamplona -- que, junto a otras reivindicaciones presentes en las luchas de otras empresas -- cuotas de la S.S. e IRTP y sobre todo acciones contra el aumento de los ritmos -- introducen embrionariamente temas que apuntan a la problemática del control obrero sobre la producción.

Al desbordamiento sistemático de los cauces legales de contención y represión -- convenios, CNS -- sucede el recurso creciente a la lucha por plataformas reivindicativas de empresa y ramo y la auto-organización democrática del mov.: asambleas, comisiones reconocidas por los huelguistas, y, aunque menos frecuentes, comités de huelga elegidos en Asamblea -- Iñenasa en Pamplona --. Además las últimas HGL han demostrado la posibilidad y la eficacia de la coordinación, al menos de CCOO y con org. representativas de otras capas en lucha. La necesidad de organizar la autodefensa obrera frente a la dureza de las agresiones patronales y de la dictadura, acompaña una y otra vez a estas explosiones sensibilizando a sectores amplios de trabajadores. Así lo demuestra el eco que han encontrado entre los huelguistas, iniciativas de vanguardia como el encuadramiento y protección de manifestaciones obreras por medio de piquetes dispuestos al enfrentamiento con las fuerzas represivas y el recurso espontáneo del armamento, si bien rudimentario, de los piquetes de extensión de las luchas de unas fábricas a otras.

16 Las luchas de Burgos y sus consecuencias barrieron los tímidos proyectos con que se presentaba el gobierno del 69 y de nuevo su única salida frente al mov. de masas volvió a ser el incremento de la represión y el freno de toda « liberalización ».

Hoy el gobierno Carrero ha asumido, profundizándola, esta vía de represión contra el mov. de masas y su vanguardia. Estrenado con la represión sobre los huelguistas de Pamplona, el nuevo gobierno no dejará de utilizar la táctica de la concentración policíaca sobre zonas geográficas sobre las que se desencadenan las HGL, buscando así el aislamiento rápido de los focos conflictivos respecto al resto del Estado y tratando de evitar su extensión a nuevas localidades. Esta labor se combina cada vez más con el trabajo permanente - y sin duda constantemente modernizado - dirigido a la desarticulación de las redes nacionales de org. políticas revolucionarias y de CCOO, pues la dictadura no ignora el papel de primera línea que pueden jugar éstas en el impulso de la politización y generalización de la solidaridad a escala de Estado con las explosiones locales.

Sin embargo la solidaridad demostrada por la clase obrera y por otros sectores populares para responder a los ataques represivos de la dictadura contra dirigentes del mov. y luchadores anti-franquistas es un factor importante para el resurgimiento de luchas políticas contra la dictadura. El endurecimiento represivo patronal y estatal facilitará las posibilidades de dar un carácter masivo a las luchas porque los trabajadores, los estudiantes y otros sectores comprenden rápidamente la relación que existe entre los despedidos, las sanciones, las detenciones, etc. que ellos viven diariamente y el papel opresivo de la dictadura, desarrollándose así la conciencia entre las masas de la necesidad de derribarla por métodos de acción directa.

17 Burgos, Ferrol, Vigo, San Adrián, Pamplona no constituyen ejemplos aislados. La repetición de estas luchas generalizadas a escala local y su tendencia a extenderse a todo el Estado seguirá siendo el dato fundamental del periodo. Estas explosiones son una de las claves decisivas del crepúsculo del franquismo.

Las principales dificultades de orden subjetivo con que se encuentra el mov. obrero de masas para superar los obstáculos con que se enfrenta la tendencia a pasar de las explosiones locales masivas a luchas de carácter generalizado a escala de todo el Estado y abordar así el derrocamiento revolucionario de la Dictadura, podrían caracterizarse del siguiente modo:

- la necesidad de que, en ocasión de estas explosiones de masas, se pongan en pie de modo generalizado formas de autoorganización -- asambleas, comités elegidos -- que permitan la organización democrática de los miles de luchadores que se incorporan al combate y de modo que éste pueda lograr una mayor profundidad y continuidad. Asimismo, será imprescindible reforzar la capacidad de las organizaciones de vanguardia amplia, sobre todo CCOO, para preparar política y técnicamente en la organización de la defensa de

las acciones de masas.

- al mismo tiempo, aparece la necesidad de avanzar reivindicaciones políticas --principalmente en el terreno del desmantelamiento del aparato represivo de la Dictadura y en el de las consignas que abran la perspectiva del control obrero sobre la producción que permita la unificación del mov. y facilite la dinámica transitoria del mismo, que se apunta va de modo embrionario en los combates actuales. Para la superación de las carencias de orden subjetivo del mov., los m-r deberán apoyarse en el desarrollo de la nueva vanguardia joven, que juega un papel creciente en las luchas.

- la necesidad de un avance importante en la construcción del P.R. de tipo leninista que sirva de columna vertebral a una red de organización de vanguardia amplia CCOO capaz de generalizar estas explosiones.

D.- CRISIS POLITICA Y CONTRADICCIONES INTERBURGUESAS

18 La agravación de las perspectivas del capitalismo español ante la amenaza de una recesión generalizada a escala internacional, el ascenso creciente de la lucha de masas y la acentuación de las contradicciones interburguesas ante la inminencia de la sustitución del Dictador, son los factores esenciales que determinan la crisis de dirección política que conoce actualmente la burguesía española.

En este contexto, la ausencia de unos mecanismos institucionales y semi-parlamentarios a través de los cuales pudieran expresarse las diferentes fuerzas políticas de la burguesía no hace sino agravar las tensiones entre éstas en un período en el que la necesaria sustitución del Dictador anuncia la desaparición del árbitro reconocido y capaz por tanto de mitigar el alcance de las diferencias en el seno del Régimen.

19 En este sentido, el fracaso de los proyectos iniciales del Gobierno 1969 -- bajo la hegemonía del sector OPUS -- ha sido la demostración clara del margen estrecho de que dispone la Dictadura para sus tímidos intentos « liberalizantes ». Ni la « institucionalización » del régimen, ni la legalización de las asociaciones políticas, ni la aceleración del acercamiento al M.C. han sido objetivos logrados por este Gobierno durante su mandato. Una vez más, será la realidad de la lucha de clases -- en estecaso las luchas de diciembre del 70 -- la que echará abajo estos proyectos y provocará nuevas diferencias en el interior de la burguesía.

20 La formación del gobierno Carrero obedece al triunfo -- provisional -- en el seno del régimen de opción más « realista » en la coyuntura actual, teniendo en cuenta el fracaso del 69 y las exigencias que plantea la preparación de la sustitución del dictador: La necesidad de un « gobierno fuerte » y por tanto homogéneo, ponía como condición la presencia en él de aquellos elementos que, lejos de aparecer directamente como portavoces de una determinada fracción política fueran fieles a la necesidad de asegurar la existencia de un aparato estatal sin fisuras, con el apoyo del Ejército y sin ningún tipo de ilusiones « aperturistas ». En lo que se refiere a las relaciones con el mov. de masas, esta orientación implica un reforzamiento sustancial del aparato represivo, apoyado en la actividad paralela de las bandas fascistas, -- que al mismo tiempo serían limitadas en cuanto a su incidencia en el interior del aparato estatal mientras concede su apoyo « crítico » al actual gobierno -- y una desarticulación constante de las organizaciones de vanguardia implantadas a escala nacional o regional, principalmente. Al mismo tiempo, la pérdida de base social del régimen se agrava ante la creciente limitación de las posibilidades de expresión de los distintos sectores de la p-b y mediante la deterioración constante de sus condiciones de vida.

21 Pero si bien en lo que se refiere al mov. de masas, no existe ninguna modificación fundamental -- salvo una redefinición de la táctica represiva en ocasiones de explosiones locales masivas -- por parte del actual gobierno, éste solo puede tener un carácter provisional por el hecho mismo de dejar sin resolver los problemas fundamentales que son objeto de debate en el seno de la burguesía e incluso, lo que es más importante en la coyuntura actual, las formas de representación y de participación de las distintas fuerzas políticas dentro del marco de la Dictadura. Estas, aun reconociendo la necesidad de un « gobierno fuerte » ejercen una presión constante para incidir en los cambios que deberán producirse en el momento de la sustitución del dictador.

22 Es en torno a esta problemática que aparece la corriente « centrista » del régimen: conglomerado de portavoces de la Dictadura en épocas anteriores al gobierno del 69 o de nuevos ideólogos de la futura monarquía juncarlista; esta corriente expresa la preocupación de los sectores políticos que apoyan al régimen y no se encuentran directamente representados en el actual gobierno. Conscientes del « vacío de poder » que va a significar la desaparición de Franco en el marco de un ascenso del mov. de masas,

estos sectores tratan de llenarlo mediante una revaloración de las instituciones de la Dictadura, proponiendo una tímida « democratización » de las mismas -- Ley Electoral -- y un control creciente de éstas -- sobre todo, Consejo Nacional y Cortes -- sobre el

gobierno como condición de la existencia de un mínimo debate y equilibrio real entre las diferentes opciones políticas de la burguesía. Pero, tanto por la misma dinámica que implicaría la aplicación de la alternativa global que propone esta corriente en el seno mismo de la burguesía -- presión por el reconocimiento de partidos políticos, por creación de estructuras semi-parlamentarias, como sobre todo por la significación objetiva que tendrían estas medidas frente a un mov. de masas en ascenso -- que consideraría como un debilitamiento mayor de la Dictadura toda concesión en este terreno v se vería así estimulado a avanzar en su lucha en el camino de la HGR --, esta alternativa no aparece en la coyuntura actual con la credibilidad suficiente para imponerse dentro del régimen.

Pero el desarrollo de la lucha de masas, la agravación de las tensiones entre las fuerzas burguesas -- dentro del marco de la solidaridad de clase que les une en la represión contra el mov. --, las posibles crisis internas ante la política del actual gobierno -- cuya política en la universidad ya muestra una pérdida de confianza en amplios sectores de la burguesía --, pueden provocar un cambio importante en la relación de fuerzas en el interior del régimen que lleve a la constitución de un gobierno de « concentración » de las fuerzas que apoyen al dictador -- en el que la corriente « centrista » jugase un papel importante que a costa de un mayor « gradualismo » en la realización de sus proyectos -- o a un reconocimiento de las distintas formas de expresión política autónoma de determinadas corrientes del régimen, combinado con una mayor ligazón del Consejo Nacional y de las Cortes a las tareas del gobierno.

En cualquier caso, el camino estrecho del franquismo impide que puedan ser solucionadas duraderamente las contradicciones interburguesas a medida que se vaya aclarando la desaparición del árbitro reconocido por la gran burguesía.

25 En el período actual, el papel del ejército sigue siendo decisivo a la hora de determinar las líneas generales de evolución y diferenciación en el campo de la burguesía. Pilar fundamental del régimen desde su fundación implicado de modo creciente en la represión contra el mov. de masas -- Consejos de Guerra, militarización de servicios públicos --, el ejército ha de conocer necesariamente divisiones en su interior en torno a la forma de resolver la crisis de la Dictadura v el paso a un franquismo sin Franco.

Pero, por el hecho de haberse formado en su interior una casta militar en torno al respeto total al dictador y a la necesidad de ser la garantía última de defensa de los intereses de la burguesía, en las condiciones del ascenso del mov. de masas, las posibilidades de triunfo de una alternativa de « golpe militar a la griega » -- por lo que significaría en cuanto ataque frontal al mov. --, son bastante limitadas en el período actual. Esta alternativa, de producirse antes del

estallido de una HGR y por tanto, antes de que la burguesía haya utilizado todos los recursos necesarios dentro del margen de maniobra que le permite la relación de fuerzas, no haría más que precipitar el enfrentamiento decisivo y no resolvería ninguno de los problemas fundamentales del capitalismo español.

Rechazar esta hipótesis como poco probable no significa subestimar el papel creciente que jugará el ejército tanto en la represión del mov. de masas como en el interior mismo del régimen mediante su participación en futuras modificaciones dentro del aparato estatal.

Es precisamente esta mayor implicación en las tareas que plantea la defensa del orden burgués, por parte del ejército, la que exige que el desarrollo de las distintas formas de autodefensa y lucha armada, combinadas con una actividad anti-militarista revolucionaria sea una condición para asegurar el desenlace victorioso de la HGR.

24 La Iglesia, uno de los pilares básicos sobre los que se asienta la instauración del franquismo, es la que resiente hoy más abiertamente la crisis política social que afecta a toda la sociedad española. Moviéndose entre presiones contradictorias que actúan en su interior - entre la fidelidad de los valores tradicionales y el reconocimiento de la crisis de su propia institución; entre su aferramiento a los privilegios conseguidos bajo el franquismo y sus intentos de distanciamiento respecto al futuro del régimen - la Iglesia española trata de defender su propia autonomía como institución - siempre dentro del respeto del orden burgués -, más allá de su ligazón directa con una u otra de las diferentes fuerzas burguesas.

Pero este proceso que vive la jerarquía española - como abierta defensora de los intereses de la institución - no es sino el reflejo deformado de otro más profundo: la oposición en su interior entre los sectores más directamente defensores de la dictadura y de los privilegios de la Iglesia, que a su vez se ven sometidos a divisiones internas, y aquellos que sufren la influencia de la radicalización del mov. de masas y propugnan una separación total respecto al Estado y la renuncia a todos los privilegios económicos, sociales y políticos de que goza la Iglesia española.

25 La agravación de la crisis política de la Dictadura va a contribuir también al desarrollo de corrientes cuya existencia está ligada a la acentuación de los desequilibrios regionales y a la marginación de determinadas fracciones burguesas respecto al poder central y con cierta tradición autonomista - Euskadi y Cataluña -. Estas corrientes por el auge del mov. de masas y el desarrollo de fuertes tendencias nacionalistas en sectores de la p-b, podrían ejercer una presión creciente sobre el poder central en el sentido de una

mayor « descentralización » y « regionalización », aunque sin poner en cuestión el marco de solidaridad de clase que las une con la gran burguesía centralista.

26 La imposibilidad de un desarrollo importante de un ala « democrática » de la burguesía en el período actual se deriva de la debilidad estructural misma del capitalismo español para ofrecer una solución de recambio a la crisis de la Dictadura fuera del marco de ésta. El utopismo de una transición « pacífica » de la Dictadura a la democracia resulta precisamente de la necesidad que tiene la burguesía de mantener la actual forma de dominación política mientras dure el ascenso del mov. de masas.

Los personajes políticos portavoces de la oposición « democrática » no hacen sino demostrar, con sus constantes vacilaciones y su falta de base social de apoyo, el rechazo que tiene la alternativa que propone en las filas de la burguesía. La negación de esta realidad por parte del PCE, su defensa de la vía pacífica de derrocamiento de la Dictadura no hacen sino frenar la progresión del mov. de masas en el camino de la HGR.

27 Dentro pues, de las diferencias que se producen en el campo de la burguesía, los efectos que tendría una sustitución anticipada del dictador y el paso a la monarquía juegan cierta no se hallan esquivar: continuación de las tensiones entre las fuerzas burguesas en torno a las formas de mantenimiento del franquismo sin Franco, por un lado, estímulo para el mov. de masas y su vanguardia, en el avance hacia el derrocamiento revolucionario de la Dictadura, por otro.

Y en esta nueva situación el papel de la vanguardia, y sobre todo de los m-r sería muy decisivo para utilizar hasta el fin el debilitamiento que se producirá en las filas de la burguesía para desencadenar nuevos movimientos generalizados a escala de todo el Estado.

E. HACIA LA HUELGA GENERAL REVOLUCIONARIA POR UN GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES. POR UNA RSEF

28 La Dictadura no puede ser desmantelada por la simple presión de las masas. Es necesaria la acción directa e independiente del mov. de masas que, a través de una HGR, inicie la destrucción del aparato represivo y de las instituciones de la Dictadura — tribunales y cuerpos represivos, Consejo Nacional, Cortes, CNS... — y abra el camino hacia la instauración de una RSEF.

Y debido a la existencia de una crisis social global que afecta a las bases mismas del poder capitalista, el mov. de masas, en este

mismo proceso, no se limitará a la sola destrucción de la forma actual de dominación política de la burguesía española sino que emprenderá la ofensiva contra la propiedad capitalista mediante la ocupación de fábricas y tierras y la extensión de experiencias de control obrero de la producción, creando al mismo tiempo sus propios órganos de democracia proletaria --comités de huelga, asambleas, comisiones, consejos--, desarrollando y transformando sus órganos de autodefensa --piquetes, destacamentos armados-- en milicias armadas capaces de afrontar el aparato represivo de la burguesía.

El derrocamiento de la Dictadura significará pues el comienzo de un periodo de dualidad de poderes en el que la capacidad de la organización m-r, apoyándose en la nueva vanguardia e implantándose entre los mejores cuadros dirigentes del mov. obrero, será el factor decisivo para asegurar el transcurso del mov. de masas hacia la ofensiva final contra el poder burgués.

29 Sin embargo, el proceso de revolución permanente que ha de abrirse por el derrocamiento de la Dictadura no excluye la posibilidad de situaciones intermedias en las que pueda desarrollarse un ala « democrática » de la burguesía que --teniendo en cuenta la modificación decisiva de la relación de fuerzas provocada por la caída de la Dictadura y con el único propósito de cambiarla a su favor-- « conceda » al mov. de masas las libertades políticas que éste habrá conquistado en su combate.

En este contexto en el que las organizaciones reformistas del mov. obrero --fundamentalmente el PCE--, fomentando las ilusiones democráticas entre las masas y negando el contenido social y anti-capitalista de la revolución, propugnarán diversas formas de colaboración de clases con la burguesía, dirigidas a subordinar los diferentes órganos de expresión democrática de las masas a la simple presión sobre un sector de la burguesía y dentro del respeto constante a la democracia capitalista.

Frente a alternativas procedentes de estas corrientes, la tarea fundamental de los m-r será la de crear, desarrollar, centralizar los órganos de democracia proletaria, base sobre la cual deberá apoyarse un Gobierno de los Trabajadores. De esta forma, el objetivo del mov. de masas será el de llegar a un grado de extensión y consolidación de la auto-organización y el armamento del proletariado capaz de impedir todo retroceso en el avance hacia el asalto definitivo al poder. Sin embargo, en el desarrollo de estas tareas no podemos excluir la utilización táctica de fórmulas como *convocatoria inmediata de Asamblea Constituyente* --sobre todo, en el caso, aunque poco probable, de un desarrollo extremadamente limitado de los órganos de poder obrero y frente a la formación de gobiernos interclasistas, y como medio de demostrar las limitaciones de las « concesiones » democráticas que prometa la burguesía --o, por otro lado, de otras como *Asamblea Popular* --en oposición a alternativas que se sitúan dentro del marco democrático-burgués-- en la que se

aseguraría la representación preponderante de la clase obrera v de las capas oprimidas de la p-b de la ciudad v del campo, así como de las organizaciones de masas que havan sido puestas en pie en el momento del derrocamiento de la Dictadura. En cualquier caso, la tarea de los m-r será la de avanzar en la modificación de la relación de fuerzas entre las clases a favor de la clase obrera v en la materialización de la alternativa de un Gobierno de los Trabajadores.

30 Profundizar el contenido anti-capitalista de la lucha de masas imponiendo medidas de control obrero v de expropiación de los s grandes capitalistas -- va sean nacionales o extranjeros --, realizando hasta el final la instauración de las libertades democráticas -- incluido el derecho de autodeterminación --, reforzando la auto-organización v el armamento de la clase trabajadora v su fraternización revolucionaria con la tropa, todo esto exige el mantenimiento en todas las fases de este proceso de la independencia política v organizativa del proletariado frente a toda forma de alianza con fuerzas burguesas o de vía « pacífica » al socialismo.

Las diferentes versiones de frentes populares que propugnan estalinistas y maoístas no solo les llevan a defender la alianza con sectores de la burguesía o de la p-b -- a la que consideran como una clase con sus intereses propios, aliada natural del proletariado, v no como un conjunto de capas que, por su lugar en el proceso de producción se ven polarizadas en torno a las alternativas de las dos clases fundamentales de la sociedad, clase obrera v gran burguesía -- sino que obligan a la clase trabajadora a rebajar sus objetivos en aras de una concepción etapista del proceso revolucionario.

En el caso de los grupos maoístas, sobre todo PCE(i) v BR, si bien la política de alianzas que preconizan difiere de la del PCE, las tareas que definan en el período posterior al derrocamiento de la Dictadura -- Gobierno « anti-fascista » que respetara las propiedades de este sector... en el caso del PCE(i); instauración de la « República » y evitar la aplicación de medidas que puedan llevar a enfrentamientos antagónicos en el seno del « Bloque Popular », en el caso de BR -- les conducen a defender la « necesidad » de una etapa previa democrático-burguesa antes del paso a la instauración del socialismo, lo que les llevaría a renunciar a las conquistas sociales v políticas que rebasen el marco democrático de colaboración con sectores de la burguesía.

Para los m-r, solo un frente único de los trabajadores, a la cabeza de los sectores oprimidos del campo v de la ciudad que participan en los organismos representativos de las masas, podrá asegurar la satisfacción de todas las reivindicaciones que las masas en lucha habrán puesto al orden del día en el momento de la crisis revolucionaria.

31 La fórmula del Gobierno de los Trabajadores tiene como objetivo unificar la lucha de masas en torno a la necesidad de oponer una alternativa de clase al crepúsculo de franquismo y a la agonía del capitalismo. El programa de este gobierno deberá ser radicalmente democrático -- incluyendo las reivindicaciones progresivas de los sectores de la p-b perjudicados por la política de gran capital -- y anti-capitalista, legalizando v extendiendo las conquistas realizadas por el mov. de masas, reorganizando la economía -- mediante la expropiación de los grandes capitales v la instauración del control obrero sobre la producción, elaborando un nuevo plan económico y estableciendo el monopolio del comercio exterior, en fin, destruyendo el Estado burgués v sustituyendo al ejército por el armamento generalizado del proletariado.

Sin embargo la concreción de la fórmula del G. de los T. dependerá de las formas mismas que revista la caída de la Dictadura v el período revolucionario que ha de seguirla. En cualquier caso los m-r insistirán en la necesidad de que este gobierno se apoye en los organismos surgidos en las luchas de masas v no en simples combinaciones electorales. En este sentido, la propaganda por un G. de T. formado a partir de los organismos y organizaciones que participen directamente en el derrocamiento de la Dictadura es una tarea central en el período actual.

La fórmula del G. de T. es el puente más adecuado entre el derrocamiento revolucionario de la Dictadura por parte de las masas trabajadoras y su comprensión de la necesidad de la Dictadura del proletariado contra los intentos burgueses de anegar en sangre las conquistas de las masas.

32 La dictadura del proletariado, es decir, la coordinación y centralización de los Consejos Obreros es la forma de Estado de la República Socialista Federal.

El nuevo Estado Obrero no será otra cosa que la organización de los Consejos y milicias obreros. Se trata de un Estado *insurreccional*, nacido del transcrecimiento de una HGR o de una prolongada guerra civil -- frente a un golpe militar contrarrevolucionario de la burguesía. Se trata también de un Estado *dictatorial* en el sentido real de la palabra v no en el que evoca normalmente -- el poder arbitrario de un hombre o de un pequeño grupo sobre los obreros --, pues será la Dictadura del Proletariado, es decir la mayoría de la sociedad contra la minoría de los antiguos explotadores v sus perros guardianes. Se trata de un Estado *transitorio*, que a de tender un puente entre el viejo mundo -- capitalista -- v el nuevo mundo -- socialista -- siendo sofo una forma de transición hacia esto. Se trata, en fin, de un Estado basado en el principio *federativo* es decir en el respeto de una amplia autonomía de Catalunya, Euskadi, Galiza v otras regiones con particularidades histórico-culturales, en el terreno cultural, político v administrativo, como condición para la realización de la Unión Libre v total.

III.- LAS TAREAS ACTUALES EN LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO

A.- AGRAVACION DE LA CRISIS DEL ESTALINISMO Y EL SURGIMIENTO DE UNA NUEVA VANGUARDIA

55 El PCE y el sindicalismo de origen cristiano son las dos corrientes reformistas más importantes que, bajo la Dictadura han mantenido la hegemonía sobre la clase obrera. El ascenso de las luchas de masas desde Burgos, la agravación de las contradicciones sociales en el crepúsculo del franquismo y la maduración de una situación pre-revolucionaria en el Estado español, hace que estas dos corrientes entren en una fuerte crisis. La colaboración más estrecha de la burocracia de Moscú y el acercamiento creciente de la de Pekín con un imperialismo sometido a una fuerte crisis estructural no hacen más que agravar la crisis que conocen las direcciones tradicionales del mov. obrero.

Por lo que respecta al PCE' a pesar de que su dependencia de la burocracia soviética sigue siendo el factor determinante de su orientación más general, se encuentra en un proceso más avanzado de acomodación a su propia burocracia, a la vez que se ve obligada a determinadas adaptaciones «tácticas» a la radicalización de las masas en el marco de una orientación fundamentalmente reformista. En efecto, la perspectiva institucional que ofrece el Pacto por la Libertad: un gobierno provisional de amplia coalición con la burguesía que debería asegurar las libertades democráticas y la convocatoria de unas Cortes Constituyentes, deberá permitir, según la dirección carrillista, un desplazamiento de la Dictadura en el que el mov. de masas no jugaría más que un papel demostrativo y de presión, respetando el marco del Estado burgués y de la propiedad privada, en la medida en que se concibe este desplazamiento como una revolución únicamente «política» y no también social. Allí donde esta política ha encontrado un grado de contención mayor como en la Asamblea de Catalunya, ésta se configura como un organismo de colaboración de clases, no tanto por la presencia de alguna fracción de la burguesía -- presencia hoy prácticamente inexistente -- sino por la orientación de que la dota el PCE. La diferencia fundamental con los frentes de los años 30 y 40 no reside tanto en su programa -- que no sale del marco democrático-burgués -- sino en el peso absolutamente hegemónico que tienen las organizaciones obreras reformistas como el PCE o neo-centristas como BR. Sin embargo, la actual situación no solo hace perder credibilidad a estas alternativas colaboracionistas de los reformistas, sino que las masas mismas han empezado a desbordar prácticamente en sus luchas a estas direcciones, expresando los cambios operados en

ultrabasta

la correlación de fuerzas entre los aparatos tradicionales y el mov. de masas.

34 La debilidad organizativa del PCE, la ausencia de organizaciones de masa sobre las que pudieran ejercer su control, el que buena parte de su hegemonía sobre el proletariado se apoya en factores de tipo ideológico y político, así como la existencia de organismos unitarios de la vanguardia amplios y flexibles como son las CCOO, facilitan suplementariamente los desbordamientos semi-espontáneos de su línea colaboracionista por parte de un mov. de masas en ascenso. Toda esta serie de cambios políticos no dejan de reflejarse en el interior mismo del Partido estalinista. La aparición tras el VIII Congreso de una amplia corriente crítica, primero de una fracción organizada a escala de Estado, centrada en una crítica al Pacto por la Libertad iniciada a partir de una interpretación radical del VII Congreso, expresada a pesar de su heterogeneidad actual el impacto en la base y en los cuadros más ligados a ésta de los cambios operados en el mov. de masas. Es precisamente de su mayor ligazón con los temas planteados por este mov. de donde la Oposición de Izquierda saca fundamentalmente su fuerza, que es capaz de imponer por el momento a la dirección carrillista su permanencia en el interior del PCE -- a pesar de algunas expulsiones --, a la vez que esto mismo se convierte en su mayor debilidad al dificultar su ruptura más general con las concepciones estalinistas que siguen marcando negativamente su práctica. Sin sobreestimar esta crisis profunda, que no significa ni el inicio de una desintegración del Partido estalinista ni una pérdida progresiva de su base de masas sino que ésta puede acrecentarse al calor de la entrada en combate de masas nuevas y sin experiencia política, los m-

prestarán una gran atención a esta nueva crisis en el interior del PCE. Por otra parte, en la medida del desbordamiento actual de la política del PCE por sectores de masa, toda tentativa de éste por frenar y fragmentar sistemáticamente las luchas y oponerse a todas las reivindicaciones anti-capitalistas y a las formas de auto-organización de los trabajadores frente a un ascenso impetuoso de los combates de masa, no serviría más que para acentuar las tendencias al desbordamiento y debilitar más aún la dominación del aparato estalinista sobre las masas. Por ello no es de descartar que tras el derrocamiento de la Dictadura, el PCE se vea obligado a sustituir progresivamente la política del Pacto por la Libertad por una política más flexible, una de cuvas concreciones podría llegar a ser la política del « tránsito pacífico al socialismo » según el modelo chileno o francés.

35 La crisis del PCE ha tenido y sigue teniendo consecuencias para CCOO. Estas ni han conocido un crecimiento proporcional al ascenso de las luchas de masa ni han podido cristalizar en su interior a gran parte de la amplia

vanguardia que surge en el curso de las mismas. Tal situación, que arranca de la crisis que sufrieron en los años 68-69, tiene por causas:

a.- la poca atracción que la línea del PCE, hoy incapaz de estructurar establemente a escala de Estado la actividad de CCOO, ejerce sobre la vanguardia surgida de las luchas;

b.- las maniobras burocráticas -- e incluso divisionistas -- del PCE que ha llegado a disolver temporalmente organismos de coordinación o Comisiones mismas, para dificultar su desbordamiento por los obreros revolucionarios

c.- la inexistencia de una organización leninista, capaz de asegurar permanentemente la centralización de una red amplia de CCOO a escala de Estado, condición tanto de su plena recomposición como de estabilización de una tendencia revolucionaria en su seno;

d.- finalmente también opera en este sentido el peso de la educación ultraizquierdista que los grupos de extrema izquierda habían proporcionado a la nueva vanguardia obrera en el período anterior. *Todo este conjunto de factores explican que, a pesar del crecimiento del sentimiento unitario, se mantenga la división de CCOO en distintas corrientes de hegemonía reformista, centrista o sectaria de desigual fuerza y desarrollo.*

36 El sindicalismo de origen cristiano ha conocido un retroceso importante ligado a las contradicciones en el seno de la base de la Iglesia y a la misma situación política y social operando sobre una escasa cohesión política y organizativa. Los resultados de este retroceso han sido por una parte la aparición de una corriente de radicalización de signo comunista y por otra la persistencia de grupos obreros de empresa o zona, que en prácticamente ningún caso llegan a tener una entidad siquiera local con una práctica de corte sindicalista más o menos radical.

37 Desde el punto de vista de la construcción del Partido el fenómeno más importante que se desprende de lo anterior es la aparición de una nueva vanguardia con carácter de masas que escapa al control del PCE y que es capaz de intervenir autónomamente en la lucha de clases tomando iniciativas políticas que, en la actual situación, son capaces de arrastrar no solo a franjas importantes de la vanguardia obrera amplia, sino también a sectores de masa desbordando a las direcciones reformistas. Esta nueva vanguardia puede ser caracterizada sumariamente como el conjunto de las fuerzas que actúan independientemente de las direcciones tradicionales del mov. de masas. Tratándose a la vez de un fenómeno social y de un fenómeno político, la nueva vanguardia incluye sectores de las capas radicalizadas de la juventud que han entrado en acción, de la clase obrera, de sectores profesionales..., cuva mavoria está desorganizada pero dentro de la cual una fracción reúne a todos los que forman parte o siguen a las organizaciones de extrema izquierda -- trotskystas, centristas, maoístas, etc. -- que son las únicas

capaces de una afinidad política permanente y de polarizar a esta nueva vanguardia en torno a sus iniciativas pero el importante potencial político que representa la franja desorganizada de la nueva vanguardia no debe ocultar que su nivel de conciencia es inferior al de la vanguardia organizada de modo permanente ya que, al contrario de ésta, que tiene una actividad permanente, solo se expresa puntualmente en ocasiones de lucha.

Si bien esta nueva vanguardia hizo su primera aparición en el seno de la juventud estudiantil y a otro nivel entre la juventud obrera, el ascenso de las luchas de masa y en especial las explosiones locales que arrastran al combate a distintos sectores de la población, ha tenido por efecto no solo su masificación y su extensión a otros sectores, sino también un considerable reforzamiento de su componente obrero, expresando toda serie de cambios políticos operados en el seno de los trabajadores avanzados.

Este reforzamiento se ve acompañado además por una creciente polarización de las preocupaciones políticas del conjunto de esta nueva vanguardia alrededor de los grandes problemas de la lucha proletaria.

Veamos ahora más concretamente las distintas corrientes de radicalización sobre las que se apoya el surgimiento de la n. v.

38 a) En la clase obrera, el proceso de diferenciación política de esta vanguardia con carácter de masas se inició alrededor de la crisis de CCOO en el 68-69, adoptando en un primer momento la forma de una corriente « sindicalista radical » en ruptura con la orientación carrillista cuyo auge correspondió a la fase de luchas aisladas y radicales que precedieron a Burgos. Tras esto, las diversas luchas de conjunto -- de SEAT a Pamplona -- han contribuido considerablemente a su maduración política, haciéndola mucho más receptiva a la comprensión de consignas tales como la huelga general, autodefensa, etc.

Con la crisis de la corriente ultraizquierdista y el ascenso del sentimiento unitario, esta radicalización tiende a expresarse cada vez más en el seno de las distintas CCOO, incluso las de hegemonía PCE. Esta situación es cualitativamente distinta a la de los años 69-70 por lo que respecta a las relaciones entre CCOO y la nueva vanguardia, que ya no forma la base de proyectos ultraizquierdistas de sustitución de CCOO, sino que se aglutina establemente en organismos de este tipo, aunque están frecuentemente separados de las CCOO de hegemonía PCE o incluso mantienen una posición sectaria con respecto a éstas. Por otra parte, cuando existen experiencias de luchas generalizadas con aparición de organismos embrionarios de coordinación de los diversos sectores en lucha, éstos se convierten fácilmente en un polo de referencia para la nueva vanguardia. Esta expresión de la nueva vanguardia dentro de CCOO

debe verse como una tendencia acompañada de rasgos contradictorios como son la escasa entidad de las diversas CCOO, la división entre ellas y la permanencia de una franja de la nueva vanguardia obrera desorganizada, efectos todos ellos de la crisis del estalinismo sobre la construcción del movimiento obrero organizado.

Sin embargo, una de las características fundamentales es aún la distancia existente entre la combatividad (expresada en una serie de combates ejemplares) y el nivel de conciencia (especialmente la falta de una amplia audiencia por una fórmula revolucionaria de poder) y de organización (cuyo retraso hemos descrito antes). Además, las desigualdades en el nivel de conciencia de una a otra localidad, entre uno y otro ramo son aún importantes, lo que impide una caracterización homogénea de esta nueva vanguardia obrera.

b) La radicalización de la juventud trabajadora iniciada tempranamente en las CCOO, pasó a convertirse con la crisis de CCOO en la base de apoyo fundamental de los proyectos ultraizquierdistas de sustitución de CCOO por organismos de distinto tipo. Desde antiguo, los barrios populares han constituido el lugar de reagrupamiento de jóvenes trabajadores politizados en la medida de las dificultades para desarrollar su actividad política en los lugares de trabajo (casi siempre pequeños talleres) o de estudio, a lo que debe sumarse la noca atracción que supone la debilidad de las CCOO de empresa en su situación actual. Después de Burgos un nuevo fenómeno ha aparecido en algunos barrios populares especialmente en Barcelona y Vizcaya, las luchas de masas por problemas específicos de barrio (vivienda, sanidad, enseñanza, ...) que revisten un carácter radical e incorporan a franjas más amplias de la juventud radicalizada.

Un segundo tipo de fenómeno que afecta a la juventud trabajadora es la movilización de centenares de alumnos de la EFP en torno a problemas específicos referentes a la LGE y en solidaridad con huelgas duras o combates contra agresiones de la dictadura. La importancia objetiva de esta radicalización es grande si se tiene en cuenta el lugar de gozne que ocupa la juventud pre-obrera entre el movimiento obrero y estudiantil.

c) En la juventud escolarizada fue el primer lugar en donde apareció una vanguardia en ruptura con la política colaboracionista del PCE con influencia de masa. En ella reclutaron sus fuerzas los grupos de extrema izquierda que, después por intermedio de la juventud trabajadora, ganaron una primera influencia en la clase obrera. La aplicación de la LGE ha tenido como consecuencia una nueva masificación del movimiento estudiantil después de la crisis del año 67-68 y su extensión a la enseñanza media (con una especificidad propia), aunque los contenidos de las movilizaciones y las preocupaciones de la vanguardia no se limitan a la enseñanza, sino

que toman un carácter anticapitalista v antiimperialista más general v éstas especialmente polarizadas por las grandes luchas contra la dictadura - en las que pueden iugar un papel destacado - v los temas que éstas ponen sobre el tapete (Huelga General Revolucionaria, ligazón movimiento obrero-movimiento estudiantil, etc.). La aplicación de la LGE v el estímulo de la lucha estudiantil ha llevado también a la aparición de un movimiento PNNs v maestros que actualmente pasa por una fase unitaria de radicalización, pero que ha hecho importantes avances en las formas de lucha v de organización v empieza a conocer las principales diferenciaciones políticas. Lo anterior está ligado también a un fenómeno más general de radicalización de las llamadas « nuevas capas medias » en torno a temas ligados con la crisis de las instituciones burguesas o de solidaridad antirepresiva que, en algunos casos, ha dado lugar a movimientos con base de masas en estos sectores.

d) Por último, debemos referirnos a las corrientes de radicalización representadas por el movimiento de lucha contra la opresión nacional, sobre todo en Euzkadi. Si bien es verdad que el rápido auge de ETAs debió en buena parte a la atracción que su línea de activismo militar ejerció sobre la juventud radicalizada v franias de trabajadores, sería un error pensar que la corriente radical del nacionalismo es reducible a la suma de su componente de radicalización obrera más estudiantil. La opresión nacional es un sentimiento vivo en Euzkadi v la radicalización sobre esta cuestión afecta a amplias capas pequeñoburguesas v trabajadoras v es lo que en parte explica la facilidad con que se produce la radicalización conjunta de todos los sectores explotados v oprimidos como el asesinato de Etxebarrieta o Burgos.

39 La enorme importancia que tiene la nueva vanguardia para la construcción del partido no puede hacer olvidar que por sus mismos orígenes está marcada por muchos elementos de conciencia e ideología pequeñoburguesa que, según las circunstancias v la relación de fuerzas con la organización marxista revolucionaria, puede tener una influencia sólo secundaria o marcar negativamente las luchas mismas. Esta es una de las consecuencias de la crisis del estalinismo como ideología dominante en el movimiento obrero a escala mundial en ausencia de una dirección marxista revolucionaria reconocida como tal, lo que explica que las rupturas espontáneas con ella no se produzcan alrededor del marxismo revolucionario, sino que dan lugar a corrientes ultraizquierdistas, centristas, sindicalistas revolucionarias, etc. Los grupos de extrema izquierda constituyen la expresión política de la nueva vanguardia, aunque sus militantes v simpatizantes sean sólo una fracción de ésta, aunque existan contradicciones entre la base y la dirección de estas organizaciones, es evidente que son un reflejo de las corrientes políticas que cruzan a

la nueva vanguardia, ya que sólo los grupos políticos son capaces de una actividad política más o menos sistemática y por tanto son capaces de polarizar puntualmente la actividad de la nueva vanguardia.

40 Actualmente la extrema izquierda está sufriendo un proceso de remodelación política -- el más importante desde los años 68-69 -- ligado por una parte al cambio de signo del movimiento de masas y a la crisis de las alternativas ultraizquierdistas por otra a la profundización de la crisis del estalinismo y finalmente el viraje derechista de la política exterior de la República Popular China. Este proceso de remodelación política viene marcado por los siguientes rasgos:

a) auge de una corriente neocentrista que tiene sus orígenes en la crisis de algunas organizaciones ultraizquierdistas (PCIMCF), la radicalización de corrientes sindicalistas (ORT) o de la combinación de ambos (BR). A pesar de que todas estas organizaciones se reclaman del maoísmo, es constatable que, pese a sus justificaciones al giro derechista del PC Chino ya sea íntegramente o con reparos, no aplican a la situación nacional una orientación correlativa a la de la burocracia maoísta en el terreno internacional. Podemos caracterizar a todas estas organizaciones a través de una serie de rasgos no exentos de contradicciones producto de que, si bien siguen refiriéndose a las concepciones generales del estalinismo -- revolución por etapas, política de alianzas, etc. --, el que tengan su base en la nueva vanguardia y su mayor ligazón con el movimiento de masas. Por otra parte, aunque su intervención venga marcada por un considerable minimalismo en el terreno político general y sobre la clase obrera y su corporativismo en la enseñanza, ésta, por lo que hemos explicado antes, no se corresponde exactamente con su referencia programática. La evolución de esta corriente está sometida a dos presiones contradictorias: por una parte, el ascenso de la lucha de masas y la maduración de una situación prerrevolucionaria en el Estado Español y el auge de la revolución mundial sigue incidiendo en su intervención política y en su configuración. Por otra parte, el peso que aún conserva la referencia programática al estalinismo, el giro derechista del PC Chino y el fracaso de su orientación ultraizquierdista anterior, puede conducir a una recuperación reformista o neoreformista de estas organizaciones a través de la descomposición de la franja de la nueva vanguardia sobre la que se apoyan, si los marxistas revolucionarios no somos capaces de llevar una batalla no sólo en el terreno programático y político más general, sino también en el terreno de las iniciativas prácticas de acción:

b) Debilitamiento profundo de la corriente ultraizquierdista v sectaria, hoy reducida prácticamente al PC (m-l) v el OMLF, producido por el cambio de signo de las luchas obreras después de Burgos v el fracaso de las alternativas sectarias a CCOO.

c) Mantenimiento de la crisis de la corriente nacionalista radical, expresada en las distintas tendencias aparecidas en ETA (V) alrededor de su reciente Asamblea, algunas de las cuales se reclaman del marxismo, así como por la ruptura con esa corriente de ETA (VI) que ha evolucionado hacia el marxismo revolucionario v la IV Internacional, reflejando los cambios operados en el seno de la franja más radical de la vanguardia nacionalista, aunque ello no ha supuesto todavía una disminución importante de la influencia de masas de ETA (V), que continúa siendo la organización con mayor peso en la corriente nacionalista.

d) Avance de la corriente que se reclama de las posiciones programáticas del marxismo revolucionario. En ésta hay que distinguir dos grandes tendencias: una leninista representada por la LCR v ETA (VI), v otra propagandística, minimalista en el terreno político, representada principalmente por la LC (ex-encrucijada) cuyo seguidismo respecto a las comisiones obreras de hegemonía PCE -- a las que identifica con la clase obrera -- v cuya evolución derechista respecto a la caracterización de la crisis del franquismo v de las maneras de su derrocamiento, responden a las mismas causas objetivas que permiten el auge de la corriente neocentrista, pero operando sobre una organización con una referencia programática general v una educación basada en el marxismo revolucionario. Por otra parte hay que constatar el surgimiento de grupos locales que se reclaman del marxismo revolucionario, como el FBL en Barcelona que, a pesar de mantener ciertos rasgos ultraizquierdistas, se encuentra en un proceso de evolución política v de acercamiento a la IV Internacional.

B LA FASE ACTUAL DE LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO

41 El análisis que hemos hecho en el punto anterior situando la radicalización de amplias franjas del movimiento de masas, la aparición de una nueva vanguardia con carácter de masas como un dato fundamental determina que la tarea central de los troskistas, la construcción de un Partido Revolucionario, que pasa actualmente por la conquista de la hegemonía de los marxistas revolucionarios, corre ella misma el riesgo de desaparecer, de perder su potencial de influencia entre las masas v ver prolongarse las insuficiencias subjetivas de éstas ante las tareas que plantea el derrocamiento de la dictadura, con lo cual se verían facilitadas las posibilidades de maniobra de la burguesía.

Conquistar la hegemonía sobre ésta vanguardia supone que nos encontremos en una fase particular de construcción del partido, en última conexión con el proceso de radicalización actualmente en curso, que se produce fuera del PCE fundamentalmente, pero todavía no alrededor del marxismo revolucionario: la de un grupo político en vías de implantación en la clase, es decir, en vías de aparecer como una dirección de recambio del PCE, reconocida en un primer momento por sectores de vanguardia de la clase v, progresivamente, por sectores de masa de la misma en vistas tanto de su corrección programática, como de su eficacia en la acción, aunque sea en una esfera limitada. Cubrir esta etapa es indispensable antes de aparecer directamente como un polo de atracción para los obreros de vanguardia que surgen constantemente de las luchas o que están en proceso de ruptura con el PCE, u otras organizaciones reformistas. Y esto porque estos obreros no se orientan hacia un partido principalmente por sus ideas o por su corrección programática, sino en función de experiencias de lucha v por la posibilidad de contar con instrumentos efectivamente disponibles para las mismas.

42 Recorrer el camino de construir un partido revolucionario implantado en la clase no debe ser concebido como un simple autodesarrollo de la LCR. La evolución hacia el marxismo revolucionario por parte de FTA (VI) presenta la fusión de ambas organizaciones como un salto cualitativo en la vía de construcción del partido. Otras fusiones de este tipo no pueden descartarse en la presente fase. La condición imprescindible para ello es que tengan lugar sobre las bases programáticas del marxismo revolucionario, v por tanto, de adhesión a la IV Internacional. Además será necesario pasar antes por períodos de unidad de acción privilegiada que permita hacer la prueba práctica de esta conciencia programática. Lo que sí debe darse como mucho más problemático de momento, dada la realidad de la LCR, es la convergencia con una fracción masiva que se separe del PCE a escala de Estado; en caso de producirse una fracción de este tipo, las hipótesis más probables son: la construcción de un grupo centrista, o nuevas rupturas que irían a engrosar diversos grupos de extrema izquierda; en función de ello, la actualidad del trabajo en el interior del PCE, especialmente a escala local, puede estar perfectamente al orden del día.

Lo que sigue siendo fundamental en el momento actual es el desarrollo de la capacidad política v organizativa de la propia organización marxista revolucionaria, va que sin ella, se verían comprometidas, no sólo esta convergencia con otras organizaciones, sino el conjunto del proceso de radicalización en curso, tanto en la nueva vanguardia como en el interior de las organizaciones tradicionales v con importantes repercusiones para el desarrollo del movimiento de masas. Para nosotros existe una dialéctica objetiva entre la radicalización v politización de las luchas obreras, la extensión de la vanguardia con carácter de masas, el reforzamiento de

los marxistas revolucionarios en su seno, su creciente participación en las luchas obreras, la audiencia de su propaganda revolucionaria y sus iniciativas prácticas para multiplicar la experiencia de autodirección de las luchas obreras y para orientarlas hacia las reivindicaciones transitorias.

Ser consecuente con esta dialéctica implica una actitud alejada del espontaneísmo, que pretende que las masas serán capaces de plantear por sí solas, al calor de la lucha, un sistema de reivindicaciones transitorias, - como el propagandismo - que cree que el simple crecimiento de su organización, de la difusión de sus consignas, ... es suficiente para elevar el nivel de conciencia de las masas. La tarea del partido revolucionario es imbrincarse profundamente en las luchas reales de la clase y tratar de invertir en ella la lucha por un sistema de reivindicaciones transitorias por medio de su propaganda, su agitación y sus iniciativas prácticas en torno a ellas.

En el momento actual, esta tarea significa:

45

a) Apovar, participar en las luchas cotidianas de los obreros y otras capas explotadas, incluso las que parten de las reivindicaciones más modestas, favoreciendo su desarrollo y generalización por medio de la acción directa de masas. Introducir las consignas democráticas y transitorias - especialmente las que se dirigen a la destrucción del aparato represivo y a la puesta en cuestión de la autoridad patronal y la propiedad privada - capaces de favorecer su politización y transcrecimiento. Remitir sistemáticamente toda la propaganda y agitación a la problemática de conjunto del Programa de Transición.

b) Trabajar para la extensión, el reforzamiento y la coordinación a escala de Estado de las CCOO, impulsando en su interior una línea de lucha de clases y un funcionamiento de acuerdo con la democracia obrera. Impulsar en momentos de lucha el surgimiento y coordinación de Comités elegidos y revocables en Asamblea que además de permitir la organización democrática del movimiento, prepara el transcrecimiento de las CCOO y de los Comités elegidos y revocables en órganos de tipo soviético en el curso de la crisis revolucionaria. Desarrollar una actividad unitaria que, en ocasiones de luchas de conjunto, potencia la realización de una coordinación entre las diversas CCOO, Comités elegidos, organizaciones representativas de la lucha efectiva de otras capas y los partidos obreros. Educar a la vanguardia y a la clase en la necesidad de construir un frente único de clase contra la dictadura y el capitalismo oponiéndolo a todo tipo de alternativa de colaboración de clase (Pacto por la Libertad--Asamblea de Catalunya).

c) Hacer una propaganda sistemática en favor del armamento

del proletariado v la insurrección armada. Educar, desde hoy mismo, en la violencia revolucionaria a las masas por medio de las siguientes actividades: propagar los métodos de autodefensa frente a las bandas legales v extralegales del capital, impulsando la construcción de piquetes de autodefensa masiva en ocasiones de lucha v la asunción permanente de estas tareas por parte de CCOO; desarrollo de acciones de propaganda armada por parte de la organización marxista revolucionaria. Poner en pie una actividad antimilitarista revolucionaria o iniciar un trabajo clandestino en el seno del Ejército.

d) Educar sistemáticamente a la vanguardia obrera v las masas en una concepción revolucionaria de la toma del poder. Defender propagandísticamente la consigna de Gobierno de los Trabajadores como la única alternativa eficaz tras el derrocamiento de la dictadura, gracias a su apoyo en las organizaciones de masas que havan derrocado a la dictadura (CCOO, Comitès, milicias) para la realización de un programa consecuentemente democrático v anticapitalista que abra paso a la República Socialista Federativa.

e) Organizar una agitación v propaganda antiimperialista v antiburocrática sistemáticamente. Impulsar acciones prácticas de solidaridad internacionalista con las luchas obreras de Europa; popularizando la consigna de Estados Unidos Socialistas de Europa; solidaridad con la revolución Indochina v las luchas revolucionarias contra el imperialismo; solidaridad con la lucha de los trabajadores de los Estados Obreros degenerados v en defensa de los militantes socialistas encarcelados.

f) Propagar sistemáticamente el socialismo por el que luchamos, como alternativa radicalmente distinta a la caricatura estalinista.

Con el desarrollo de este conjunto de actividades, que corresponden al método del Programa de Transición, es posible empezar a reducir la diferencia entre el elevado nivel de combatividad obrera v la debilidad del nivel de conciencia, preparando las condiciones para que la crisis prerrevolucionaria que se abrirá con el derrocamiento de la dictadura encuentre en el movimiento de masas a una vanguardia revolucionaria capaz de dirigirle hacia la toma revolucionaria del poder.

C.- UNA TACTICA DE UNIDAD DE ACCION DESBORDAMIENTO.

44 Desarrollar efectivamente estas tareas sin limitarse a esta actitud propagandística -no leninista- exige una política de iniciativas en la acción. Sin embargo, una vez más, es

necesario tener en cuenta las modificaciones en la relación de fuerzas entre las clases, entre la clase obrera v las direcciones reformistas (PCE principalmente), entre la nueva vanguardia v las direcciones tradicionales. Es necesario comprender que desarrollar al máximo la capacidad de iniciativa política de la nueva vanguardia sólo es posible si su capacidad es dirigida conscientemente a forzar la unidad de acción con el PCE, a elevar el nivel de conciencia de los obreros organizados en CCOO que aquel controla, a impulsar las posiciones revolucionarias en su interior v a buscar la unificación de las CCOO como organizaciones de autodefensa de la clase en todos los terrenos. Todo esto exige utilizar a fondo la capacidad de movilización de las diversas corrientes de radicalización, de los grupos de extrema izquierda, de las CCOO «separadas», de la tendencia revolucionaria en el interior de las CCOO de hegemonía PCE... Atender de modo exclusivo a uno solo de estos polos conduce a separarlos todavía más, a caer en errores ultraizquierdistas o seguidistas.

Todas las concepciones ultraizquierdistas (OMLE, FRAP) (al nivel contradictorio el MCE) v, a otro nivel, las posiciones sectarias después el trabajo respecto a las CCOO como expresión del movimiento obrero organizado que, salvo desbordamientos puntuales (Seat, S.Adrian) permanece mayoritariamente bajo la influencia de organizaciones tradicionales (PCE, ORT en algunos puntos). El ultraizquierdismo tiene la pretensión de construir una organización alternativa a las mismas (organizaciones ligadas al partido, CCOO sin reformistas, coordinadoras propias) v de hecho aíslan a los sectores de n. v. que influyen de las masas que todavía siguen a estas CCOO «reformistas» o al PCE.

Las concepciones seguidistas, oportunistas de derecha, se niegan a apovarse en la n. v. que no acepta la unidad de acción con el PCE o el marco de las CCOO que este influencia. Se limitan a condenarla por «pequeño-burguesa» --guiándose sólo, por las deformaciones políticas que las trepan-- o a hacerle llamamientos propagandísticos al «frente unico». Todas sus posibilidades políticas --del m.e., de los grupos de la e.i., de las CCOO separadas-- se ven así desaprovechadas favoreciendo el mantenimiento de la influencia de las organizaciones tradicionales.

45 Nuestro objetivo consiste en la unificación de clase obrera contra la dictadura v el capitalismo v a esto se dirigen tanto los objetivos como las formas de lucha de la organización que propugnamos. Conseguirlo efectivamente exige arrancar a la clase obrera de la influencia de las direcciones reformistas. Pero en esta tarea nos movemos entre dos límites. Por una parte, las posibilidades de desbordamiento de estas direcciones son demasiado importantes para limitarse a una defensa propagandística de la necesidad de combate con los métodos que propugnamos, va que podemos

materalizar, por lo menos parcialmente, nuestra política. Al mismo tiempo, el movimiento no está en una posición tan defensiva que el emprender sus sectores más dinámicos una acción avanzada, relacionada con las preocupaciones de masas más amplias, arriesge un retroceso del conjunto; de hecho, todos los ejemplos van en sentido contrario, es decir la asimilación de las iniciativas de vanguardia por sectores mucho más amplios, aún a pesar de las maniobras del reformismo. Por otra parte, las posibilidades de desbordamiento no llegan a ser tan importantes que permiten imponer sistemáticamente consignas de lucha correctas a los reformistas. En suma, pués, la relación de fuerzas no nos permite aplicar una táctica sistemática de Frente Unico.

46 Nuestra táctica de unidad de acción-desbordamiento responde a este conjunto de problemas: las CCOO (las de hegemonía PCE v las otras) constituyen el lugar preferente v permanente a través del cual intentamos materializar nuestras propuestas e iniciativas de lucha. Y ello tanto en función del papel que les atribuimos en el camino hacia la HGR como por la constatación de que la n. v. tiende a expresarse cada vez más dentro de estos organismos. Paralelamente, desarrollamos una actividad para lograr que el PCE v las demás organizaciones obreras acepten un marco de unidad de acción para las luchas. En ocasión de luchas de conjunto, lo anterior se concreta en nuestros esfuerzos para poner en pie coordinadoras de CCOO, comités coventurales, comités elegidos v de organismos representativos de la lucha en otros sectores, junto con los partidos obreros. En todas las experiencias de luchas generalizadas, los embriones de este tipo de organización se han mostrado como la organización más efectiva para potenciar la generalización y la centralización del movimiento v existen posibilidades reales de su transformación en un verdadero Comité de huelga sobre la base del desarrollo de la autoorganización a todos los niveles. La contaposición de estos organismos, aunque sólo aparezcan de modo embrionario, a org. del tipo Asamblea de Cataluña, puede ser un arma eficaz para provocar una delimitación entre la vanguardia amplia.

47 Sin embargo, la orientación anterior puede quedarse muy debajo de las posibilidades reales o simplemente no realizarse si nos limitamos a defenderla en nuestra agitación v propaganda autónoma o a hacer propuestas en las CCOO mediante una tendencia puntual. Es necesario utilizar todas las posibilidades prácticas de materializar nuestra política:

a) En primer lugar, haciéndola asumir por la tendencia puntual que hayamos podido aglutinar en el interior de las CCOO o bien --cuando no existe CO, cuando hay que impulsar la unidad de acción con

luchadores organizados o no que no aceptan el marco de la CO o cuando ésta adopta una posición de pasividad— impulsando un comité covuntural. Estas rupturas puntuales del marco de las CCOO deben integrarse dentro de un trabajo de reconstrucción de las mismas, considerando que para llevar a término debe combinarse la necesidad de dar salida a la combatividad de los luchadores de vanguardia, con la educación de los mismos en la posibilidad de desarrollar un trabajo revolucionario dentro de las CCOO y a la necesidad de su unificación.

b) En segundo lugar, es necesario apoyar nuestras iniciativas en la capacidad de movilización en los sectores no proletarios (autónomamente o en unidad de acción), especialmente en la juventud estudiantil, jugando a fondo con sus posibilidades de politización intensa y con la atracción que ejerce sobre ellos la lucha proletaria. Para eso, se trata de aclarar la diferencia que existe entre los intereses reales del movimiento obrero y la orientación reformista que parece normalmente en CCOO. Sólo así es posible que la vanguardia amplia distinga claramente las ocasiones en las cuales se trata de potenciar las coordinadoras de todos los partidos obreros (llamamientos a la A. de C.) en las que se trata de denunciar lo que impulsa el reformismo e impone a CCOO.

c) Por último, desarrollar una táctica unitaria respecto a la extrema izquierda, en torno a consignas que respondan a necesidades reales del movimiento. Nuestra actitud respecto a ellos no es de considerarlos como un fenómeno «p.b.» o «centrista» a secas; por su apoyo en la nueva vanguardia, son una realidad estructural del período, y en determinadas circunstancias son capaces de aceptar la u. de a. sobre bases correctas. Pero tampoco desarrollamos con ellos una táctica unitaria indiscriminada, ya que sus deformaciones políticas les llevan a menudo a posiciones sectarias, ultraizquierdistas, oportunistas, etc...

48 Todo lo anterior significa que con unas consignas correctas que correspondan a las necesidades del movimiento y con la orientación unitaria que propugnamos, nuestras alianzas serán forzosamente variables en función de la relación de fuerzas concreta que se establezca. En unos casos podremos imponer una coordinadora unitaria, en otros no podremos hacer más que coordinar nuestras propias fuerzas con las de algún grupo de extrema izquierda, en otras se planteará con el PCE sin grupos de extrema izquierda, en otro en fin, puede darse un doble juego de alianzas con el PCE y la extrema izquierda.

D.- LA ACTIVIDAD MILITAR EN LA CONSTRUCCION DEL PARTIDO.

49 Las distintas explosiones de masas que se han producido desde Burgos han representado un avance importante en el terreno de la asunción de la autodefensa por parte de sectores importantes del movimiento. Pero ha sido sobre todo una autodefensa espontánea, no prevista ni organizada por la vanguardia. Los m-r no pueden limitarse en este terreno a defender de modo propagandista las modalidades y las técnicas que exige la autodefensa: las iniciativas autónomas juegan aquí también un papel insustituible en la educación en la violencia de la vanguardia amplia y de las masas. Los m-r deben ser capaces de construir los núcleos fundamentales tanto de los piquetes masivos que aparecen en ocasión de las luchas, como en la formación de los necesarios destacamentos permanentes de autodefensa en el seno de las CCOO; para ello, no sólo es imprescindible una orientación política correcta, sino también dotarse de una estructura organizativa adecuada y de una preparación técnica suficiente.

50 El derrocamiento de la dictadura exigirá todavía más que la sola autodefensa no armada del movimiento, será necesaria una autodefensa armada como condición para poder pasar a la ofensiva también en el terreno del combate contra las fuerzas represivas. Sacar las conclusiones justas del periodo en que nos encontramos significa afrontar las tareas actuales en la perspectiva del combate armado, de la formación de milicias obreras surgidas a partir de los piquetes de autodefensa amplios, de los destacamentos de las CCOO y de los grupos armados de las organizaciones revolucionarias. La necesidad de introducir la violencia armada en el movimiento de masas es una tarea actual; menos que cualquier otra cuestión, esta tarea no puede ser abandonada en manos de los espontaneístas ni de concepciones gradualistas que pensasen que el movimiento debe pasar obligatoriamente por la experiencia de la autodefensa no armada para iniciar su educación en un nivel superior.

Esta descansa no solo en la propaganda y la explicación de los m-r sino también en las iniciativas prácticas que, en la etapa actual, sólo pueden revestir la forma de iniciativas armadas de la propia organización, determinadas en función del estado concreto del movimiento de masas, de modo que puedan revertir en una elevación del nivel de conciencia de franjas del mismo o, por lo menos, de su vanguardia amplia. Esto significa considerar que estas iniciativas armadas ocasionales no solo no se oponen a un trabajo de masas sino que son adecuadas y necesarias para su concreto desarrollo.

Sólo esta concepción de la actividad militar permite combatir por igual todo militarismo o espontaneísmo, y asegura la educación

Resolution

Some last year
Production - 1964

The first part of the report deals with the
general situation of the country in 1964.
It is a year of transition, a year of
change, a year of progress. The
country has achieved a number of
important milestones in the
past few years. The economy has
grown steadily, and the
social and cultural life has
improved. The government has
taken a number of steps to
reform the legal system and
to improve the quality of
education. The country is
now a more modern and
developed nation.

The second part of the report
deals with the results of the
elections held in 1964. The
results show that the
people have chosen a new
government. This is a
great achievement for the
country. The new government
has a mandate from the
people to carry out a
program of reform and
development. The
country is now on a
new path of progress.

The third part of the report
deals with the economic
situation of the country in
1964. The economy has
grown by 5% compared with
1963. This is a
significant achievement. The
government has taken a
number of steps to
stimulate economic growth
and to improve the
living standards of the
people. The country is
now a more prosperous
and developed nation.

resolucion

sobre las relaciones con la fraccion bolchevique-leninista

El III Congreso de la LCR saluda la presencia de los representantes de la F.B-L. y la afirmación de su voluntad de luchar para la construcción de un Partido revolucionario en el Estado español dentro de la construcción del Partido Mundial de la Revolución como tarea fundamental para asegurar el --- transcrecimiento de los actuales enfrentamientos - de masa hacia el derrocamiento de la Dictadura y - el capitalismo.

Este congreso ve con gran entusiasmo la evolución y los proyectos de esta organización como - una constatación de la adecuación de las posicio--- nes y la actividad de la IV Internacional a las -- tareas que plantea el actual auge de la Revolución Mundial y como resultado del intento de abrir una salida estratégica y organizativa consecuente a la maduración política de sectores de la nueva vanguar dia obrera.

No queremos ocultar el volumen de las dificultades a resolver en todos los planos para la culmi nación política y organizativa del proceso de acer camiento a la IV Internacional que se propone la - F.B-L. Pero, como una muestra práctica de la con--- fianza que depositamos en la voluntad de profundizar en este proceso y en la honestidad revolucionaria de esta organización, el III Congreso de la -- LCR mandata:

- al C.P. de B. para que establezca todas las mediaciones precisas para poner en pie una u. de a. preferencial que permita una incidencia más efectiva de las posiciones revolucionarias en la lucha de clases en Barcelona, y que sirva de base a un debate política concreto sobre la prác tica conjunta de ambas organizaciones.
- al C.P. de B. para que asuma el conjunto de tareas que exige un proceso de discusión política entre las dos organizaciones y las mediaciones - que deberán potenciarse para facilitar la homogeneización de la F.B-L en torno a las adquisiciones Estratégicas, Tácticas y Organizativas - de la IV Internacional.
- al C.C. para que oriente y controle el desarrollo de este proceso y en su momento establezca los medios adecuados para que el conjunto de la F.B-L. pueda conocer y tomar posición ante el debate internacional. Asimismo, corresponde al C.C. establecer un criterio acerca de los ritmos y formas que posibiliten la culminación de este proceso con la integración de la F.B-L en la -- Sección de la IV Internacional en el Estado Español.

=====

iniciativas políticas que permitan un avance del mov. contra la dictadura y el capitalismo, y, a la vez, una educación política de la nueva vanguardia que la acerque al m-r, teniendo en cuenta que el objetivo prioritario que nos fijamos es el reforzamiento de la implantación obrera.

Esto significa que la conquista de la nueva vanguardia debe hacerse gracias a su educación en un trabajo de masas --superando las concepciones propagandísticas o de «conquista ideológica» de la vanguardia--, pero no todo trabajo de masas es capaz de asegurar simultáneamente un avance del mov. y la politización de franjas de vanguardia hacia el m-r. No se trata sólo de optar por un trabajo de masas «revolucionario» frente a otro «reformista», sino que incluso ciertos aspectos de un trabajo de masas «correcto» (si hacemos abstracción del momento actual de la construcción del partido) --asegurar va la infraestructura de CCOO que sólo podrá mantenerse en ciertos sectores de algunas localidades y en momentos puntuales, construir una organización de la juventud, etc.-- no pueden estar asumidos por la LCR en este momento. Los problemas reales que tenemos ahora son: ? Qué sectores de intervención debemos elegir ? ? Qué trabajo de masas debemos desarrollar en ellos ? ? Cómo se combina el trabajo autónomo ? Sólo desde el punto de vista de construcción del P. debemos responder a estas preguntas.

53 De lo anterior se desprende también la problemática de las organizaciones a potenciar en cada uno de los sectores de intervención. Las estructuras de simpatizantes (cps, crs) se justifican tanto por la imposibilidad de construir una tendencia estable en CCOO y una corriente política de masas en los demás sectores (E.M., barrios, E.F.P., etc...) --salvo el proyecto de C. de L. en la Universidad-- como por la necesidad de disponer de estructuras amplias y estables a través de las cuales pueda potenciarse el trabajo de masas (tendencias puntuales, ctes. ad-hoc, ctes. elegidos) como la politización de la nueva vanguardia hacia el m-r. Estas estructuras dependen del tipo de radicalización que se desarrolla en cada medio, del tipo de intervención que potenciamos en él, y de la propia realidad de la LCR. Esto explica que las diversas organizaciones de simpatizantes que potenciamos sean distintas entre sí.

54 TRABAJO OBRERO. Es una combinación del trabajo autónomo como organización política dentro y fuera de las CCOO, dentro y fuera de la clase obrera, y de un trabajo de tendencia en el interior de las distintas CCOO, con el fin de recomponerlas como auténticos organismos unitarios y de lucha de clases de la vanguardia obrera amplia.

La necesidad de este trabajo autónomo que abarca temas tan diversos como el apoyo a una lucha de empresa, la extensión de huelgas generales locales o la actividad antimperialista se deriva de

la necesidad de elevar constantemente el nivel de conciencia de los trabajadores avanzados --organizados o no en las CCOO-- elevando así su nivel de organización. Este trabajo, si bien abarca la propaganda, la agitación y las propuestas en la acción en el seno de las diferentes CCOO, incluye la capacidad de la organización m-r de potenciar movilizaciones, aunque puedan ser minoritarios, en las CCOO que, correspondiendo a la radicalización de, al menos, una parte de la vanguardia obrera, sean capaces de arrastrar a la acción a sectores de masa.

Esta capacidad debe ser explotada al máximo tratando de encuadrar para el desbordamiento del reformismo a franjas amplias de luchadores desorganizados de la n.v. Para ello hay que concebir las propuestas e iniciativas de nuestra tendencia puntual de modo que vayan mucho más allá del marco de debilidad organizativa y de burocratismo que los reformistas imponen a las CCOO, presentando una nueva imagen de ellas a la n.v. y dándole una perspectiva de trabajo en su seno. En ausencia de estas condiciones (carencia de un reagrupamiento de tendencia, imposibilidad de desarrollar las iniciativas en luchadores desorganizados de la n.v. con la puesta en pie de comités coyunturales serán una mediación adecuada para facilitar la acción de sectores de la n.v. sobre franjas del mov. obrero y acelerar la construcción de CCOO. En todos estos casos, la puesta en pie de comités coyunturales y su posible coordinación se sitúan dentro de una orientación unitaria más amplia, que exige por nuestra parte llevar una batalla por su coordinación unitaria junto a todos los demás organismos tipo CO y una lucha ideológica contra las posiciones sectarias que puedan «teorizar» la permanencia de una práctica de comités coyunturales o su contraposición a CCOO.

En estas condiciones el trabajo común de estos luchadores con las tendencias de algunas CCOO o con otras como tales, será el mejor modo, tanto de responder a las campañas de «divisionismo» lanzadas por los reformistas, como educar a los luchadores obreros que por una y otra razón (bajo nivel de conciencia o desconfianza ante las CCOO, etc) no formaban parte de CCOO en la necesidad de su incorporación a las tareas de reforzamiento de las mismas.

Pero es claro que la influencia de los m-r sobre la vanguardia obrera y la clase no podrá conquistarse al margen de un trabajo de tendencia en las distintas CCOO, ya que consideramos que el distintivo de la vanguardia obrera es precisamente su capacidad de organización permanente y esta (tras la crisis del ultrazquierdismo) se da principalmente en organismos de tipo CCOO, aunque esto no sea óbice para que una parte de este trabajo no tenga, en la actual situación, la forma de construcción de nuevas CCOO. Una de las pruebas de eficacia de nuestra intervención autónoma es precisamente el avance en la construcción de una tendencia revolucionaria en el seno de las CCOO reforzadas y con una creciente influencia en la clase.

Aunque un ascenso impetuoso del movimiento con una

proliferación de comités elegidos y revocables puede desbordar nuestro objetivo de que la tendencia revolucionaria llegue a ser hegemónica en las CCOO, ello no quita la necesidad del trabajo de su construcción en la medida en que este es capaz de orientar correctamente las tareas actuales.

Para nosotros una tendencia revolucionaria en CCOO sería aquella que asumiría la plataforma de los 9 puntos. Nuestra débil relación de fuerzas en CCOO y la propia debilidad de éstas, no nos permite pensar en agrupar una tendencia estable, a escala de Estado, alrededor de esta plataforma. La función de la misma consiste entonces en: a) Constituir la base de la propaganda, la agitación y las propuestas de acción que los m.r. formulan a CCOO; b) Definir el objetivo respecto a la recomposición de CCOO y la línea que deberían vehicular, que resulte educativa para los militantes que combaten por la adopción de una línea de lucha de clases. Construir una tendencia estable en las CCOO a escala de Estado, exige como condición una implantación sólida de la L.C.R., que haga capaz de impulsar iniciativas de lucha correctas por parte de unas CCOO reforzadas, lo cual exigiría no sólo la construcción y la centralización de la fracción m.r. a este nivel, sino también la capacidad de la misma para proporcionar una coordinación y una centralización y la infraestructura consecuente de las propias CCOO.

Lo que es realizable actualmente son las tendencias puntuales, es decir reagrupamientos de militantes obreros de CCOO en torno a consignas concretas de acción, formuladas en base a los 9 puntos, que corresponden a la situación concreta del movimiento en una fábrica, ramo, localidad o a escala de Estado. Sin embargo, no debe presuponerse en todos los casos, la corta duración temporal de una tendencia de este tipo, ya que es posible por ejemplo en una empresa) establecer unos acuerdos más duraderos sobre consignas de lucha en la misma con, por ejemplo, una tendencia sindicalista revolucionaria.

Otro problema que aparece es la necesidad de definir (en función de un análisis detallado) la dialéctica que establecemos entre las CCOO de hegemonía PCE (que debe ser privilegiado a escala de Estado por el hecho de ser las únicas que tienen una realidad a este nivel) y las demás CCOO y el trabajo puntual sobre franjas desorganizadas del M.O. por medio de comités covunturales.

También entre los diversos ramos o zonas geográficas de una localidad debe definirse una dialéctica que tenga en cuenta los distintos ritmos de radicalización y la necesidad de que nuestra implantación a los sectores clave del aparato productivo.

En algunos sectores, como la sanidad, en donde existen CCOO, la construcción de una tendencia revolucionaria presenta algunos problemas adicionales. Tanto nuestra actividad autónoma como el trabajo de tendencia en CCOO, deben de incorporar los temas de lucha contra la medicina de clase. Al mismo tiempo, nuestra

actividad debe tender a unificar la lucha de los trabajadores de sanidad con ATS y MIR, mediante un trabajo común de tendencia y unas organizaciones de simpatizantes (CPs) comunes.

Los CPs, son organismos de simpatizantes que potenciamos. Los definimos como estructuras estables que: 1) engloban tanto a nuestros simpatizantes estrictos (del conjunto de nuestra política), como a los obreros que se nos han acercado puntualmente a través de una tendencia y que siguen dispuestos, explícitamente, a trabajar con la L.C.R., aunque sabemos que el nivel de comprensión que tienen de nuestra política es muy limitado (de hecho lo que han visto de nosotros en la empresa); 2) están dispuestos a impulsar la construcción de una tendencia revolucionaria en CCOO y a ampliar el radio de acción de las iniciativas autónomas de la L.C.R..

Como una especificidad dentro del trabajo obrero debemos incluir el trabajo en barrios populares. Nuestra actividad en ellos irá destinada a conquistar a la juventud radicalizada que desarrolla su actividad política en ellos. Para ello pondremos en pie estructuras de simpatizantes amplias (CRs) en las que se agrupan aquellos luchadores que muestran su acuerdo con la política de la L.C.R. y expresan su voluntad de extender la influencia de la misma mediante la agitación, propaganda, la animación de círculos obreros o la implantación en fábricas y el apoyo a las iniciativas políticas de la L.C.R. (solidaridad con las luchas obreras, contra las agresiones de la dictadura ...). En ocasión de luchas concretas será necesario poner en pie reagrupamientos más amplios (comités coyunturales) o desarrollar una unidad de acción con plataformas u otros grupos políticos.

En el caso de que en el barrio se planteen graves problemas de vivienda, sanidad, carestía de la vida, etc. que puedan desembocar en una movilización de masas a corto plazo, estos temas, no sólo deberán formar parte de la agitación del CR, sino que deberán convertirse en un eje más de intervención, nunca exclusivo, sobre el que se intentará potenciar una movilización trabajando como fracción en un organismo ad hoc, dentro del que se impulsará una línea anticapitalista, de acción directa y la autoorganización de las masas (asambleas y comités). Al margen de estas ocasiones, los diversos problemas del barrio deben encontrar un lugar de propaganda y agitación del CR, -- para no cortarnos de los mismos -- pero no desarrollamos en torno a ellos un trabajo de masas estable y centramos nuestra actividad en la acción de círculos obreros y el apoyo de iniciativas políticas. Con ello no negamos que en los barrios pueda estarse produciendo un movimiento embrionario de radicalización que afecte a capas mucho más amplias que la juventud trabajadora, pero su carácter elemental (a veces paralegal), nuestras prioridades y la realidad de nuestras fuerzas, no permiten un trabajo en este sentido que llevaría aparejados serios riesgos de deformaciones políticas.

55 La necesidad para la burguesía de paliar la crisis de su sistema educativo la ha llevado a la aplicación de un proyecto global de rentabilización -pacificación de la enseñanza que ha tenido por resultado más sobresaliente un salto adelante en la movilización de todos los sectores de la enseñanza, que han hecho ya la experiencia de jornadas de lucha comunes (14 de Febrero v 8 de Marzo del 72), v que han jugado ya un papel importante en luchas de conjunto contra la dictadura (Burgos, Seat, Ferrol, S.Adrian, Pamplona).

La construcción de una corriente revolucionaria en la enseñanza persigue dos objetivos fundamentales: a) impulsar la formación de un frente de la enseñanza que sea capaz de hacer retroceder parcialmente a la dictadura en sus planes en el terreno de la enseñanza, educar a una amplia franja de estudiantes, profesores v maestros en la denuncia de la enseñanza de clase, llevarlos a apovar el programa del proletariado revolucionario en ese terreno; favorecer ya desde ahora el desarrollo de las luchas conjuntas contra la LGE; b) llevar a las franjas más amplias posibles de estudiantes, profesores, maestros a intervenir en las luchas políticas de masas contra la dictadura, el capitalismo v el imperialismo; en especial asegurar que en ocasión de luchas obreras duras o grandes combates contra las agresiones de la dictadura (S.Adrian, Pamplona), la solidaridad activa v efectiva de estos sectores de la enseñanza.

El desarrollo de esta corriente revolucionaria en la enseñanza y su ligazón con el proletariado revolucionario es una tarea a largo plazo. Cubrirla efectivamente exige tener en cuenta las distintas experiencias de la lucha v politización de los diversos sectores de la enseñanza, v la distinta realidad de la L.C.R. en ellos. De estas particularidades depende el tipo de intervención específica en cada sector, así como el tipo de organización que potenciamos.

En el movimiento universitario tenemos el objetivo a medio plazo de la construcción de comités de lucha, constituidos sobre la base de los ejes de la línea « universidad roja » pero lo suficientemente flexibles como para ser capaces de incorporar en cada lucha concreta a los estudiantes dispuestos a intervenir en las consignas que proponemos v cuya comprensión más completa de la línea UR se realizará a través de su militancia en éstos. Este proyecto no debe llevarnos a la división ideológica v sectaria de los organismos unitarios existentes -aunque muy cartelizados- es decir, independientemente de los ritmos de radicalización v de las diferenciaciones que se produzcan entre vanguardia estudiantil. Debemos combinar la construcción de comités de lucha coventurales en unos sitios con un trabajo de tendencia dentro de los comités unitarios en otros. La construcción v la aparición pública de una red de organizaciones amplias de simpatizantes(CRs) es la condición tanto del trabajo anterior como de la imprescindible actividad autónoma de la organización; dentro de ésta, cobra una

importancia excepcional la lucha ideológica y la defensa de la totalidad de nuestro programa, dada la intensa politización del medio y la radicalización fuertemente ideológica que le es propio. Cuando los comités de lucha pasen a ser una realidad, ellos serán los encargados de vehicular nuestra línea política en la universidad, pero seguirá siendo necesario el mantenimiento de unas organizaciones de simpatizantes más restringidas (CR), para contribuir al desarrollo de nuestro programa global la lucha ideológica y la formación m.r. de sus miembros antes de la incorporación a la L.C.R.

El movimiento de Enseñanza Media surge de la radicalización de la juventud frente a la crisis de los valores tradicionales de la sociedad capitalista y contra la aplicación de la rentabilización capitalista de la enseñanza, ligado al auge del movimiento universitario, con el que participa conjuntamente en movilizaciones pero guardando al mismo tiempo sus especificidades propias. La creación de organismos amplios y abiertos ha significado un paso adelante en la estructuración de la vanguardia que ha roto así con la dispersión y fragmentación propias del medio dándole así unas mayores posibilidades de continuidad al movimiento. La intervención de los m.r. en su seno ha ido creando una corriente revolucionaria que se ha expresado va puntualmente (1 de mayo, campaña 1931). Nuestra tarea consiste, por un lado, en los sectores más atrasados, en hacer experiencias de tendencias puntuales y por otro, en los sectores donde éstas ya han llevado a la práctica, en plantearnos ya la creación de una tendencia permanente. Para todo ello es necesaria la creación de unos CRs amplios que aparezcan públicamente.

En las Escuelas de Formación Profesional no puede hablarse de la existencia generalizada de organismos unitarios de vanguardia. Nuestro objetivo allí consiste también en la creación de una red de CRs. amplios que asuman tanto la intervención autónoma sobre el medio como el posible trabajo de tendencia en organismos unitarios y organismos coventurales de lucha.

En Profesores No Numerarios apoyamos por una parte la construcción de comisiones PNN, como organismos unitarios de vanguardia, ya que, dada la experiencia del movimiento, constituyen el lugar donde pueden cristalizar una nueva vanguardia dispuesta a continuar la ruptura con el legalismo y el peticionismo que se ha producido fundamentalmente durante el pasado curso. Sin embargo, nuestro trabajo fundamental se invertirá en la creación de una red de CRs. capaces tanto de impulsar nuestro trabajo autónomo como nuestro trabajo de tendencia dentro de comisiones PNN.

En todos los sectores de la enseñanza luchamos por la estructuración democrática del movimiento, es decir, por la aparición en las luchas de comités elegidos y revocables en asambleas, coordinados entre sí.

INTERVENCION EN LAS «NUEVAS CAPAS MEDIAS» EN PROCESO DE RADICALIZACION.

56 El trabajo en MIR, PNN y maestros ha sido ya definido anteriormente. Sin embargo, la LCR debe ya intervenir en otros sectores radicalizados, aunque no hayan dado lugar a un movimiento propio (abogados, periodistas, artistas). Las razones para la intervención en estos sectores derivan de la necesidad de dar salida a su radicalización con una política correcta, sacando ventaja del hecho que muchos de ellos, por preceder del m.e., se sienten ya atraídos por nuestra política. Nuestra intervención en estas capas debe basarse en la defensa de la totalidad de nuestro programa y nuestro proyecto socialista, así como la propuesta de consignas concretas de lucha dentro de una orientación anticapitalista y de convergencia con la clase obrera.

El principal riesgo consiste en dejarse absorber por las alternativas «profesionalistas» y «legalistas» que preconizan los reformistas, especialmente a través de los proyectos de democratización de los colegios profesionales. Frente a ello, propugnaremos una movilización política puntual del medio, basada en consignas particulares (campañas antirepresivas, aborto libre y gratuito...) y una actividad de politización permanente apoyada en la existencia de organizaciones amplias de simpatizantes (crs).

F. TRES PRIORIDADES EN EL EMPLEO DE NUESTRAS FUERZAS.

57 Toda la problemática de la dialéctica de los sectores de intervención se sitúa en realidad dentro de una elección de posibilidades que toda organización revolucionaria debe efectuar entre las diversas tareas objetivas de construcción del Partido. La guía para esta elección debe ser la propia táctica de Construcción del Partido. En función de ella, las tres grandes prioridades que se presentan actualmente en la LCR son :

58 Reforzamiento político y organizativo. Esta prioridad deriva de la naturaleza de la nueva vanguardia que pretendemos conquistar, de su búsqueda de alternativas políticas de recambio, de la existencia de una gran variedad de grupos de extrema izquierda concurrentes con nosotros, y de la necesidad de consolidar un número inicial de cuadros de la LCR.

Sin unos militantes formados políticamente capaces de dar respuesta a las preguntas de esta nueva vanguardia, de orientarla políticamente y organizativamente en la intervención, de educarla en los fundamentos del m-r, será imposible conquistarlos para la LCR, incluso a pesar de éxitos importantes que hayamos podido lograr en un reagrupamiento por cuestiones tácticas de lucha. La capacidad para ofrecer respuestas políticas globales es una exigencia particularmente intensa en el medio estudiantil, e intelectual en

función del contenido ideológico de su politización.

La conquista de la nueva vanguardia exige que hagamos la prueba de nuestra eficacia en la acción práctica, pero nuestra influencia no será duradera si no demostramos al mismo tiempo nuestra superioridad teórica-política, si no disponemos de un esqueleto de cuadros y militantes formados. Esto es todavía más importante en el momento actual en que la crisis del PCE y la reestructuración de la extrema izquierda liberan un gran número de militantes que se interesan directamente por las cuestiones políticas más generales.

Sin esta prioridad del reforzamiento político y organizativo comprometemos nuestro crecimiento a la larga. Un núcleo de varios centenares de cuadros y militantes formados políticamente y avezados al trabajo organizativo, pueden encuadrar perfectamente a varios miles de nuevos militantes surgidos al calor de las grandes luchas de masas que serán necesarias para derrocar a la dictadura. Sin esta condición cada nueva ganancia de militantes significará un debilitamiento de la LCR en el terreno político y organizativo.

Cuando hablamos de la prioridad de la formación de cuadros y militantes en toda una fase, debemos entender que se trata de cuadros y militantes ligados al movimiento de masas, reconocidos en éste. Estos son los cuadros a potenciar, sobre todo en el campo obrero, como condición tanto de nuestra influencia política, como de cambiar la composición de la gran mayoría de nuestros cuadros actuales, obligados muchas veces a una actividad en el aparato de la organización cuando no han acumulado todavía una experiencia importante en el movimiento de masas.

El trabajo en las «nuevas capas medias» y las medidas encaminadas a lograr la inserción social de todos nuestros militantes --especialmente los procedentes del sector estudiantil-- van encaminadas, entre otras cosas, a formar este tipo de militantes.

El proceso de fusión con FTA (VI) no dejará de plantear la necesidad de avanzar en este reforzamiento, ya que, por una parte, debemos ser capaces de asimilar la rica experiencia de esta organización, por otra parte, la fusión será un estímulo para la vanguardia amplia y va a multiplicar el número de nuestros simpatizantes. Ser capaces de dirigirlos y educarlos exige de nuevo --y a corto plazo-- este reforzamiento político y organizativo de la organización m-r.

59 Penetración política actual. Para avanzar en la implantación política de la LCR no es suficiente una intervención no activista, que de prioridad a las tareas de capitalización, formación y elaboración política. Es necesario diferenciar entre los diversos tipos de influencia política. Por una parte la que está basada en el programa global de los m-r y en su capacidad para tomar las iniciativas políticas que permitan hacer avanzar al conjunto del movimiento, y por tanto, jugar el papel de una vanguardia leninista.

Por otra parte, la ilusión espontaneísta que se contenta con la influencia de los militantes sobre su medio de intervención, sobre la base de problemas específicos del mismo o de consignas políticas minimalistas (que no destacan nunca del nivel de conciencia «medio» de las masas); este tipo de actividad puede combinarse perfectamente con un trabajo de propaganda y reclutamiento individual e ideológico sobre la base del programa m-r.

La actividad de los m-r sobre los problemas específicos de cada medio en el que intervienen --no sólo la clase obrera, sino la universidad, bachilleres, PNN, sanidad, etc-- es absolutamente imprescindible para ligarse a la vanguardia y a las masas y arrastrarlas a iniciativas políticas más avanzadas. Esta actividad específica debe ser capitalizada de modo leninista, en forma de iniciativas políticas que permitan un avance del movimiento en su conjunto, que repercutan en la atracción de una franja de luchadores hacia el programa global de los m-r (y no sólo hacia una o varias consignas concretas del mismo). Es en este terreno donde cobran importancia las iniciativas centrales de la organización, que se constituyen así en el criterio de eficacia del trabajo en una actividad dispersiva y en desviaciones obreristas o seguidistas.

Estas iniciativas centrales no corresponden siempre a un estado de ánimo ya cristalizado en las amplias masas (por ejemplo, la autodefensa, la violencia revolucionaria, la disolución de los cuerpos represivos, el control obrero, la autoorganización del movimiento, etc). Para impulsarlas efectivamente, no sólo en la propaganda, los m-r deben orientarse por la situación objetiva, el estado de ánimo de la vanguardia amplia, que no vayan en sentido contrario a las luchas de masas y que en función de sus fuerzas, puedan materializarlas aunque sea parcialmente.

El origen estudiantil y el peso fundamental que el trabajo estudiantil tiene en nuestra dialéctica de los sectores de intervención favorecen que los bandazos --del espontaneísmo seguidista al ultraizquierdismo-- y los métodos de trabajo, falta de regularidad, trasplante mecánico de la radicalización estudiantil al sector obrero, se transmiten al conjunto de la organización. Estos peligros no se evitan reduciendo nuestra intervención en el medio estudiantil, sino adquiriendo un dominio más consciente y organizado de la misma. Sin esta intervención estudiantil reforzada y dominada se vería amenazada la propia capacidad de la LCR para lograr una penetración política central en base al conjunto del programa m-r.

Implantación en la clase obrera y unas CCOO reforzadas.²⁵

60 Toda nuestra construcción del Partido, en la presente fase, está orientada a conquistar a franjas significativas de la vanguardia obrera al programa y a la organización m-r. En función del análisis que hacemos de CCOO, esta implantación

consiste, en gran parte, en el crecimiento de la fracción m-r y de la tendencia lucha de clases dentro de unas CCOO reforzadas, capaces de ganarse la confianza de la clase obrera. El crecimiento de nuestra implantación en CCOO es pues un índice indispensable para medir nuestro avance en la construcción del P. (evidentemente no es el único, ya que una organización puede tener una buena implantación en CCOO sobre la base de una política economicista o minimalista sin avanzar un sólo paso hacia la construcción del P.R.).

Avanzar en esta implantación en la clase y en CCOO es inseparable de un trabajo regular. Medimos nuestra influencia política por el eco que despiertan las propuestas y las iniciativas basadas en nuestro programa global, en particular de las iniciativas políticas que pueda potenciar un avance del conjunto del movimiento. La simple explicación general de la necesidad de una iniciativa de este tipo puede convencer sólo a algunos obreros politizados. Si se combina con una agitación más concreta que parta de la experiencia propia de los obreros a los que se dirige, es posible extender un poco más el radio de nuestra propuesta, pero a extensión de determinadas circunstancias especialmente favorables en que ésta ligazón es especialmente intensa, no nos asegura la capacidad de esta vanguardia para arrastrar masas a la acción. Sólo si esta segunda actividad se realiza sobre la base de todo un trabajo regular previo, en el que la vanguardia m-r ha tomado posición y ha intervenido en las luchas concretas de los obreros, defendiendo en ellas posiciones de luchas de clases, combatiendo para transcrecerías y para desbordar la política de las organizaciones reformistas. Cuando ha empezado a demostrar la eficacia de sus propuestas concretas, sólo entonces pueden aparecer unas relaciones de confianza y respeto de la vanguardia obrera respecto de la organización m-r. Sólo entonces es posible avanzar el movimiento y reforzar la implantación m-r.

Este trabajo regular también es la condición de vencer los recelos de muchos luchadores obreros que tienen la experiencia de las apariciones y desapariciones de sucesivos grupos de extrema izquierda.

CONSTRUIR LA INTERNACIONAL.

61 La construcción del Partido y de la Internacional están dialecticamente relacionadas es a la vez una exigencia de las luchas que se desarrollan a escala mundial y del reforzamiento político y organizativo de la nueva vanguardia que aparece a través de ellas.

A la estrategia de conjunto del imperialismo sólo puede oponerse una estrategia de conjunto de una Internacional revolucionaria. Pero la actividad de ésta es ya una exigencia concreta actual y ha demostrado su efectividad en numerosas ocasiones: para la solidaridad con las

luchas antiimperialistas en el mundo (Indochina, Argentina, etc) en defensa de las luchas antiburocráticas en los Estados obreros degenerados, o burocráticamente deformados, en las luchas anticapitalistas contra un mismo trust (Fiat-Seat), en la solidaridad con las luchas políticas de masas en los países capitalistas avanzados (Mayo 68, Burgos, etc).

Para la educación de la nueva vanguardia no sólo es necesario una organización capaz de ofrecerle una comprensión común, a nivel global de las tareas revolucionarias sino que necesita un polo activo alrededor del cual poder reagruparse, capaz de iniciativas concretas de lucha, de impedir la misma reabsorción de esta vanguardia por los aparatos tradicionales o su desgaste en experiencias centristas. Sólo a través de una organización es posible reforzar intensamente el carácter combinado del avance político de la nueva vanguardia, haciendo repercutir en su conjunto cada uno de los avances parciales.

Ser una parte activa en la vida de la IV Internacional, incrementar nuestra capacidad de iniciativas de lucha internacionalista son pues las exigencias actuales de la construcción de la Internacional revolucionaria de masas y de su sección española, así la LCR dedicará todos los esfuerzos posibles para que la Internacional viva, para que se fortalezca política y organizativamente, para que extienda y profundice su vinculación con el proletariado y las masas explotadas y oprimidas del mundo, su capacidad de dirección de las luchas anticapitalistas, antiimperialistas y antiburocráticas.

las tareas de los marxistas revolucionarios en la lucha contra la opresión nacional

introducción

El Congreso debatió ampliamente sobre la necesidad de abordar un bajo sistemático en dirección de las corrientes específicas de radicalización en torno a la lucha contra la opresión nacional. Esta discusión no se limitó sólo a Catalunya y Euskadi, sino que se extendió al problema gallego y a la cuestión del País Valencià.

El Congreso aprobó finalmente la Resolución que publicamos aquí, salvo en sus referencias a Galicia; también fué aprobada una resolución específica sobre el País Valenciano, que aparece como anexo.

En relación al problema de Galicia, dos posiciones se vieron confrontadas: la que, considerando que históricamente no se ha formado una nacionalidad en esta región, califica la cuestión gallega como regional, en la que se desarrolla una corriente de radicalización específica frente a los efectos del desarrollo desigual y combinado del capitalismo y del centralismo reaccionario de la Dictadura en esta región, y en defensa de las particularidades histórico-culturales de Galicia. Otra, la que afirma la existencia de una nacionalidad oprimida en Galicia, constituida históricamente a través de las diversas luchas que se desarrollaron desde su integración forzada a Castilla, en que se manifiesta hoy por el desarrollo de un movimiento nacional con amplia audiencia popular.

La caracterización del problema gallego como nacional o regional, no aparecía como una simple polémica abstracta, sino que obligaba a distinguir claramente entre el peso de las particularidades histórico-culturales y la necesidad de que, ligando estas particularidades con el desarrollo del capitalismo surja históricamente una minoría nacional diferenciada en una « región » determinada. Y, en el caso de Galicia, analizar esta cuestión significaba partir del marco histórico de formación del Estado español para tener en cuenta sus implicaciones en cada región.

Las diferencias en torno a esta cuestión específica, tenían también sus repercusiones en lo que se refiere a las conclusiones prácticas que se desprenden para los m-r: mientras que para la primera posición, la necesidad de desarrollar una intervención específica en torno al problema gallego, no debe llevar sin embargo a la defensa hoy en nuestra propaganda del derecho de autodeterminación -- aunque no excluye la posibilidad de luchar por este derecho en el marco de un desarrollo importante de tendencias « nacionalistas » durante el proceso de derrocamiento de la Dictadura --, en cuanto que significaría impulsar ahora el desarrollo de esas tendencias; para la segunda, en cambio, su caracterización del problema gallego como problema nacional, le lleva a defender ya desde ahora la propaganda por el derecho de autodeterminación.

Sin embargo, la inmadurez del debate sobre esta cuestión particular, no permitió que el Congreso zanjara con un voto formal, la posición de la LCR sobre Galicia. Se realizó una votación indicativa y se decidió hacer públicas las dos posiciones aparecidas y proseguir una discusión con vistas a que la LCR llegue a adoptar una posición definitiva sobre este problema. A través de todo este debate se trataba de armar a la LCR y a la vanguardia amplia en torno a la necesidad de asumir una intervención específica en la lucha contra la opresión nacional, como tarea democrática pendiente de una revolución democrático-burguesa abortada que sólo el proletariado integrándola a su programa revolucionario podrá resolver en el marco de una República Socialista Federal. Al mismo tiempo, ante los efectos del desarrollo desigual y combinado del capitalismo, era preciso integrar en nuestra actividad la lucha contra los desequilibrios regionales y la defensa de las regiones sistemáticamente desfavorecidas por la política de la gran burguesía o con una serie de particularidades histórico-culturales que han persistido hasta ahora pese a la persecución de que han sido víctimas bajo la Dictadura.

Para definir una posición clara en torno a estos problemas, era preciso partir de una distinción entre cuestión nacional, cuestión colonial y cuestión regional. Y dentro del análisis específico de la cuestión nacional, de la diferenciación entre la aparición de una nacionalidad en el marco del desarrollo capitalista y en el seno de una

sociedad, por consiguiente, que conoce ya una estructuración de clases en su interior, y las minorías nacionales sobreexplotadas - negros americanos, chicanos... - que no se hallan divididos en diferentes clases sociales.

Esto es lo que, de modo sucinto era expuesto en un texto de debate presentado por varios camaradas de la LCR.

marco histórico general

1.- La cuestión nacional aparece históricamente en la época de las revoluciones burguesas, es decir, en el período clásico en que la burguesía podía jugar un papel progresivo poniéndose a la cabeza de la nación y formando así un Estado aparte.

Pero históricamente este proceso no se produjo triunfalmente en los diferentes países capitalistas. La necesidad de apoyarse en la pequeña-burguesía, en el campesinado y en el proletariado incipiente con el fin de poder contrarrestar el peso y la resistencia al cambio por parte de las fuerzas sociales tradicionales - esencialmente la aristocracia terrateniente -, las medidas radicales que debía adoptar para asegurarse la hegemonía política, exigían que la burguesía hubiera ya adquirido el suficiente poder económico y la cohesión interna necesaria para imponer su proyecto político a las otras fuerzas e impedir así un retroceso en su propia consolidación como clase dominante.

En aquellos países donde el Estado absoluto, formado en la época de transición de una formación social pre-capitalista, aquella en la que predomina el modo de producción capitalista, como consecuencia de la debilidad de la burguesía, no abrió paso a una revolución democrático-burguesa sino que provocó la formación de estados multi-nacionales, la opresión de las nacionalidades apareció como producto del fracaso de la burguesía en la asunción de sus tareas políticas.

2.- Con la entrada en la época de la decadencia imperialista, y el desarrollo desigual y combinado del capitalismo, la burguesía ya no

es capaz de jugar un papel progresivo. Oposición colonial y oposición nacional en el interior mismo de la cadena imperialista, demuestran que las tareas democráticas de la revolución burguesa, sólo pueden verse realizadas en la época del capitalismo en putrefacción, en el marco de la Dictadura del Proletariado.

En el interior mismo de la cadena imperialista, la oposición nacional sigue persistiendo en determinadas reacciones sobre las cuales, bien por el grado de independencia impuesto por la nacionalidad opresora - Irlanda, Quebec -, bien por el mayor desarrollo y las diferencias sociales, económicas y culturales respecto al resto del Estado - Catalunya, Euskadi -, el capitalismo decadente sigue imponiendo una discriminación y una persecución constante contra la libre expresión política y cultural de estas regiones y contra todos los que luchan contra la oposición del Estado central.

Sin embargo es preciso señalar una diferencia cualitativa entre la oposición nacional existente en los países capitalistas avanzados y la que se produce en los países coloniales: mientras que en los primeros existe ya una estructuración de clases consolidada, con una burguesía dominante y una clase obrera en antagonismo creciente que dan un carácter marcadamente socialista a la revolución pendiente, en cambio en los países coloniales la debilidad de las burguesías autóctonas y la clase obrera, el peso del campesinado, otorgan a la lucha por la liberación nacional y por la independencia frente al imperialismo un papel y una dinámica anti-capitalista que hacen posible el inicio de un proceso de revolución permanente en estos países.

Es la relación de fuerzas social existente entre las distintas clases en los países capitalistas avanzados la que debe llevarnos a no excluir, teniendo en cuenta el margen de maniobra de estas burguesías, la eventualidad de una concepción de autonomía nacional o incluso de un Estado independiente por parte de las burguesías autóctonas que, aún no resolviendo radicalmente el problema nacional sería suficiente para desviar a la clase obrera de la lucha anti-capitalista.

Destacar esta diferencia cualitativa tiene su importancia a la hora de evitar analogías simplistas entre la aplicación de la teoría de la revolución permanente a los países coloniales y la concentración de la misma en los países capitalistas avanzados. Mientras que en los primeros, las reivindicaciones democráticas juegan prácticamente el papel de reivindicaciones transitorias, no sucede así en los segundos donde, consideradas como reivindicaciones estrictamente democráticas - cf. Trotsky y el papel de estas consignas incluso en los países fascistas, Programa de Transición -, deben ir estrechamente combinadas a las reivindicaciones transitorias y socialistas como único medio de favorecer el desenlace victorioso de la crisis revolucionaria y de evitar la desviación del movimiento de masas hacia la conciliación con la burguesía.

3.- Por los mismos efectos del desarrollo desigual y combinado

en la época actual, por la tendencia a la restauración del Estado fuerte y a la limitación consiguiente de las libertades democráticas, por la acentuación de las diferencias entre las distintas regiones -- desarrollo de unas a expensas de otras, « colonialismo interior » --, la revuelta de determinadas capas de la p-b de las regiones desfavorecidas -- esencialmente, campesinado y capas medias --, ligada a la defensa de sus particularidades culturales, contribuye al renacimiento de tendencias autonomistas, que, en determinados casos, llegan a configurarse en movimientos regionalistas de orientación anti-capitalista -- Bretaña y Occitania en Francia --.

resolución

I.- LA CUESTION NACIONAL Y EL MARCO HISTORICO DE FORMACION DEL ESTADO ESPANOL

1.- La cuestión nacional aparece históricamente en la época de las revoluciones burguesas, es decir, en el período clásico en el que la burguesía podía jugar un papel progresivo poniéndose a la cabeza de la nación y formando así un Estado aparte.

Pero históricamente este proceso no se produjo triunfalmente en los diferentes países capitalistas. La necesidad de apoyarse en la p-b, en el campesinado y en el proletariado incipiente con el fin de poder contrarrestar el peso y la resistencia al cambio por parte de las fuerzas sociales tradicionales -- esencialmente la aristocracia agraria --, las medidas radicales que debía adoptar para asegurarse la hegemonía política exigían que la burguesía hubiera ya adquirido el suficiente poder económico y la cohesión interna necesaria para imponer su proyecto político e impedir así un retroceso en su propia consolidación como clase dominante.

En aquellos países donde el Estado absoluto -- surgido en la época de transición de una formación social pre-capitalista a aquella en la que predomina el modo de producción capitalista --, como consecuencia de la debilidad de la burguesía, no abrió paso a una revolución democrático-burguesa sino que provocó la formación de estados multinacionales, la opresión nacional apareció como

producto de la opresión de una nación sobre otras en el interior de un mismo Estado.

2.- La formación del Estado español obedece a un proceso histórico específico ligado a las características que ha revestido el progresivo desarrollo del modo de producción capitalista y la conformación como clase dominante de la burguesía española.

Como ya señaló Trotsky en « La Revolución española y las tareas de los comunistas », la función jugada por el Estado absoluto en España puede ser asimilada a la practicada por el despotismo zarista en Rusia, aunque con una diferencia fundamental: en el caso de España, el papel jugado por la monarquía absoluta en relación a las distintas clases, obedecía a un proceso en el que a un período de esplendor y de expansión de la burguesía siguió un período de decadencia en el que la debilidad y falta de cohesión interna de la burguesía industrial no le permitieron jugar un papel hegemónico en el seno de las fuerzas dominantes y realizar así su propia revolución política.

3.- De la expansión del XVIII a la Guerra de la Independencia, de los intentos de instauración de una monarquía constitucional - Cortes de Cádiz... - a la restauración de la monarquía absoluta, de los diferentes períodos pre-revolucionarios abortados durante el siglo XIX hasta el fracaso de la I República y, posteriormente, la pérdida definitiva de las colonias de América, el proceso de formación de la « nación española » no se ve acompañado de una presión centripeta en las distintas regiones bajo la dirección de la burguesía.

4.- Serán, pues, el fracaso de la revolución democrática, la consolidación de un Estado a través de un centralismo reaccionario impulsado por la oligarquía agraria y determinadas fracciones burguesas y la misma fragilidad de esta alianza en los momentos de esta grave crisis económica y política de todo el sistema - 1898, 1917 -, los factores que producirán diferenciaciones importantes en el interior de la burguesía y que estimularán - allí donde han adquirido un fuerte poder económico y existen una serie de particularidades culturales y nacionales (Catalunya, Euskadi) - una orientación nacionalista en sectores importantes de la misma, sobre todo a partir de finales del XIX.

Pero el cambio de período histórico a partir de 1917 - con la victoria de la revolución rusa y el comienzo de la época de decadencia imperialista -, el desarrollo del capital financiero en España como producto de la fusión entre fracciones de la burguesía industrial y de la oligarquía agraria, el crecimiento numérico de la clase obrera y de sus organizaciones determinarán también una nueva relación de fuerzas entre las clases. Así, si bien las burguesías catalana y vasca contribuyen decisivamente al desarrollo de una

conciencia nacional en sus países respectivos, no pueden ya sin embargo a partir de este nuevo período ponerse a la cabeza de unos movimientos nacionales en los que su conservadurismo social les impide una alianza estable con la p-b y la clase obrera.

En este sentido, el período de la II República será la demostración clara de la incapacidad histórica de estas burguesías para resolver radicalmente el problema nacional, pero al mismo tiempo la concesión de estatutos de autonomía por parte del Estado central y la utilización de la ideología nacionalista por fracciones de la burguesía y de la p-b catalana y vasca reflejarán la disposición de sectores importantes de las clases dominantes a hacer « concesiones » en este terreno siempre que quede garantizada la defensa de los intereses capitalistas.

5.- La conciencia de minoría nacional que se desarrolla a partir de finales del XIX entre amplias capas de la población catalana partirá, pues, de un hecho histórico indiscutible: la imposibilidad de unificar a todos los pueblos de la península en el marco de un mismo Estado por la vía de la revolución democrático-burguesa, y la existencia de una serie de diferencias sociales, económicas y culturales entre Catalunya y el resto del Estado, reflejo en último término de las formas que ha revestido en España el desarrollo desigual del capitalismo y de la configuración histórica de una minoría nacional en el País catalán.

La fundación de la « Lliga » en 1900 expresará la aspiración de sectores importantes de la burguesía catalana a dirigir el movimiento nacional. Pero, a medida que se refuerza la clase obrera y se radicalizan los sectores más avanzados del movimiento nacional, esta burguesía jugará un papel cada vez más conservador: « la semana trágica » de 1909, la crisis política de 1917, el golpe de Estado de Primo de Rivera en 1923 serán otras tantas ocasiones en las que la burguesía catalana preferirá aliarse con el poder central antes que renunciar a la defensa de sus intereses de clase.

Los grupos nacionalistas p-b - producto de la radicalización durante el primer cuarto del siglo XX en torno al problema catalán - se mostrarán incapaces de enfrentarse radicalmente ante el poder central. El período de 1931 a 1936 marcará el fracaso de su política: desde el Estatuto del 32 a las jornadas de octubre del 34 la p-b se mostrará impotente, frente al centralismo reaccionario de la gran burguesía y al conservadurismo de la « Lliga », para llevar hasta el final la solución del problema nacional.

En el movimiento obrero, frente a la actitud oportunista y nacionalista del Bloque Obrero y Campesino de la negociación política del problema nacional por los anarquistas, las jornadas de julio del 33 harán posible la ligazón estrecha de este problema con la lucha por la revolución socialista, por encima de todo nacionalismo.

6.- La formación histórica de la burguesía vasca se produjo más tarde que la de la burguesía catalana: a partir de la segunda mitad del siglo XIX, recogiendo los adelantos técnicos alcanzados con el desarrollo capitalista a escala internacional, se van configurando una burguesía y una industria que, después del desastre del 98 sobre todo, van a favorecer el surgimiento de un movimiento nacional en Euskadi. El retraso en la formación de esta burguesía, los lazos que mantiene todavía con una serie de elementos enraizados en la tradición, llevarán a una ideología nacionalista de marcado corte racista y conservador. Sabino Arana, fundador de este movimiento, será a su vez el principal teórico del nacionalismo vasco -- « Dios y Leyes Antiguas » ensalzamiento de la raza vasca, etc. --.

Esta oposición constante de la « solidaridad nacional entre las clases » frente a la agravación de la lucha de clases se manifestará de modo más trágico todavía en el período del 31 al 36: mediante su lucha por un Estado autónomo, el PNV se enfrentará abiertamente a toda movilización independiente de los trabajadores, tanto en ocasión de octubre del 34 como en julio del 36. El desgajamiento de una organización nacionalista p-b radical, Acción Nacionalista Vasca, se producirá en este período, pero su debilidad le impedirá aparecer como polo alternativo, al verse sometidos a diversas presiones en el seno del movimiento nacional. La actitud chauvinista de la mayoría de las organizaciones obreras -- sobre todo PSOE y CNT -- no favorecerá las rupturas en el interior de este movimiento en torno a la alianza con la clase obrera como único camino para conseguir la realización de su derecho a la autodeterminación.

7.- En Galicia, sin embargo, a pesar de la existencia de un movimiento autonomista importante durante todo el siglo XIX, el fracaso de la I República no llegará a provocar el desarrollo de un movimiento nacional semejante al de Catalunya y Euskadi. Las mismas formas que revistió su integración al reino de Castilla históricamente, la estrecha ligazón de una burguesía autóctona débil con la gran burguesía centralista y la incapacidad de la p-b para ponerse a la cabeza de este proceso, explican este hecho.

Sin embargo, el peso de unas particularidades histórico-culturales y la importancia política y social de la cuestión agraria favorecerán durante la segunda república, el desarrollo de tendencias autonomistas que encuentran una audiencia entre sectores del campesinado y de la p-b urbana. Dado el poco peso social del proletariado y la debilidad de las organizaciones obreras, estas tendencias no rebasarán el marco « democrático » de alianza con el Gobierno del Frente Popular y se aliarán bajo la hegemonía de grupos pretendidamente « nacionalista ».

II.- LA OPRESION NACIONAL BAJO LA DICTADURA FRANQUISTA

8.- El desarrollo capitalista español, sobre todo en las dos últimas décadas, no ha podido resolver radicalmente las viejas contradicciones de la sociedad española. En lo que se refiere a la opresión nacional, a la feroz represión del período de autarquía - « Españoles, hablad la lengua del imperio » era la norma oficial por todas partes - ha seguido una política más directamente orientada contra las alas más radicales de los movimientos nacionales y con vistas a una relativa tolerancia en el uso - literario, sobre todo, y no oficial y social - de los idiomas de las nacionalidades oprimidas.

Al mismo tiempo, los efectos del desarrollo desigual y combinado se hacen sentir particularmente allí donde históricamente se había producido ya un desarrollo económico más avanzado: reforzamiento del poder económico de las burguesías catalana y vasca, pero mayor dependencia respecto al Gran Capital en fracciones importantes de las mismas; crecimiento importante de la clase obrera y cambios importantes en su composición, con una parte numerosa no autóctona procedente de otras regiones; descomposición en sectores tradicionales de la p-b y desarrollo de las « nuevas capas medias ». Pero todos estos cambios no han eliminado de ningún modo la persistencia en estas regiones de unas minorías nacionales y no impiden la existencia de una corriente de radicalización específica, sobre todo en la p-b, en torno a la lucha contra la opresión nacional.

9.- Estos mismos efectos de la ley del desarrollo desigual se manifiestan en regiones que, como Galicia, se ven desfavorecidas por el poder central y sufren un atraso importante en relación a los principales puntos de concentración de la economía capitalista española. En el caso de Galicia, la estructura social agraria existente - en la que tiene un peso mayoritario el campesinado pobre -, su papel de « exportadora de mano de obra » - casi medio millón de emigrantes en el período del 59 al 71 - y la mitificación que supone la política de - desarrollo de la región - por parte del régimen, han favorecido una ligazón creciente, sobre todo a partir de los años 60, entre la cuestión social y la defensa de las particularidades culturales de Galicia, en determinados sectores de la p-b.

10.- En Catalunya podemos distinguir dos períodos clásicos en el desarrollo del movimiento nacional bajo el franquismo. En el que coincide con el período de autarquía la Dictadura mantiene una opresión sistemática contra la libre expresión de Catalunya en lo que se refiere a la lengua y cultura, pero ya en estos años se inicia un

lento renacimiento, sobre todo en los intelectuales, del movimiento que se verá combinado con la incipiente politización de nuevos sectores que entran en lucha contra la Dictadura. En este período también, la burguesía catalana conocerá una marginación importante respecto a su participación en el interior del bloque dominante capitalista, tratando de contrarrestar esta situación con una política de presión constante sobre el Régimen para incidir en los cambios que van anunciando la reinserción en el mercado imperialista y la entrada en el período de expansión.

En las dos últimas décadas, se ha producido una extensión importante de la base social entre la cual se expresan las corrientes nacionalistas y al mismo tiempo una mayor diferenciación en su seno en relación a la « politización » del problema nacional frente a la relativa tolerancia practicada por el poder central ante ciertas formas de expresión cultural que irá combinada con la represión contra todo intento de dar un contenido social a la misma.

11.- En Euskadi, sin embargo, existe una mayor continuidad en las formas que reviste la opresión nacional por parte del poder central. En el marco en el que se producirá la opresión feroz de los años 40 -- radicalización molecular de la p-b e impotencia del nacionalismo pacifista del PNV, que únicamente confía en la presión sobre las burguesías europeas y americana con el fin de hacer reconocer su « Gobierno Vasco » en el exilio -- creará las bases para el desarrollo de un movimiento nacional en los años 50 y 60 de corte radical y en ruptura con el PNV, al menos en sus sectores más combativos. El peso de las diferencias culturales entre Euskadi y el resto del Estado, la opción de sectores de la p-b por la vía de la acción directa explicarán la mayor politización de este movimiento y el margen estrecho de que goza la Dictadura para practicar una política de « tolerancia » cultural.

Los efectos del desarrollo capitalista también marcarán el proceso de evolución que se producen en las alas más radicales del movimiento nacional: ante el progresivo reforzamiento numérico de la clase obrera y el aumento de su componente no autóctono, ante las mutaciones y descomposición que se producen en sectores de la p-b tradicional, y frente a la abstención política practicada por los sectores mayoritarios de la burguesía media vasca dada su mayor ligazón al Gran Capital, los grupos más avanzados del movimiento nacional, confrontados a la represión de la Dictadura y a la impotencia de la p-b., se orientarán en dirección de la clase obrera -- de Euskadi y de todo el Estado, por encima de las diferencias nacionales -- como la única clase capaz de resolver radicalmente el problema nacional vasco.

Así, a un período en el que la orientación p-b « militarista » protagonizó la lucha contra la opresión nacional, sobre todo a partir de Burgos, en el que la masiva entrada en lucha de la clase obrera favorece el acercamiento de la corriente de radicalización en torno al

problema nacional al movimiento obrero y a la vanguardia que se forja en las luchas contra la explotación capitalista.

Pero este proceso no ha sido ni es lineal: desde los intentos de ETA V de privilegiar la solidaridad de todos los vascos sobre la solidaridad de clase entre obreros vascos y emigrantes, entre éstos y toda la clase obrera española en torno a una línea de independencia de clase, a los del PCE de resucitar un « Gobierno Vasco » ampliado y un Estatuto semejante al aprobado bajo la 2a República, la pretensión de convertir a la clase obrera en masa de maniobra de la colaboración de clases se ve confrontada todavía ante una oposición revolucionaria débil numéricamente, aunque con fuertes simpatías en distintos sectores de la población, siendo su principal protagonista ETA VI.

III.- LA LUCHA CONTRA LA OPRESION NACIONAL Y LA INTERVENCION DE LOS REVOLUCIONARIOS A ESCALA DE TODO EL ESTADO

12.- La opresión nacional del Estado español, aparece pues, como consecuencia de una revolución burguesa cuyas tareas democráticas se vieron saboteadas e irrealizadas ante la debilidad de la burguesía para oponerse frontalmente a la resistencia conservadora de las clases tradicionales.

Incluir la lucha contra la opresión nacional dentro del programa de la revolución española no significa atribuirle el carácter de una reivindicación *transitoria*. Dentro de la combinación de reivindicaciones elementales — económicas y democráticas — transitorias y estrictamente socialistas que debe reflejar el programa de la revolución española, la lucha por el derecho de autodeterminación de las nacionalidades oprimidas no puede ser considerada como un objetivo que, teniendo en cuenta la estructuración de las clases y el propio margen de maniobra de las burguesías « nacionales » llegue por sí mismo a poner en cuestión las bases mismas de la dominación capitalista y asegure una dinámica transitoria del proceso que ha de abrirse en el marco del derrocamiento de la Dictadura. La lucha por esta reivindicación *democrática* exige, por el contrario, ser integrada a un programa de acción hoy, a una orientación anticapitalista basada en el desarrollo de la auto-organización y el armamento de los trabajadores mañana, en los que su ligazón a la agitación y propaganda constante en torno a objetivos de carácter transitorio impida que las distintas burguesías « nacionales » y española utilicen el nacionalismo como medio de encauzar al movimiento de masas a la simple concesión de una autonomía o incluso de un Estado independiente dentro del marco de la sociedad capitalista.

13.- En este sentido, los revolucionarios popularizan la alternativa de una República Socialista Federal como marco en el cual será reconocida una amplia autonomía en los terrenos cultural, político y administrativo de Catalunya y Euskadi, en tanto que nacionalidades oprimidas, y de Galicia y otras regiones desfavorecidas por la política centralista reaccionaria de la gran burguesía y con fuertes particularidades histórico-culturales.

En relación a Catalunya y Euskadi, los revolucionarios defenderán el derecho de autodeterminación, incluida la separación, de estas nacionalidades. Pero el respeto de este derecho no ha de impedir la popularización de la Unión Libre en el marco de la RSF como marco en el que deberá asegurarse la abolición de todas las discriminaciones y desigualdades entre las diferentes nacionalidades en el Estado español. Al mismo tiempo, la lucha intransigente contra todas las formas de la opresión nacional deberá ir unida a una batalla constante contra todo nacionalismo, en tanto ideología destinada a encubrir la oposición de clases entre burguesía y proletariado.

14.- Pero la batalla contra todo nacionalismo no puede llevarnos a confundir el nacionalismo opresor de la burguesía española y el de la burguesía y p-b de las nacionalidades oprimidas que, aunque interclasista igualmente, refleja la utilización para sus fines propios por parte de estas capas del sentimiento real, existente en amplias capas de la población, de la opresión nacional que sufren por parte del poder central.

Es esta distinción la que exige una combinación de las tareas que deben desarrollar los m-r: mientras que en el resto del Estado, la agitación esencial deberá centrarse en la lucha contra el nacionalismo opresor de la gran burguesía y el apoyo a la lucha de los pueblos de Catalunya y Euskadi por el derecho de autodeterminación, en cambio, en Catalunya y Euskadi y, a otro nivel en otras regiones con particularidades culturales, nuestra tarea central será la de luchar contra las corrientes nacionalistas burguesas y p-b popularizando la Unión Libre en la RSF como marco de solución del problema nacional y de las desigualdades regionales.

15.- La solución de una RSF aparece, pues, como la única que corresponde a la necesidad de hacer compatibles la necesaria centralización económica y la creciente internacionalización de las fuerzas productivas, por un lado, con las exigencias de autonomía que deben ser reconocidas a las nacionalidades oprimidas y a las regiones desfavorecidas por la política actual de la burguesía.

Esta alternativa se opone, por un lado, a toda idea de separación de estas regiones y nacionalidades en un Estado aparte y, por otro, a la imposición por la fuerza de unión con el resto del Estado.

El carácter federativo del nuevo Estado obrero será la única garantía de asegurar una igualdad real entre las diferentes

nacionalidades y ha de abrir paso, a su vez, hacia una unión más amplia en el marco de los Estados Unidos Socialistas de Europa.

16.- Respecto a las formas que pueda revestir la expresión del derecho de autodeterminación en las nacionalidades oprimidas, los m-r no podemos proponer hoy una fórmula *concreta* ya determinada en común a Catalunya y Euskadi. Dependiendo de las formas que pueda adoptar la explosión de una crisis pre-revolucionaria a escala estatal y del grado de desarrollo de la organización independiente del mov. de masas, de la propia fuerza que pueda adquirir el mov. nacional o sus organizaciones en estas regiones, diferentes fórmulas pueden plantearse: desde una Asamblea convocada especialmente sobre la base del sufragio universal -- en el caso de un desarrollo importante del movimiento nacional y de una debilidad de los organismos de poder obrero -- para la definición sobre la separación o la Libre Unión con el resto del Estado, hasta la definición sobre esta cuestión en el marco de la legalidad impuesta por los organismos revolucionarios de las masas, frente al sabotaje constante de la burguesía, mediante la votación libre de la población a través de sus órganos representativos, desbordando la legalidad burguesa.

En cualquier caso, la determinación de una fórmula concreta deberá ir ligada a la tarea central de los m-r: profundizar el contenido anticapitalista del proceso revolucionario y combatir todo nacionalismo como ideología dirigida a poner por encima el interés « nacional » -- el del capital -- sobre el interés de clase que opone a la clase trabajadora frente a la burguesía.

17.- Pero la existencia de una opresión nacional y de fuertes diferencias regionales no puede ser un obstáculo para que, desde hoy, los revolucionarios defiendan de modo intransigente la necesidad de unificar a toda la clase obrera y a su vanguardia amplia sometidas a la opresión de un mismo Estado. Unificar las CCOO, coordinar los mov. de solidaridad en las distintas regiones son tareas necesarias para avanzar en el camino de la HGR contra la Dictadura, poder centralizado de la gran burguesía de todo el Estado.

Y en la realización de estas tareas, los m-r deben construir una organización común a escala estatal basada en el centralismo democrático, como condición para centralizar la actividad de la vanguardia en el seno del mov. de masas.

Ellos no significa que la organización m-r niegue la necesidad de reconocer una autonomía a la organización que interviene en dirección de un mov. nacional. Al contrario, la autonomía de la dirección « regional » y de la organización que intervenga en Euskadi en torno a cuestiones de táctica relacionadas con el problema nacional o a las relaciones organizativas con la dirección central ha de ser una garantía y, en ningún modo, un obstáculo, para el funcionamiento común en el seno de una misma organización.

IV.- LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS EN CATALUNYA

18.- Los efectos de las transformaciones producidas en las últimas décadas, las vacilaciones de la p-b -- entre la semitolerancia cultural practicada por la Dictadura y la necesidad de dar un contenido social a la lucha contra la opresión nacional --, la debilidad del nacionalismo entre la clase obrera y el mayor reforjamiento de ésta como clase, así como su papel dirigente en las luchas de masas de los últimos años, señalan las limitaciones a las que se ve confrontada la corriente nacionalista en esta región.

Sin embargo, la sensibilidad creciente de la población ante las discriminaciones de que es víctima la lengua catalana, la persistencia en el uso social de la misma por parte de sectores importantes y el sentimiento real de opresión nacional por parte del poder central son la prueba de que, pese a las transformaciones producidas -- principalmente debido a la emigración --, sigue produciéndose una corriente de radicalización específica en torno a este problema.

De cualquier modo, la debilidad actual del mov. actual en Catalunya pese a su larga tradición histórica, y el peso creciente de la clase obrera y de su vanguardia amplia a través de las luchas exige una definición clara de las tareas de los m-r. Estas deberán centrarse, por un lado, en la agitación y propaganda por:

- enseñanza del catalán financiada por el Estado
- bilingüismo en la enseñanza y abolición de todas las discriminaciones contra la lengua catalana
- por el derecho de autodeterminación de Catalunya, por su libre unión con el resto del Estado en el marco de la RSF.

Por otro, nuestra actividad regular en torno a estos temas deberá favorecer la propuesta constante de una participación, en ocasión de luchas obreras o de agresiones específicas contra Catalunya, de los grupos nacionalistas radicales o la formación de organismos específicos coyunturales-- que agrupen a sectores radicalizados en torno a la cuestión nacional --, en las coordinadoras que potencien las CCOO o las organizaciones revolucionarias. De esta forma, realizaremos una alianza estrecha de la clase obrera con la corriente de radicalización nacional y combatiremos los intentos de la p-b de fomentar el desarrollo de un mov. nacional bajo su dirección.

19.- Junto a esta actividad, los m-r desarrollarán una batalla política sistemática contra todo nacionalismo: contra el de los grupos p-b y reformistas que, pretendiendo separar la solución del problema nacional de la lucha por la revolución socialista, no hacen sino favorecer el desarrollo de una ideología de « solidaridad nacional » al margen de las clases; contra las adaptaciones oportunistas por parte de grupos de extrema izquierda que, confundiendo la defensa del derecho de autodeterminación con el apoyo incondicional a los mov. nacionales, en lugar de facilitar las diferenciaciones en el interior de

estos mov., contribuyen a la difusión de las ilusiones p-b en el seno del mov. obrero.

En este sentido, la campaña desarrollada en torno al estatuto del 32 por el PC y las fuerzas p-b participantes en la Asamblea de Catalunya ha de ser denunciada como una mistificación de lo que ha de ser la solución radical del problema catalán: Estatuto concedido en el marco de una República « democrático-burguesa », su restauración, lejos de llevar al reconocimiento de la autodeterminación de Catalunya, no sería más que un medio de aplazar la solución de la misma en aras del respeto al Estado burgués.

V.- LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS EN EUSKADI

20.- Los efectos del desarrollo capitalista con el reforzamiento creciente de la clase obrera, la radicalización creciente de la p-b, la base de masas ganada por el mov. nacional --pese a la represión creciente de la Dictadura contra sus alas más radicales -- no hacen sino favorecer el acercamiento de los sectores más avanzados del mov. nacional a la lucha de la clase obrera y exigen al mismo tiempo una intervención sistemática de los m-r, superior a la que debe desarrollarse en otras regiones, en torno al problema nacional.

En este sentido, la agitación y propaganda por:

- enseñanza del euskera financiada por el Estado
- bilingüismo en la enseñanza
- defensa contra la represión de todos los militantes nacionalistas.

deberá ir acompañada de una polémica constante con otras organizaciones -- PNV, por un lado; ETA V por otro principalmente -- en torno a la solución del problema nacional vasco: nuestra defensa del derecho de autodeterminación de Euskadi y por la Libre Unión en el marco de la RSF ha de ser una tarea central frente a toda idea de separación en un Estado aparte, propugnada por estas corrientes nacionalistas.

Al mismo tiempo, la audiencia entre sectores amplios de la población de la lucha contra la opresión nacional exige la puesta en pie de organismos específicos -- a escala local y zonal sobre todo -- que agrupen a sectores radicalizados dispuestos a organizar la defensa de militantes nacionalistas víctimas de la represión, la realización de manifestaciones en ocasión de jornadas de lucha por las reivindicaciones ligadas a la libertad de enseñanza del euskera o, en fin, el desarrollo de campañas entre la población en torno a la libre autodeterminación de Euskadi.

21.- Pero nuestra intervención en torno a estos temas debe ir estrechamente unida a una actividad central en el seno del mov. obrero y al desarrollo de la solidaridad con las luchas obreras entre la población así como a la integración de los sectores más radicalizados

del mov. nacional a la participación en los organismos de coordinación que sean puestos en pie por CCOO y por la vanguardia amplia.

La crisis de dirección del mov. nacional en Euskadi -- producto de la impotencia de la p-b y del fracaso de la orientación militarista de ETA V -- no hace sino facilitar una mayor diferenciación en el interior de este mov.. En este sentido, la dialéctica de sectores de intervención sobre la que se apoya la táctica de construcción de la organización m-r en Euskadi exige una concentración adecuada que favorezca, sobre la base de nuestra actividad en la nueva vanguardia y en el mov. obrero, una polarización en torno a nuestra política en la franja « nacionalista » que, partiendo de la experiencia adquirida en el último periodo, entra en ruptura con la ideología nacionalista del PNV o de ETA V.

Para la realización de este objetivo, no cabe duda que la fusión abierta entre ETA VI y la LCR ha de constituir un salto cualitativo en las relaciones que podrán mantener los m-r con las diferentes corrientes de radicalización en Euskadi. La autonomía en una serie de tareas específicas de que gozará la nueva organización que intervendrá en el País Vasco habrá de facilitar la progresión en este terreno.

VI.- LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS EN GALICIA

22.- La persistencia del retraso en el desarrollo económico de Galicia en relación al resto del Estado, los efectos contradictorios del débil proceso de industrialización producido en la última década -- reforzamiento del poder de la burguesía centralista, aparición de una nueva clase obrera procedente del campo gallego --, el mantenimiento de una discriminación constante contra las particularidades culturales de esta región, siguen favoreciendo el desarrollo de tendencias autonomistas en el marco de la crisis social global a escala de todo el Estado.

Sin embargo, la entrada en lucha de la clase obrera, su asimilación rápida de las enseñanzas de las luchas más avanzadas del resto del Estado -- Ferrol, Vigo -- no hacen sino quitar credibilidad a las corrientes p-b en cuanto a su capacidad para configurar un mov. « nacional » bajo su dirección. De cualquier forma, el grado de solidaridad alcanzado entre la población en torno a las luchas obreras más avanzadas demuestran tanto el peso de un sentimiento de región sistemáticamente desfavorecida por el poder central como la creciente capacidad de la clase obrera y de su vanguardia -- pese a su debilidad actual -- para atraer a los sectores influenciados por la corriente nacionalista.

23.- Nuestro análisis del problema gallego como un problema regional no significa subestimar la necesidad de una intervención

específica de los m-r en este terreno. En el período actual, esta actividad deberá centrarse en la agitación y propaganda por:

- la abolición de las discriminaciones contra la lengua gallega
- el bilingüismo en la enseñanza

Al mismo tiempo, el estado atrasado económicamente de la región y la desmistificación de la política « regional » de la Dictadura exigen una propaganda específica en torno a la lucha contra el centralismo reaccionario del Estado español y sus consecuencias en esta región - cuestión agraria, emigración - así como la popularización de la RSF como última alternativa capaz de asegurar una autonomía regional de Galicia que garantice el respeto de sus particularidades culturales y la superación de su atraso económico.

la cuestión regional y el país valenciano resolución

1.- El País Valenciano tiene sus orígenes históricos, culturales y lingüísticos en la conquista catalano-aragonesa del siglo XIII: Posteriormente su cultura y lengua han estado fundamentalmente ligados a Catalunya; ahora bien, con una castellanización y su-misión a la monarquía absolutista de la nobleza más prematura que en Catalunya y con grandes resistencias de las clases populares.

Durante el siglo XVIII la economía del País Valenciano conoce un gran crecimiento sobre la base de la expansión comercial y la aparición de manufacturas, que permite una acumulación extraordinaria de capital de los comerciantes y manufactureros. Este capital no fue invertido durante el siglo XIX en la industrialización del País Valenciano sino en la compra de tierras desamortizadas. La burguesía se configuró, a partir de los años 40 del siglo pasado, como terrateniente y comercial. Solo marginalmente se crearon industrias en lugares donde era inviable una agricultura de exportación. La fracción mayoritaria de la burguesía valenciana - contrariamente a los proteccionistas catalanes y vascos - tomó parte por el librecambismo y con ello por los latifundistas, aristocracia, capital financiero. Lo que significó su sumisión a la monarquía - tal como se verificó en 1917 ante el movimiento de masas - y su renuncia a herirse de los del poder central. El resto de clases y capas sociales no tuvieron interés o capacidad para impulsar un movimiento nacional.

2.- Durante la II República, a pesar de que el Frente Popular planteó la cuestión del Estatuto, éste no tuvo ninguna audiencia en las masas. La cuestión nacional no se situó ni antes ni después de la Guerra Civil en el centro de las movilizaciones de las masas. Sólo pequeños grupos políticos formados por intelectuales pro-catalanistas, sin base social, se plantearon el problema regional del País Valenciano como cuestión nacional pendiente.

3.- Bajo la Dictadura franquista sólo se ha planteado en el seno del movimiento estudiantil de los años 60 un ambiguo movimiento cultural valencianista bajo la orientación del PCE y ligado al SDEV. Con la caída de éste el movimiento valencianista desapareció de la Universidad carante de base social real y de dirección política. El único grupo valencianista con cierta importancia que reivindicó ambiguamente la cuestión nacional en el País valenciano fue el PSV que desapareció a causa del eclecticismo (sobre la misma cuestión del País Valenciano y sobre su referencia al marxismo) y contradicciones políticas que lo atravesaban. Por otra parte, desde 1939 se han reforzado los lazos de la burguesía del País Valenciano con el gran capital y desde finales de los 50 el peso numérico de la clase obrera ha aumentado sensiblemente.

4.- Actualmente no existe en el País Valenciano cuestión nacional pendiente por la existencia de una minoría nacional oprimida porque: ni la burguesía intentó -- ni intenta -- impulsar y dirigir un proyecto político distinto al central; ni las reivindicaciones nacionales están en el centro de atención de las masas -- tampoco existe tradición en este sentido --; ni existe una conciencia de opresión cultural o lingüística clara -- aunque sí difusa -- y mucho menos conciencia de opresión nacional; ni han surgido durante la Dictadura franquista -- aparte de núcleos de intelectuales -- grupos políticos que recogieran a sectores de vanguardia cuya radicalización se hubiera gestado en torno a la cuestión nacional.

Por lo tanto no debe plantearse la intervención sobre un movimiento nacional -- inexistente --, ni impulsar la consigna de auto-determinación.

Sin embargo, las peculiaridades del País Valenciano: lengua catalana usada en amplios sectores de la población y discriminada en la escuela y la administración; cultura reprimida y substituida -- a instancias de la Dictadura -- por formas subdesarrolladas y serviles; pasado histórico y cultural común con Catalunya; problemas específicos de un numeroso proletariado agrícola -- los jornaleros -- y de un extenso campesinado pobre... nos plantea a los marxistas revolucionarios una serie de tareas relacionadas con una cuestión nacional.

Tareas ineludibles porque a su vez no es descartable -- ante la agudización de las contradicciones sociales -- la aparición de ilusiones autonomistas entre el pequeño campesinado y burguesía urbana e

incluso entre ciertos sectores del proletariado (de pequeñas empresas y franjas de jornaleros). La aparición tardía de esta cuestión plantearía grandes problemas al proletariado. Pero, a su vez la aparición de ilusiones autonomistas depende principalmente - y casi únicamente - de la respuesta que de el proletariado ante la cuestión nacional y los problemas económicos y sociales del campesinado pobre; y secundariamente, de la cuestión nacional en Catalunya. Es fundamental, a su vez, para el proletariado industrial valenciano y ante la Huelga General Revolucionaria no quedar aislado de los jornaleros y en medio de la patía de una multitud de campesinos pobres.

5.- Para los marxistas revolucionarios las tareas centrales en el PV respecto a la cuestión nacional son: impulsar la lucha contra toda forma de opresión del pueblo valenciano, forjar la unidad de clase de obreros y jornaleros, y potenciar la alianza revolucionaria del proletariado y el campesinado pobre. Abordar estas tareas comporta actualmente:

Popularizar entre la vanguardia amplia y ciertos sectores de la juventud de los pueblos la alternativa de Republica Socialista Federal en la que el PV tendrá una autonomía regional.

- Realizar lucha ideológica con las posturas patriotas - contradictorias por otra parte - del PCE(m-l), las ambigüedades nacionalistas de Germanía Socialista y la instrumentalización de la cuestión del País Valenciano por parte del PCE de cara a ganarse a la burguesía valenciana para la Mesa Democrática del PV, presentándose como el mejor defensor de la entrada en la CEE y defendiendo la solución pequeña burguesa del estatuto de autonomía no planteando el marco estatal.

- Denunciar en nuestra propaganda la discriminación lingüística y cultural existente. Defender la enseñanza en catalán y castellano en la escuela y el derecho de todo ciudadano a ser respondido en los trámites legales en la lengua que utilice al demandar a la administración, así como la cooficialidad de ambas lenguas. Intervenir con nuestra agitación, incluso impulsando la movilización, ante cada atropello de la dictadura contra manifestaciones culturales valencianas, no solo en defensa de los derechos democráticos en general sino del derecho de la libre expresión ex catalán de la cultura valenciana.

- Popularizar las consignas para los jornaleros en cuanto a igualdad de derechos y condiciones de trabajo y salario con los obreros. Intervenir con nuestra agitación y propaganda en las movilizaciones espontáneas de los jornaleros impulsando de un lado la solidaridad de obreros y estudiantes y de otro de las CCOO de los pueblos realicen

un trabajo de aproximación y organización de los obreros agrícolas.

— Popularizar entre la vanguardia obrera y estudiantil las consignas y reivindicaciones (frente a las cargas fiscales, carestía de la maquinaria y abonos, la rapiña de exportadores y asentadores) y el papel que asignamos en la alianza revolucionaria al campesinado pobre. Así mismo, impulsar la solidaridad con las luchas que surjan de esta capa y en defensa de su derecho a la auto-organización.

contribución

galicia

LA CUESTION NACIONAL. PLANTEAMIENTO HISTORICO DEL PROBLEMA.

1.- «El capitalismo en desarrollo conoce dos tendencias históricas en el problema nacional. La primera consiste en el despertar de la vida nacional y de los movimientos nacionalistas en la lucha contra la opresión nacional, en la creación de Estados nacionales. La segunda, en el desarrollo y la multiplicación de vínculos de todas clases entre las naciones, la destrucción de las barreras nacionales, la formación de la unidad internacional del capital, de la vida económica en general, de la política y de la ciencia, etc...

Ambas tendencias son una ley universal del capitalismo. La primera predomina en los comienzos de su desarrollo; la segunda distingue al capitalismo maduro, que marcha hacia su transformación en sociedad socialista...» (Lenin, Notas críticas sobre el problema nacional, O.Completas, T.20, p.19).

Aquí Lenin explica claramente cómo la nación, como producto acabado, aparece con el desarrollo de la sociedad capitalista, en la época de desintegración de la sociedad feudal y del ascenso de las revoluciones burguesas, en las que las burguesías tienden a constituirse en Estado nacional, porque esta es la forma que mejor responde a sus intereses y garantiza un desarrollo mayor en las relaciones capitalistas.

2.- Sin embargo, en la época del capitalismo maduro, de la decadencia del imperialismo, la tendencia se invierte. Y lo que antes era «separación», ahora se convierte en integración progresiva de las

naciones sobre la base de una integración a nivel mundial del capital. De ahí los intereses expansionistas (imperialistas) de las burguesías de los estados desarrollados y por la estrecha relación y coincidencia de intereses con éstas, la pérdida del papel progresivo de las burguesías nacionales de los estados atrasados, en la lucha por la liberación nacional.

Y si «lo típico de la primera época es el despertar de los movimientos nacionales, el hecho de que se incorporen a ellos los campesinos, como sector de la población más numerosos y más difícil de «añazar», en la lucha por la libertad política en general y por los derechos de la nacionalidad en particular. Para la segunda época, lo típico es la ausencia de un movimiento democrático-burgués de masas, cuando el capitalismo desarrollado, aproximando y amalgamando cada vez más las naciones, ya plenamente incorporadas al intercambio comercial, pone en primer plano el antagonismo entre el capital internacional fusionado y el movimiento obrero internacional...» (Lenin, Sobre el derecho de las naciones a su autodeterminación, O. Completas, T 20, p.397).

3.- En este marco general cabe hacer una distinción entre los países coloniales y las naciones oprimidas en el interior de la cadena imperialista. Pues si bien en las primeras, « el proletariado está obligado a combinar la lucha por las tareas más elementales de la independencia nacional y la democracia burguesa con la lucha socialista contra el imperialismo» (P. de T.). En los segundos, el problema se sitúa en un marco cualitativamente distinto: la estrecha relación y coincidencia de intereses entre la burguesía autónoma y la de la nación opresora, el desarrollo de un movimiento obrero fuerte, con una tradición de lucha, y la actualidad de la revolución socialista, hacen que la reivindicación nacional no tenga, por sí sola, una dinámica anticapitalista que ponga en peligro la dominación burguesa, sino que para que esto sea posible, esta reivindicación democrática debe estar estrechamente ligada en la lucha por la organización independiente del proletariado, -- única clase candidata al poder en la época de decadencia imperialista -- que es quien en el marco de su dictadura puede ofrecer solución a los problemas de opresión nacional.

4.-, Por último, pese a que en la época de decadencia imperialista, la burguesía para seguir manteniendo su dominación se ha visto obligada a destruir algunas de las conquistas de las Revoluciones burguesas: tendencia a la restauración de un Estado fuerte, restricción de ciertas libertades, etc... estos factores no explican, por sí solo el surgimiento de movimientos nacionalistas. La reactivación de éstos, solo se comprende por la agravación de los efectos del desarrollo desigual y combinado en ciertas nacionalidades, que conlleva una mayor opresión cultural y económica de estas por las otras nacionalidades más desarrolladas (el ejemplo de Galicia es

significativo en este sentido) y por la proletarianización creciente de la pequeña burguesía. Estos factores unidos a la existencia de unas particularidades histórico-culturales y a la existencia histórica de movimiento autonomista en dichas nacionalidades, es lo que explica que, en su radicalización, la pequeña burguesía combine la revuelta social con la defensa de unas particularidades histórico-culturales que va cada vez más pisoteadas por la tiranía del capitalismo.

PROCESO DE UNIFICACION CON EL ESTADO ESPAÑOL

1.- El potencial unificador de la revolución industrial capitalista, que a lo largo de todo el siglo XIX iba estructurando los mercados nacionales de los Estados europeos, se estrella en el Estado español ante la debilidad de la clase que podía impulsar y dirigir este proceso por su papel progresivo, en aquel momento, en las relaciones de producción: la naciente burguesía industrial.

En este marco, la crisis continuada que vive la sociedad española en el siglo XIX, es la crisis de unas clases tradicionales, aferrada al Antiguo Régimen, a las que se enfrenta una incipiente burguesía de base fundamentalmente periférica, que no contaba aún con la suficiente consolidación y decisión como para implantar efectivamente su hegemonía política frente a la oligarquía tradicional y terrateniente y la monarquía absolutista.

2.- A lo largo de este proceso, la burguesía industrial de las regiones periféricas (fundamentalmente Euskadi y Catalunya) manifestaron una voluntad unitarista: su aspiración fundamental era de dirigir a la sociedad en su conjunto, la de consolidar un mercado nacional para sus productos. Pero el fracaso de la Revolución de 1868 y de la experiencia de la 1ª República y el largo compromiso de la Restauración iban aumentando las contradicciones entre el centro político tradicional (Castilla, y más concretamente Madrid) y las posibilidades renovadoras que como alternativa de recambio ofrecían los nuevos núcleos del capitalismo industrial vasco y catalán.

1868, con la pérdida de las colonias y el consiguiente desplazamiento en los mercados americanos por los imperialismos de los Estados europeos avanzados y Norte-América, sancionan definitivamente la incapacidad del Estado Español, formado por la alianza de las clases tradicionales y la naciente burguesía industrial para proporcionar al capitalismo español la protección necesaria en la época capitalista. Significa al mismo tiempo, el punto de ruptura del inestable pacto que mantenían las fuerzas ligadas al Antiguo Régimen y la burguesía industrial periférica, a la que la única salida que le queda, incapaz de desplazar definitivamente a las clases dirigentes tradicionales, es la constitución de « Partidos Nacionales » (Euskadi y Catalunya) para lo que se apoyan en las particularidades histórico-culturales propias de dichas regiones.

Y será al filo del siglo XX, bajo la dirección política de las respectivas burguesías, cuando se va articulando el movimiento nacionalista de Catalunya y de Euskadi, y más debilmente, ante la falta de una burguesía con potencialidades hegemónicas, el de Galicia. De esta manera, vemos cómo los movimientos nacionales, surgen y se desarrollan en las regiones de la periferia como respuesta de la burguesía industrial autóctona a la frustrada revolución burguesa-española.

3.- Sin embargo, la existencia en algunas de estas regiones de un proletariado industrial con fuerza y cierta tradición de lucha (el caso más claro, es el de Catalunya) y el papel progresivamente conservador que se ve obligada a adoptar la burguesía ante el impetuoso ascenso del movimiento obrero que ya amenaza seriamente con destruir las relaciones de producción capitalistas (profusión de huelgas, y conflictos, Huelga General de 1917) harán que tanto la burguesía vasca como la catalana apoye el Golpe de Estado de Primo de Rivera en 1923. Con lo que el pretendido asalto periférico a la revolución burguesa en el que se había comprometido la burguesía de las nacionalidades ibéricas, acaba de la misma forma que había acabado su intento de asalto frontal hacia la hegemonía política en el siglo XIX, con un compromiso obligado e inestable con las clases dirigentes tradicionales.

4.- Ahora bien, más allá del papel oportunista que jugaron las burguesías periféricas impulsando la cuestión nacional, para lo que se apoyaron en ciertas particularidades histórico-culturales propias de estas «nacionalidades» con el fin de atraerse a la pequeña-burguesía y al campesinado, el movimiento nacional se convierte en el siglo XX en una realidad irreversible, que, viéndose traicionado por la burguesía atemorizada ante el impetuoso ascenso del movimiento de masas, escapa de su control y, encabezado por sectores radicales de la pequeña burguesía y la intelectualidad, se vuelve contra ella, enarbolando la bandera de la revolución democrática y exigiendo la solución de toda una serie de tareas democráticas pendientes, entre las cuales la cuestión nacional ocupa un lugar central.

LA CUESTION NACIONAL EN GALICIA

1.- Galicia, que durante los siglos XI, XII y XIII ejercía sus funciones como nación autónoma, vió destruida su unidad política bajo el reinado de los Reyes Católicos, que, a través del destierro y la persecución de la nobleza autóctona y de la represión sobre todo lo diferencial gallego, intentaron llevar adelante su plan de « doma y castración » de Galicia. Este plan proseguirá bajo Carlos I que negará el voto a Galicia en las Cortes de Compostela, haciéndola representar

por Zamora. A partir de este momento el esplendor en todos los terrenos de la Galicia de los siglos XII y XIII entrará en un largo letargo, del que tímidamente empezará a resurgir en torno a las grandes figuras intelectuales del S. XVIII: Feijoo, Cornide, etc. pero estas ilusiones, pese a verse en cierta medida acrecentadas durante la Guerra de Liberación contra las tropas de Napoleón, durará poco. La reforma administrativa de 1833, con la imposición de la arbitraria división geográfico-administrativa en provincias y regiones, sancionará definitivamente la obra iniciada en el S. XV por los Reyes Católicos.

2.- Sin embargo, la imposición de esta medida burocrática por parte del gobierno central, choca ya en sus comienzos con el resurgimiento de una cierta conciencia diferencial que teniendo como portavoz a las figuras literarias gallegas del S. XIX: Rosalía... iba fomentando la extensión de una conciencia de opresión nacional entre sectores de la p-b y de la intelectualidad gallega. Esta conciencia, pese a que tiene una base social muy pequeña y se manifiesta en forma de « regionalismo » confuso, y la mayor parte de las veces culturalista y literaria, cristalizará a partir de la Asamblea de Lugo (1843) en una insurrección armada de carácter autonomista (1846) que será rápidamente reprimida: mártires de Carral. A partir de esta fracasada revuelta, la intelectualidad que se encontraba en la vanguardia de este incipiente movimiento nacional toma conciencia de su impotencia y de la necesidad que tiene de interesar y buscar la solidaridad de todas las clases sociales de Galicia para poder impulsar un movimiento nacional de masas. El banquete de Conjo (1856) es un primer intento en este sentido, reuniendo a intelectuales y artesanos de Santiago.

Estos hechos, aunque tienen como protagonistas a sectores de la p-b, e intelectualidad gallega, ponen de manifiesto cómo Gal amparo del auge de la revolución burguesa en todo el Estado español, se va extendiendo en Galiza una conciencia de opresión nacional. También pone de manifiesto cómo Galiza se anticipa históricamente a Euskadi y Catalunya a la hora de plantear la cuestión nacional: en julio de 1873, poco después de instaurarse la 1ª República, una Asamblea Popular reunida en Santiago aprueba por aclamación: « una vez planteada en España la forma republicana federal de Gobierno, resolvemos ejercer el derecho de iniciativa para organizar política y administrativamente nuestro territorio... ». También el primer programa verdaderamente autonomista lo elabora Brañas en 1889, adelantándose en unos años a las « Bases de Manresa » (1892) y a las primeras formulaciones de Sabino Arana en Euskadi (1897). Sin embargo, el avance desde estas primeras manifestaciones de matiz más bien « regionalista », hasta la fundación del Partido Galleguista es más débil y titubeante que la toma de conciencia del nacionalismo vasco o catalán.

Esta debilidad originaria del movimiento nacional gallego es

correlativa al escaso desarrollo de una burguesía autóctona. Los incipientes núcleos burgueses tienen en principio una orientación castellanista y la población rural vive atrapada entre la miseria cultural y material y la emigración. El conjunto de estos factores explica que sea la p-b quien tome la cabeza del movimiento nacional impregnando a este de un carácter democrático y culturalista, del que solo podrá desprenderse, en cierta medida, en torno a la segunda República.

3.- Será a partir de la fundación de la ORGA -- Organización Republicana Autónoma Gallega --, del pacto de Lestrove en 1930, en el que reunidos portavoces de todas las clases gallegas, se acuerda enviar un representante a la reunión de San Sebastián con el fin de reivindicar el mismo tratado que a Catalunya; y de la Asamblea de La Coruña convocada en 1931 por la Federación Republicana Gallega en la que se aprueba un proyecto de Estatuto que en su artículo primero dice: « Galiza es un Estado autónomo dentro de la República Federal Española », cuando el mov. nacionalista gallego alcance una verdadera dimensión de masas. Su base social era fundamentalmente la p-b y el campesinado que era quien de una manera más directa sufría la opresión de unas leyes y decretos elaborados por un Gobierno central que nada conocía de la verdadera situación del campo gallego, además de que veía ligado a la solución del problema nacional la ansiada reforma agraria.

4.- Coincidiendo con la aprobación de la carta constitucional de la República se funda en diciembre de 1931 el PG. En su declaración de principios se encuentran las bases del nuevo movimiento autonomista con carácter de masas: Galiza unidad cultural; pueblo autónomo; Galiza comunidad cooperativa, la tierra para el trabajo; anti-imperialismo, pacifismo... A partir de aquí y del proyecto de Estatuto aprobado en la Asamblea de La Coruña comienza el largo recorrido de Estatuto de Autonomía gallego, que determinará con su presentación en Cortes el 1 de octubre de 1938 después de haber sido votado por mayoría absoluta en toda la región el 28 de junio de 1936.

5.- Por último lo que hace posible el salto de un mov. nacional minoritario a un mov. democrático de masas, es sin duda el ascenso de la revolución en la península: « la revolución ha despertado en España más poderosamente que nunca todas las cuestiones, entre ellas la de las nacionalidades. Las tendencias y las ilusiones nacionalistas representadas principalmente por los intelectuales p-b que se esfuerzan por encontrar un apoyo en los campesinos contra el papel desnacionalizador del Gran Capital y contra la burocracia del Estado » -- Trotsky, Escritos sobre España --. Sin embargo, la ausencia de un proletariado desarrollado en Galiza y con una mínima presencia en la lucha de clases, unido a la falta de una dirección

verdaderamente revolucionaria implantada a escala de Estado, explican el carácter chauvinista y democrático de este movimiento, que, si bien apoyándose sobre unas reivindicaciones sentidas por las masas: opresión nacional, reforma agraria, ... se somete a su dirección p-b, para la que el marco de una República federal burguesa era el apropiado para solucionar tanto el problema de la autonomía -- reivindicación parlamentaria del Estatuto --, como la Reforma Agraria.

LA CUESTION NACIONAL BAJO EL FRANQUISMO Y LAS TAREAS DE LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS

1.- Traicionada por sus direcciones, la revolución en el Estado español, a la derrota del proletariado siguió el triunfo de la más brutal reacción. Con ella se abrían las puertas a una etapa en la que al Gran Capital, para mantener su dominación de clase ponía en pie un régimen militar fascista, que llegaría a sus últimos extremos todas las formas de opresión y explotación que las masas venían padeciendo tradicionalmente.

Una de las primeras víctimas de esta oleada de terror fue la autonomía alcanzada por las diversas nacionalidades: Cataluña, Euzkadi y Galiza -- ésta apenas sin estrenar --. La supresión de los estatutos y la persecución de todo lo diferencial y autóctono de estas regiones: lengua, cultura, ... iba unido a la represión sistemática sobre las organizaciones nacionalistas, así como la imposición a punta de bayoneta de la cultura castellana y del centralismo burocrático del Estado burgués. En este marco, algunos focos de resistencia aún continúan en el interior: Alicante, Asturias, Galiza. contando con el apoyo de las masas. Especialmente en Galiza donde las guerrillas que duran hasta el año 1953, adquieren a partir de Ponte una orientación galleguista que les permite contar con un apoyo del campesinado.

2.- A partir de fines de los 50, todo el proceso de acumulación de capital que se había producido durante la etapa autárquica, da paso a un período de desarrollo real y de grandes transformaciones económicas, cuyas implicaciones de cara a la cuestión nacional están en la base del resurgimiento de los movimientos nacionales bajo el franquismo. Por un lado, la unificación de los intereses de la burguesía catalana, vasca y gallega en una tarea común: mantener su dominación de clase, lo que implicaba su opción por el marco estatal y la herramienta represiva de la Dictadura: por otro, el fuerte desarrollo de un proletariado joven en todas las regiones y una agravación de los efectos del desarrollo desigual en aquellas regiones menos favorecidas -- Galiza entre ellas --.

Por otro lado, este proceso de desarrollo no llevó paralelamente una evolución democrática. Por el contrario, la burguesía incapaz de

solucionar las contradicciones estructurales del capitalismo español -- la reforma agraria entre otras --, se ha visto obligada para frenar el mov. de masas a intensificar una v otra vez la represión sobre cualquier inicio de lucha del proletariado v las masas oprimidas en defensa de sus reivindicaciones más elementales tanto económicas como políticas.

3.- Es en este marco en el que se produce el resurgimiento de los mov. nacionales. La p-b viéndose desplazada por la creciente concentración del capital v la agravación de las contradicciones del capitalismo español, se lanza a la lucha política. Y en las diversas nacionalidades, combina en su radicalización elementos de revuelta social con elementos de lucha contra la opresión nacional.

Sin embargo la lección de la derrota del 39 pesa va desde el nacimiento de estos mov., que desde sus orígenes manifiestan, no solo una gran radicalización -- ETA, UPG... --, sino también una confusa orientación anticapitalista.

Pero el renacimiento de estos mov. no puede separarse del poderoso ascenso de la lucha de masas que desde el año 61 se viene produciendo v cuyo principal motor es la clase obrera. Así pues, los nuevos factores vienen a acentuar la peligrosidad de los mov. de lucha contra la opresión nacional en el marco de la dictadura.

a.- El fracaso de la orientación puramente nacionalista v la impotencia de las direcciones p-b en un periodo de maduración de los elementos de una crisis pre-revolucionaria en el Estado español

b.- Las lecciones de Burgos, donde se puso de manifiesto cómo la Dictadura con su brutal explotación v opresión ha creado las condiciones que hacen posible una huelga política generalizada en defensa de las víctimas de la opresión nacional.

4.- El resurgimiento en Galiza en los años 60 de grupos nacionalistas -- fundamentalmente UPG -- así como la transformación del PCE en PCG, ponen de manifiesto cómo la vanguardia no es ajena a este renacimiento de los problemas derivados de la opresión nacional. En este sentido, la transformación económica producida bajo la Dictadura, no solo no ha significado un freno para el desarrollo de una conciencia de opresión nacional en amplias franjas de la clase obrera -- como podría ser el caso de Catalunya por la pérdida de importancia de los trabajadores autóctonos -- sino que por la propia naturaleza del desarrollo capitalista en las regiones más retrasadas: sobreexplotación económica, miseria material v cultural... se ha acentuado la explosividad de las contradicciones, haciendo posible la multiplicación de las explosiones generalizadas -- Ferrol, Vigo... -- en una región, que hasta hace muy poco, era fundamentalmente campesina, haciendo posible que una franja importante de la vanguardia adopte una postura precisa sobre la cuestión nacional: el PCG v las CCOO reivindican el Estatuto de Autonomía para Galiza, en tanto que O.O. se define por la

autodeterminación v UPG por la independencia, además de la existencia de una corriente fuerte de radicalización entre la juventud obrera v estudiantil, así como de intelectuales en torno a este tema - bachilleres, barrios, PNN... -. Dejando a un lado el análisis de estas posiciones, lo que si ponen de manifiesto esta definición precisa de la vanguardia obrera sobre la cuestión nacional, no es solo su toma de conciencia de las múltiples vertientes de la opresión nacional: opresión cultural, subdesarrollo..., sino que la lucha por estas tareas está ligada a la lucha por el socialismo.

5.- Planteadas las cuestiones en estos términos, los m-r no podemos cerrar los ojos ante los que va es evidente. Existe una franja importante de la vanguardia obrera con una conciencia clara de la problemática derivada de la opresión nacional v para evitar que sea la dirección p-b la que encabece este mov. o bien la burguesía la que en un período de restauración de las libertades democráticas infunda falsas ilusiones nacionalistas en el mov. de masas con el fin de desviarlo de su lucha contra el Estado burgués, debemos tener respecto a la cuestión nacional en Galiza una postura clara v precisa:

a.- Los m-r defendemos el derecho de Galiza a su libre autodeterminación, al igual que el resto de las nacionalidades ibéricas, lo cual significa el derecho de separación de Galiza v la constitución de un Estado nacional independiente. Esto no quiere decir que los comunistas hagan propaganda por la separación, sino que estamos por la Libre Unión de todas las nacionalidades en el marco de una RSF.

b.- Por otro lado la intervención regular de los m-r en Galiza reviste un carácter específico. Debemos emplear en la agitación cotidiana la lucha contra cualquier manifestación de opresión del centralismo burocrático sobre las masas gallegas.

- abolición de todas las discriminaciones sobre la lengua gallega
- bilingüismo en la enseñanza.
- derecho a la libre expresión de la cultura gallega.

Uniendo esto a un denuncia sistemática de la sobreexplotación de que es objeto Galiza: salarios más bajos que en el resto de la península, sangría económica por medio de los bancos, emigración, v todos los problemas que de ahí deriven..., así como el problema específico del campesinado objeto de fuertes cargas impositivas v víctima propicia del injusto sistema de Seguridad Social.

6.- Por último, la utilización de estas consignas no está desligada del papel que cumplen en este período: la lucha por la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas en el interior de la cadena imperialista no emprende por si sola una dinámica de lucha anticapitalista en el marco de una decadencia imperialista. Para hacer posible el avance de la revolución permanente española, estas consignas democráticas deben estar ligadas a la utilización de

consignas transitorias que apunten directamente hacia el derrocamiento de la Dictadura v el capitalismo en el Estado español.

la cuestión colonial

resolución:

Asimismo, los m-r abordarán el combate contra los restos del imperio colonial español, manteniendo una posición intransigente respecto a la independencia incondicional del Sahara, la retirada de las tropas españolas de ocupación como condición de la libre autodeterminación del pueblo saharaí.

Por otra parte el mantenimiento de los enclaves de Ceuta v Melilla, instrumentos posibles de la contrarrevolución en el Estado español v puñales en la espalda del pueblo marroquí, plantea la necesidad de abordar el combate por la revolución incondicional al pueblo marroquí, de Ceuta v Melilla v la retirada de las tropas v cuerpos militares españoles.

resolución

la fusión con ETA-VI-

1.- A lo largo del presente año han madurado extraordinariamente los acuerdos políticos entre las dos organizaciones sobre cuya base al II Congreso había mandado al nuevo CC para estrechar las relaciones a todos los niveles con ETA (VI).

2.- En un marco de progresivo acercamiento de esta organización a la IV Internacional, las discusiones entre direcciones centrales y las mantenidas por nuestros camaradas en Euskadi con células y direcciones provinciales de ETA (VI) fructificaron en la conclusión de un Protocolo de acuerdo y en la publicación de la primera declaración conjunta que reflejaba la identidad de puntos de vista en los que ambas organizaciones se proponían abordar las tareas del período actual de la lucha contra la dictadura franquista y el capitalismo en el Estado español.

3.- A partir de la aparición de estos documentos -- publicados por la LCR en COMBATE N.14 -- y de su favorable acogida entre sectores importantes de la vanguardia amplia, se han hecho patentes los positivos resultados de una intervención conjunta de las dos organizaciones (impulso de comités de solidaridad con diversos combates obreros en Guipuzcoa, intervención en la lucha de CAF, campaña anti-represiva en Vizcaya, propaganda y agitación conjunta en ambas provincias, etc...).

Posteriormente, la Huelga General de los trabajadores y pueblo de Pamplona y la intervención en ella de ETA (VI) -- con la que nuestra organización se ha identificado -- ha reforzado la comprensión de los militantes de ambas organizaciones de la necesidad y la urgencia con que se plantea, de cara a la maduración de la Huelga General Revolucionaria, el avance en la construcción de la organización marxista-revolucionaria a escala estatal. A este nivel ha progresado la intervención conjunta de las dos organizaciones en la lucha contra el Proceso 1001 iniciada con la difusión de una declaración conjunta firmada en Agosto por las direcciones centrales de ambas organizaciones.

4.- Paralelamente a esta accentuación de la convergencia en la intervención en la lucha de clases se ha producido la adhesión de la inmensa mayoría de los militantes de ETA (VI) a la tendencia constituida en su seno a finales de mayo bajo la bandera de la construcción de la IV Internacional y el Partido Revolucionario con la LCR. Esta tendencia ha visto triunfar rotundamente su plataforma política en la VII Asamblea de ETA (VI) tras un periodo de debate democrático en la organización.

5.- Todo este conjunto de factores ha contribuido poderosamente a acelerar en los últimos meses los ritmos y mediaciones del proceso de fusión entre las dos organizaciones. Concretar un marco organizativo más favorable para la construcción de la IV Internacional y para la homogeneización a todos los niveles de las dos organizaciones se convertía en una condición para la progresión de los acuerdos políticos entre ambas.

Así, se ha abierto paso la necesidad de poner en pie una organización unificada (LCR-ETA(VI)) que combine una centralización política a escala de Estado con el respeto a la autonomía relativa de la dirección en Euskadi, sistema organizativo capaz de impulsar el avance en un proceso de fusión definitiva de las dos organizaciones que tenga en cuenta los ritmos desiguales de evolución de las mismas.

6.- El III Congreso de la LCR se convierte en instrumento consciente de este proceso de fusión sancionando;

a) El cambio sustancial en las relaciones con ETA(VI) que supone la estructuración de una organización unificada. La organización unificada -- LCR-ETA(VI) -- contará con un mismo CC, con una prensa única a escala de Estado compuesta por los órganos COMBATE y COMUNISMO y con una revista para Euskadi ZUTIK ! como portavoz de Euskadi de la organización unificada.

b) La transitoriedad de esta situación que concluirá en un Congreso de fusión definitiva de las dos organizaciones.

c) La relativa autonomía de la dirección de Euskadi que se desprende tanto de la especificidad que le confiere la problemática de la lucha contra la opresión nacional sobre el pueblo vasco como el hecho de que una de las dos partes fusionadas procede de una organización implantada a nivel de Euskadi con un proceso histórico diferente del de la LCR.

7.- Armada de una sola dirección, intervención y prensa, la organización unificada se propone hoy recorrer el resto del camino de la homogeneización política de los criterios de intervención en el movimiento obrero, en el movimiento estudiantil y en la corriente de

radicalización que genera la opresión nacional sobre el pueblo vasco. Estas tareas serán abordadas en el marco de la preparación del X Congreso de la IV Internacional y el Congreso de fusión definitiva de las dos organizaciones.

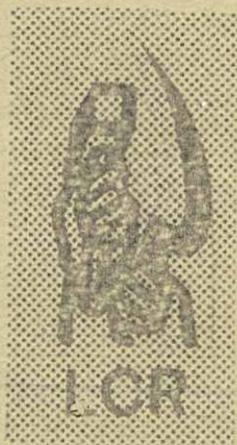
La organización unificada sabrá recorrer este camino que operará sin duda un salto cualitativo en la Construcción del Partido Revolucionario en el Estado español y en el reforzamiento de la IV Internacional como Partido Mundial de la Revolución Socialista.

nota

pag, 75

al final de la resolución sobre «Las tareas de los revolucionarios en la lucha contra la opresión nacional», falta el párrafo siguiente :

Sin embargo, la especificidad del problema gallego -- en el marco de una revolución burguesa inacabada y frente a los efectos del desarrollo desigual en la época de decadencia imperialista -- y la posibilidad de un desarrollo importante de tendencias autonomistas dentro del proceso que ha de abrirse con el derrocamiento de la Dictadura no excluyen que los revolucionarios, al mismo tiempo que combatirán contra las tesis nacionalistas y colonialistas de los diferentes grupos p-b, tengan que defender abiertamente la reivindicación del derecho de autodeterminación de Galicia como la condición para asegurar una libre integración de Galicia al resto del Estado.



EDITA: LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA/ETA VIA
organización simpatizante
de la IV INTERNACIONAL

40 pts.